

## **PREFACIO**

### **CONCEPTO DE HISTORIA.**

**“La caza del historiador es el hombre”  
(Marc Bloch).**

El concepto historia tiene múltiples explicaciones y aplicaciones. Se le usa, en el lenguaje corriente, como sinónimo de cuento de relato, de mito. También, dentro de esa categoría, como una explicación detallada de un “hecho”, de una experiencia, pero con leve saber a engaño. En los círculos un poco más altos, desde el punto de vista educacional, historia se dice “es el estudio del pasado de un país”.

Los mayores contribuyentes a esta vaguedad del concepto han sido, por supuesto, nuestros profesores de enseñanza básica y media. Todo esto porque en los círculos académicos no se entrega una conceptualización actualizada del concepto, con el agravante de que cuando se realizan cursos, el tema se da por entendido o supuesto. Lo que no corresponde a la realidad.

La lectura de cualquier texto o normal de Historia de Chile, omite dar una conceptualización de “historia”, todos parten de la idea que los alumnos, las personas en general saben de que están hablando. Nosotros pensamos que no es así. Incluso si recordamos la definición más clásica por lo antigua, ella dice:

“Historia es el estudio del pasado, es decir los tiempos remotos, el presente y el futuro del país”.

Nada más amorfo, sin sentido y de una pobreza que llega a ser político. Lo único claro es que se habla despasado, de aquí que la historia sea sinónimo de antiguo, algo lejano en el tiempo, lo que ya ocurrió, por lo tanto se transforma en algo que en general nada de atractivo, no tiene proyección para la vida en particular de cada persona. Entendido así, el concepto historia es vacío, muerto, no tiene vida, por eso a la mayoría de las personas les resulta poco atractiva.

El último tiempo ha ido aclarando la diversidad de opiniones en tomo a la historia, y así surge la historia como una ciencia, con sus métodos, en especial con sus objetivos en general. Se llegó así, al acuerdo sobre el hecho que la investigación debe comprender en lo posible, todos los dominios de los acontecimientos históricos: políticos, sociales, científicos, artísticos, etc. Se acordó, en general, sobre el hecho que la investigación debe ocuparse de la historia del hombre, o en otras palabras, la historia humana (a diferencia de la investigación del mundo natural).

En este sentido, de manera reiterada Lucien Febvre repetía que la “historia debía ser problemática y que debía preocuparse del hombre”. No existe más que la historia del

hombre e historia en el sentido más amplio... la historia ciencia del hombre y entonces los hechos, si son humanos.

“La historia ciencia del hombre, ciencia del pasado humano, y no ciencia de las cosas o de los conceptos”.

(Lucien Febvre).

“La caza del historiador es el hombre”.

(Marc Bloch).

Circula alrededor de los grupos más intelectualizados de nuestro país, una frase elogiosa verdadera “Chile se caracteriza por ser tierra de poetas e historiadores”.

Así es en la realidad, pero con una gran diferencia en poesía tenemos dos Premio Nóbeles.

En Chile desde el siglo XIX, hasta los años '60 del siglo XX, predominaron en la historiografía la corriente conservadora y la corriente liberal. Los historiadores de ambas tendencias, con sus diferencias ideológicas, crearon obras grandiosas que han significado una auténtica contribución al conocimiento histórico. Ellos son los grandes historiadores clásicos, formados en la tradición de Gay y Bello; Diego Barros Arana, José Toribio Medina, Miguel Luis Amunátegui, Ramón Sotomayor, Valdés, Crescente Errázuriz Valdivieso, Enrique Matta Vial, Gonzalo Bulnes, Alejandro Fuenzalida Grandón, Domingo Amunátegui Solar, etc. Indudablemente que en esta pléyade hoy algunos más destacados que otros.

La gran diferencia entre conservadores y liberales son de carácter filosófico, sobretodo en relación con la actividad de la Iglesia Católica.

Nadie se atrevía a decir o negar la influencia ejercida como estímulo a las nuevas generaciones de estudiosos de nuestro acontecer, por estos grandes historiadores. Tampoco se puede seguir silenciando el hecho que estos historiadores han plasmado en sus estudios, su propia visión de los hechos y por lo tanto, no pueden negar la ideologización de la historia.

En ellos, como en todo, los historiadores primaron sus posiciones ideológicas y sus pertenencias políticas, son hombres del liberalismo del siglo XIX. De tanto discutir con los conservadores, sus grandes rivales de la época, sobre tal o cual hecho político, presentando o sus líderes como verdaderos dioses del olimpo, llenos de virtudes y grandes hacedores de la República. Todo ello dará como resultado que sus grandes obras históricas son “Historias Políticas” y esa es la historia conocida por todos nosotros a través de los programas educacionales e incorporados a los textos escolares de nuestras escuelas, liceos y universidades.

Así bajo el fulgor de la epopeya, la fundación del Estado, la “liberación”, la nueva ley. Todo eso circunscribe el objeto histórico a la política, entendida como la que hacen los políticos, civiles o militares. La historia republicana quedó atrapada en la especialidad de los fenómenos y definida como “politografía”... es decir se reitera la misma mirada “politocéntrica” que sólo mira a los hechos del poder e ignora su estructura y su

especificidad. Esto se hará narrando los hechos del poder, sacándole brillo a las victorias, justificando las derrotas o trocándolas por la gloria cuando resultan injustificables, en fin, magnificando los genios de la guerra o del derecho.

Los historiadores de la política son agentes officiosos del poder, ministros sin cartera del Estado que por la vía de la consolidación y legislación, contribuyen de paso a consolidar su propia disciplina. Mientras más “objetivo” al orden del discurso, más inadvertida tiende a replicar el mismo paradigma que informa y determina su objetivo.

Los historiadores han tenido un rol crucial en Chile, por la simple razón de haber sido extremadamente persuasivos. Aunque no siempre hayan acertado, se ha creado en las generaciones la idea de revisar y profesar nuevas versiones de nuestra historia, dice Alfredo Jocelyn – Holt.

Sintetizando lo expuesto hasta ahora, escucharemos la opinión de altas autoridades en la materia.

“A comienzos del siglo XX dominaba el panorama de la historiografía una concepción, heredada del siglo anterior, que fue llanada “Historia Historizante” o “Historia Episódica”. La misión del historiador consistiría, según esa concepción, en establecer a partir de los documentos los “hechos históricos” coordinados, y finalmente exponerlos en forma coherente.

Los “hechos históricos” serían aquellos singulares, individuales “que no se repiten”; el historiador debería recogerlos todos, sin elegir entre ellos. Se los veía como la materia de la historia. Su ordenación lineal de causa y consecuencias constituirían la síntesis, hechos casi siempre políticos, diplomáticos, militares o religiosos, muy raramente económicos o sociales”.

(Ciro Cardoso).

A América comenzaron a llegar los aires renovadores de la historia, ellos baten desde Francia, específicamente de la Escuela de los Annales. Se produce una verdadera “Revolución Cultural”. Aparecen nuevas ideas, nuevos conceptos, como el que dice que:

“La historia se debe enseñar teniendo como objetivo primordial, el enseñar a los hombres a que, a través del desciframiento de su pasado, comprendan las razones que explican su situación presente y las perspectivas de que deben partir en la elaboración de su futuro”.

“Una historia herramienta, que enriquece la capacidad de comprensión y de crítica, una participación activa de todos cuantos se interesan por ella”.

“Los estudiantes deben comprender, la importancia que tiene para ellos, que se acostumbren a pensar en su aprendizaje, como algo activo, dinámico para hacer del hombre el constructor de su futuro...”.

A partir de los años 30 del siglo XX comenzó el contacto de los historiadores con los representantes de otras ciencias sociales como la antropología, la sociología, la

economía política, la demografía, todo este conjunto de influencias actuó sobre la historia, en el sentido de provocar la reflexión de los historiadores sobre la investigación histórica.

La “nueva forma de historia” que se está escribiendo tendrá que ser diferente. Seguramente se le debe agregar valores adicionales como el Mito, la Religión, el Folklore apreciaciones que se han menospreciado y que hoy se incorporan a esta nueva forma de hacer historia. De ahí el creciente interés por estar vinculados al medio ambiente, los tiempos geológicos, las dimensiones éticas.

Jocelyn – Holt reflexiona: “Como se puede apreciar, la “nueva historia” que se está escribiendo es de una naturaleza enteramente distinta a la “vieja historia” que sigue aún presente entre nosotros”.

Para hacer de la historia una ciencia “nueva”, moderna, dinámica, preocupada de los grandes problemas de la participación de toda la sociedad y buscando en el pasado las elecciones necesarias para el futuro de mejor justicia, equidad, solidaridad y libertad. Todo lo que sucede, todos los “hechos” deben ser tratados por los historiadores y la historia.

Al respecto Gabriel Salazar, Premio Nacional de Historia 2006 agrega: “De todos los saberes transmitidos por la sociedad, el saber histórico es el que más necesita ser remodelado por la urgencia que cada generación tiene de construir el presente del pasado, y de producir su propia realidad social y cultural (su época) a partir del mundo que recibe como legado. Superando, de paso, los problemas vitales con que ese legado carga a la nueva generación”.

En Chile, como hemos visto, al igual que el resto de América Latina ha predominado el positivismo en la ciencia histórica, dando como resultado la Historia Política. Pero, a su vez los aires renovadores llegan a la historia, para hacer de ella una ciencia “nueva”, moderna, dinámica, preocupada de los grandes problemas de la participación de toda la sociedad y buscando en el pasado las lecciones necesarias para un futuro de mayor justicia, equidad solidaridad y libertad. Todo lo que sucede, los todos los “hechos” deben ser tratados por los historiadores y la historia.

En la introducción general de la “La Historia Contemporánea de Chile” Gabriel Salazar y Julio Pinto, reflexionan: “En este caso la historia, si he sido y es, no puede seguir siendo una forma de poder. Una cúpula o una autoridad que monopoliza la producción y sentido de la verdad”. Porque la producción de conocimiento no es un proceso privado, sino público no es un trabajo obstáculo, sino concreto y no un hermético privilegio profesional, sino una experiencia social e histórica abierta, permanente en la que todos de diverso modo pero en comunicación participamos de debemos participar...”.

Al finalizar debemos concluir que: desde el punto de vista científico no se puede negar el carácter objetivo del proceso histórico y la ciencia histórica, con toda la complejidad y las contradicciones del proceso de conocimiento, no es más que el reflejo de estos procesos.

El conocimiento en general, el conocimiento científico son siempre objetivos. La “reconstrucción ideal” de la realidad histórica, que realiza el historiador no se debe guiar por esquemas apriorísticos.

El conocimiento histórico siendo así, un proceso y la verdad histórica tiene la misma naturaleza un proceso de acumulación de verdades parciales. Así el historiador a través de sus estudios no debe renunciar a la investigación objetiva del pasado histórico, debe hacer de la historia un medio de conocimiento del presente y de prever el futuro. Ofrecer así, a la colectividad a la que dirige la imagen del devenir y sus aspiraciones y que le confieren verdadero valor a su trabajo.

## INTRODUCCIÓN.

Antes de comenzar a escribir sobre la Historia de San Javier de Loncomilla, deseamos hacer algunas precisiones con respecto a este trabajo. En primer lugar, todos los anteriores intentos de una historia adolecen a mí entender de una gran ausencia o falla, ellos dan inicio a “su” historia con la fundación de la ciudad de San Javier. En el lector queda la idea de que en este lugar, donde se asienta la ciudad, no había nada, ni nadie, es decir un lugar geográfico desierto de seres humanos y sus actividades básicas, tampoco en ellos se dice nada de las características físico – geográficas y bio – geográficas que permitían construir, en ese espacio, un asentamiento humano. Esa será nuestra primera incursión.

Pero creo oportuno, serio y honesto entregarles a ustedes – los lectores una breve, clara y comprensible explicación del concepto de historia, porque estamos hablando de la “historia” local de una ciudad llamada San Javier de Loncomilla. En definitiva que se comprenda, que respuesta estamos dando a las – eternas preguntas - ¿qué es la historia?, ¿cuál es el objetivo de la historia? ¿Qué corriente histórica tratamos de aplicar? ¿Qué es la historia nueva?, etc. Pero no se asusta, todo esto es un beneficio de una mejor comprensión del texto.

Lo que haremos a continuación es aplicar o explicar como se produce en este espacio reducido la Historia de Chile. Los grandes acontecimientos históricos de nuestro país se reproducen o repercuten de manera directa o indirecta en esta ciudad, ellos tienen algunas particularidades, pero en general San Javier no puede escapar a esos acontecimientos, porque es parte de una región, de un país, río es una república independiente, pero en ningún caso tendrá sus propios “hechos históricos”.

Para aquellos lectores más ansiosos o deseosos de mayor profundidad los remitimos a dos obras más amplias, la Historia de Chile (tres tomos – 2008) y la Historia del Pueblo Mapuche (2008) del mismo autor.

Nuestra intención es entregar una historia activa, dinámica, entretenida en un lenguaje simple, ameno. Evitaremos en lo máximo las fechas, el detalle mínimo y una enumeración infinita de nombres, que han dado por resultado una historia aburrida. Era historia que nos relataron en la escuela, en el liceo, en el instituto y que nos hacía dormir plácidamente. Para nombres agregamos un anexo de Biografías. También quisiéramos, en este pequeño espacio, entregar conceptos modernos, nuevos, de alguna manera confrontacional, para la conversación, para el intercambio de pareceres, ojala nos lleven a una discusión. No debemos tener temor a la discusión de ideas, esa es la esencia de la democracia. Si logramos algo de eso, nos daremos por satisfechos. Así cumplimos el objetivo, hacer de este libro un aporte a la educación y la cultura de esta tierra llamada en sus inicios Bella Isla entre tres fuentes de vida; el río Maule, el río Loncomilla y el río Putagán.

Esta obra está dividida en dos partes. La primera es la evolución de San Javier de Loncomilla a través del tiempo, que comprende ocho capítulos. El primero le hemos llamado “El espacio – territorio”, es decir una presentación geográfica en la cual se

establecerá la futura ciudad de San Javier de Loncomilla. El segundo capítulo, “La humanización del paisaje natural”, con el asentamiento de los primeros habitantes del territorio; los mapuches, luego los invasores a saber los españoles y el choque cultural de esta relación. El tercer capítulo se refiere a la necesidad de un asentamiento humano definitivo en el espacio natural. El cuarto capítulo nos hablará de la relación medio natural, asentamiento humano, es decir la intervención organizada del hombre en el medio natural. El quinto capítulo versará sobre el desarrollo del asentamiento urbano y su relación con el espacio económico. En el sexto capítulo se referirá a la llamada “cuestión social” de fines del siglo XIX y “la crisis del centenario”, a comienzos del siglo XX y como ellas se manifiestan en San Javier”. Así llegamos al capítulo séptimo, que nos acercará a San Javier de Loncomilla, como ciudad con un fuerte desarrollo urbano, en la segunda mitad del siglo XX. El último capítulo, el octavo, lo hemos llamado “Chile o una loca historia”, que nos trae hasta la actualidad.

Esta obra comprende, además, una segunda parte o anexo en el cual encontraremos la biografía de hombres y mujeres que han jugado un rol destacado en las diferentes épocas de la ciudad, en todos los ámbitos de las actividades del ser humano; en lo social, económico, educacional, religioso, laboral, político, deportivo, cultural, etc. Sin duda se ha hecho una selección y como toda selección se producen algunas ausencias, pero lo concreto es que hemos sido lo más amplio posible dentro de un espacio reducido y con criterio amplio y democrático. En todo caso estamos llanos ha recibir toda la información necesaria para la próxima edición. Agradecemos su comprensión en este sentido.

## CAPITULO I.

### El espacio – territorio natural

“Hay que poner la oreja en la tierra  
Como los indios y oír el mundo,  
Oír el pulso que late en las entrañas  
De la tierra”.

(Vicente Huidobro).

“Antes de la peluca y la casca  
Fueron los ríos, ríos arteriales:  
Fueron las cordilleras, en cuya  
Onda raída el cóndor o la nieve  
Parecían inmóviles:  
Fue la humedad y la espesura,  
El trueno sin nombre todavía,  
Las pampas planetarias.

(Pablo Neruda, “Canto General”).



La historia de cualquier pueblo, agrupación humana o población que se establezca en algún lugar de la tierra, está directamente ligada a un espacio natural o un espacio geográfico, en el donde los hombres encontrarán las condiciones adecuadas a su establecimiento a su asentamiento. Este proceso es de largo pasar mucho tiempo, miles de años. Esto sucedió en la aurora de la humanidad, en la llamada creación. Todas las civilizaciones, todos los pueblos han buscado una explicación a este fenómeno apasionante. Así nacieron los mitos, las leyendas, las religiones y las teorías científicas.

En este pequeño espacio llamado CHILE, nombre usado desde la irrupción violenta de los españoles), también hubo pueblos aborígenes, que buscaban una explicación al origen del espacio en que se habían establecido, de su propio origen, a su tiempo nos referiremos a la mitología mapuche.

Por ahora escucharemos al periodista Tibor Mende, en su explicación del origen de Chile.

“El Final del Mundo”.

Después de la creación del mundo, dice la Biblia, “y acabó Dios en el día séptimo su obra que hizo y reposó el día séptimo de toda su obra que había hecho”. Pero, lo que la Biblia no dice es que, en el momento preciso en que Dios se disponía a tomar un bien merecido descanso, un arcángel muy alterado vino a avisarle que algo imprevisto ocurría en la creación: habían quedado pequeñas cantidades de todos los elementos empleados en la formación del mundo.

¿Qué hacer con todo eso? ¿Qué hacer con toda esa arena y esos hielos? ¿Qué hacer con los volcanes, los metales, los árboles, los ríos, el calor y el frío, los jardines y los desiertos, los trópicos y los témpanos, los fiordos y los valles? ¿Qué hacer con todos esos animales y todas esas flores? El Todopoderoso, justamente contrariado por semejante error de cálculo de parte de sus subordinados, y resuelto a no dejar turbar su reposo, ordenó el mensajero que lo arrojara todo en un solo montón, a cualquier parte del extremo del mundo que acababa de crear. El Arcángel deliberó con sus colegas de las falanges celestiales en apresurado vuelo inspeccionaron el mundo. Después de un rápido cambio de ideas, decidieron que Los Andes, que formaban una barrera a lo largo del Continente Sudamericano, parecían corresponder, en cierta forma, al sitio designado por el Señor.

Tomaron entonces todo lo que quedaba y lo dejaron caer detrás de la enorme cadena montañosa. Fue así como, entre la Cordillera de Los Andes y el infinito océano Pacífico, surgió una estrecha faja de tierra que contenía todos los elementos que habían servido para hacer el resto del mundo; y Dios dejó a sus criaturas favoritas el cuidado de reunirlos en un todo, capaz de formar un país y una nación”.

“Volando sobre la cumbre de Los Andes, e inspirado por lo que tienen de sublime, así me imaginé la creación de Chile”.

Así, siguiendo la idea de Mende la República de Chile se aferra al borde continental como si temiera ser aplastada por la cordillera o arrastrada por el mar. Entre las grandes alturas, siempre nevadas y el más vasto de los océanos, esta estrecha faja de tierra la ha dado a Chile su suerte, y ha formado el carácter de su pueblo.

El enojo del Hacedor, y el apuro de los Arcángeles por reparar la “falla de cálculo” dio la forma a este espacio natural, que adquirió esta conformación territorial. El sector norte, al parecer, fue el primero en recibir la mayor cantidad de materiales sobrantes, a medida que se avanzaba hacia el extremo sur, la materia sólida se estaba terminando y con la premura se lanzó al lugar en forma anárquica. El resultado esta, hasta hoy a la vista, una región quebrada, partida y el agua escurriendo por todas partes, incluso la cordillera sufrió este desorden, llegando desde las alturas, “vino desde Arriba”, como diría más tarde el hombre común, que no tiene otra explicación a tamaño “desorden”.

El tiempo pasó ordenadamente, en sus ciclos reguladores. El ser humano que aparecerá en estos territorios, así creados, buscará darle una forma, una semejanza para distinguirlo geográficamente o literariamente. Algo hermoso para llenar el orgullo de los seres humanos que echarán raíces en este espacio que la naturaleza le entrega.

Este país ofrece una gran disimetría entre su largo y su anchura. Mientras que en el sentido de los meridianos, sobre pasa los 4271 km, su ancho medio es de sólo 180 km. Por eso se dice que “Chile es una larga y angosta faja de tierra”. Sin embargo, esta forma no ha sido constante en la historia nacional. Chile Colonial era mucho más ancho que el actual, porque comprendía Tucumán, Cuyo y la Patagonia.

Si consideramos al actual Chile continental, el ancho máximo se mide a la altura del Estrecho de Magallanes, donde comprende desde el Atlántico al Pacífico, se miden 435 km. Otro ancho de significación es el que se observa en la provincia de Antofagasta entre la península de mejillones y el límite con Bolivia, casi 370 km.

La menor anchura continental de Chile – 15 km – está en Puerto Natales, pero dado el gran número de islas y penínsulas adyacentes que se le agregan, es mejor recordar como menor la de 90 km, en las cercanías de Illapel.

La singular forma alargada del país aleja y desconecta a las diversas provincias entre si. Debido a las malas comunicaciones; carreteras deficientes, o simplemente ausentes, ferrocarriles destruidos o grandes ciudades, en fin una red vial y de telecomunicaciones deficientes, que han tenido un gran desarrollo a partir de fines del siglo XX, pero aún requieren más y más inversiones.

Pero esta singularidad territorial ha contribuido al desarrollo de otro gran flagelo: el centralismo. Un mal mayor que generó dos guerras civiles en el siglo XIX, en efecto, en los '50 se levantaron contra el centralismo de Santiago, en 1851 las provincias del sur: Concepción y la Frontera y en 1859 las provincias del Norte Chico; Atacama y Coquimbo, después se agregaron Concepción y la Frontera. Estas “guerras civiles”, fueron calificadas por un historiador como “el levantamiento de las provincias contra la capital”.

Hoy pro hoy, la solución que se ha buscado es la “regionalización”, pero esta política ha sido más teórica que real.

Regresemos a la que estábamos abocados. Hablábamos de la forma de Chile, existen variadas opiniones al respecto, pero lo expuesto por nuestro Premio Nobel, Gabriela Mistral, no tiene parangón.

“Han dado a Chile la forma de un sable, por remarcar al carácter militar de su raza. La metáfora sirvió para los tiempos heroicos. Chile se hacía, y se hacía como cualquier nación, bajo espíritu guerrero. Mejor sería darle la forma de un remo, ancho hacia Antofagasta, aguzado hacia el sur. Pero esta extensión, muy mermada por nuestra formidable cordillera, y en el Sur, a medias utilizada por el vivero de archipiélagos perdidos. Es un país grande en relación con los repartos geográficos de Europa, es un país pequeño dentro del gigantismo de los territorios americanos”.

(“Breve descripción de Chile”).

Pablo Neruda el poeta premio Nobel de Literatura, nos habla, metafóricamente, de la forma de Chile en su poema “Cuando de Chile”.

“Oh Chile, largo pétalo de mar y vino y nieve...”.

“En mi país la primavera  
Viene de norte a sur con su fragancia.  
Es como una muchacha...”.

Junto con la primavera, acompañan a esta muchacha sus hermanos, como en toda familia más menos cercanas, al verano es el más caprichoso se extiende por varios meses dando una sequedad prolongada en la parte norte del Valle Central, las lluvias se van haciendo más intensas hacia el sur. Del calor árido, estepario pasamos sin darnos cuenta del café, al amarillo y al verde cada vez más intenso. Los geógrafos nos hablan técnicamente de un clima mediterráneo, semejante al de California.

Este aislamiento geográfico se acentúa con la gran variedad climática y de vegetación que hace contrastar fuertemente, al paisaje sahariano de Tarapacá, el paisaje mediterráneo de Colchagua, el paisaje normando de Chiloé, el paisaje suizo de Osorno o al paisaje Noruego de Aysén. Sin embargo, la integración histórica, de la nación chilena constituye una verdadera unidad geográfica humana.

El avance en latitud, la duración del día más largo del año fluctúa de 13 horas en Arica, 14 horas en Santiago, 15 horas en Puerto Montt, 16 horas en punta Arenas 20 horas en la base Arturo Prat y seis meses en el Polo Sur.

Amigo lector, no se asuste, no pretendemos hacer una magíster en Geografía de Chile. Nuestro objetivo es que usted en unas pocas páginas sepa donde vive. Un territorio llamado país, nación, una región denominada Maule y dentro de esa región una provincia y una ciudad San Ambrosio de Linares y una comuna y ciudad San Javier de Loncomilla. Sólo la comprensión geográfica humana nos llevará por el camino del pretérito, que nos enseñará las características humanas, sociales, económicas, síquicas del llamado sanjavierino. Eso es nuestra pretensión. No deja de ser pretencioso nuestro quehacer.

La Escritura dice que Dios, después de haber creado los animales, los llevó a la presencia de Adán para que le diera un nombre. Y agrega “todo lo que el hombre decía de cada alma viviente, tal era su nombre”.

Chile no tenía un nombre. Esta tarea no es fácil.

Hemos buscado con asiduidad dentro de los escritores chilenos a uno que se refiera a este “detalle”. El nombre Chile. Encontramos a Benjamín Subercaseux en su obra “Chile o una loca geografía”, dice:

“...Nada sabemos sobre el lenguaje del hombre primitivo, y es poco probable que tuviera una palabra para designar esta región...El nombre florece en los labios cuando nos vemos obligados a precisar y a diferenciar; los árboles de un bosque no llevan un nombre propo que los distinga de los demás. Es necesario venir “de afuera” para poder apreciar un nuevo estado de cosas que nos permita designar por una particularidad el país adonde llegamos.

Fue, tal vez, en el período de las invasiones parciales cuando se habló por primera vez de la “Tierra de Chili” ¿Era un ave – como creen algunos – lo que articulaba esas dos sílabas en su canto? ¿Era una planta la que se llamaba así, o alguna costumbre extraña de los pobladores que atrajo la atención de los invasores? O bien, ¿se trataba de algún apodo bivilesco?

No sabemos, pero hay tres datos que nos parecen dignos de atención: este nombre va precedido siempre de la preposición DE o de la contracción DEL; Gente de Chili, Tierra de Chili, lo que parece indicar una particularidad propia de la región. Por otra parte, este nombre se aplicaba en los primeros tiempos de la Conquista a la zona comprendida entre el valle del Aconcagua y Curicó. Más tarde cuando Santiago pasó a ser el centro más importante de la Colonia, se identificó la palabra Chile con la capital, según cuenta Vicuña Mackenna. Por fin, la palabra Chilli en lengua aimará quiere decir “Donde se acaba la tierra”; Terminus, diría un francés. En quechua, Chiri significa frío.

Como sea, el nombre que recibió este país fue de Chili o Chile, como lo llamaron después.

No nos podemos quejar; la palabra es fresca, matinal. No hay razón para decirlo, pero lo sentimos así. Por la misma causa que Brasil nos evoca algo espeso, oleoso; Perú, un nombre que huele a cosa antigua; a madera exótica; Argentina, un nombre de Vedette o de primera hija de inmigrante nacida en América.

La palabra Chile tiene un sabor infantil, irresponsable, como el primer rayo de sol que pasa acariciando nuestra tierra en una amor rápido de aurecida, y que, de un vuelo, alcanza el mar...”.

(B. Subercaseux).

Esta contribución de Subercaseux a encontrar el origen de la palabra que denomina a su país, le valió el elogio de Gabriela Mistral.

“Usted no ha hecho la gracia de darme la traducción aimará del “Chilli” que yo ignoraba. Hace mucho que nuestros indigenistas pudieron enseñar al pueblo el sentido de unos cien nombres quechuas, chilotos y araucanos que todos repetimos a los bobos sin coger la enjundia del sentido”.

Estimado lector, como usted leyó y resumiendo tenemos el origen de este espacio natural, como un enojo del Hacedor, según Tibor Mende. También se dice, que los materiales sobrantes fueron arrojados al final del mundo, de manera anárquica y se dispusieron de cualquier modo, dando una forma bastante curiosa: larga y angosta. Toda esta creación tiene un nombre: Chile.

Ahora amigo lector, le ¿puedo llamar así? Coloquialmente. Le quiero invitar a dar un paseo rápido, a lo largo de este espacio Creado, para ver el resultado de esta obra maestra. Serán un par de días de viaje a través de la única vía existente que recorre desde el norte, la frontera con el Perú y hasta el Cabo de Hornos por el sur.

Para este viaje de varios días, por la carretera en una “Van”, podremos apreciar magníficamente al territorio natural en su integridad. El avión es más rápido indudablemente, pero no tiene el encanto del paisaje natural – humano. Para el viaje, algunas recomendaciones: no lleve alimentos; ni huevos duros, ni empanadas, ni un pollo cocido, ni fruta en un canasto. En el camino hay “picadas de camioneros” que tienen de todo a precio adecuado, al viático que “alguien” nos proporcionará (para este viaje haremos un “proyecto” para alguna institución del Estado). Tampoco es recomendable llevar mucha ropa de cambio, por el camino se puede adquirir la ropa adecuada a cada zona. No olvide que el largo de Chile nos obligará pasar por distintos tipos de climas y por consiguiente tendremos “tiempo” variables en extremo en algunos lugares.

Por último como este “viaje” no es turístico, sino de conocimiento general de la geografía del espacio natural, no iremos a cada lugar en particular buscando las curiosidades y las bellezas de la naturaleza en particular. La idea es tener una visión general y nada más. Para adquirir conocimientos más acabados de cada región es necesario más tiempo y mayores recursos. No olvide que este es sólo un proyecto de conocimiento.

Como vendremos de norte a sur, usted siempre tendrá a su izquierda la Cordillera de Los Andes, con toda su majestuosidad, nieves eternas que variaran con su blancura de acuerdo a la altura a veces estarán en los picachos, bien arriba, y otras veces más abajo. Usted, como buen observador se dará cuenta que esta variación es de norte a sur. Nosotros le ayudaremos a la comprensión. A su derecha, a partir de 20 km al sur de Arica, aparecerá otro cordón montañoso, más bajo, desgastado por ser más antiguo, que es una norma de la naturaleza física y biológica. En algunos tramos esta cadena, llamada Cordillera de la Costa es bastante alta, en todo caso nunca como su vecina del este y en otros bastante baja lo que nos permitirá ver el Océano Pacífico, que nos acompañará a lo largo de todo nuestro recorrido.

En las mañanas a su siniestra verá un espectáculo maravilloso, la aurora cuando el astro rey se deja ver vestido con un traje de hermosos colores, algo inolvidable. En las tardes

a su diestra observará otra maravilla natural, la aurora cuando el señor Sol se recoge a descansar después de un intenso día, su traje es distinto es un pijama que no se encuentra en ninguna tienda del mundo. Los únicos que le pueden imitar son los maestros de la pintura, como tenemos varios en Chile.

Por último usted observará por el camino que transitamos o por el terreno que recorreremos, que no es una franja pareja, que variará su anchura de acuerdo a la distancia entre ambos cordones cordilleranos. Viajaremos por la llamada Depresión Central o Valle Longitudinal. Cruzaremos mesetas, cordones montañosos dispuestos de oriente a poniente, por donde los ríos rompen la monotonía del paisaje. También nos toparemos con las ciudades más pobladas del país, con todos sus problemas urbanos, entre ellas la más complicada la capital, que en un “hoyo” contiene más o menos la mitad de la población o sea cerca de 8 millones de habitantes. Después de otro “hoyo” (o cuenca en términos geográficos), más al sur de Santiago, nos aparecerá un Valle Central” muy ancho y casi sin accidentes geográficos muy grandes, salvo que los ríos comienzan a ser anchos y caudalosos. Así llegaremos a la Séptima Región, la Región del Maule. Pasaremos el río Maule, en la rivera sur de este río se ubica, o comienza como límite norte de la comuna de San Javier de Loncomilla, que será nuestro punto final del viaje, cuando volvamos de sur a norte. Aquí llegaremos rápidamente a descansar, para emprender otro viaje aunque este será teórico, el viaje a través del tiempo, tal vez alguna vez existirá una máquina nos permitirá hacer ese viaje, por ahora es ciencia – ficción de la pantalla grande y de la pantalla chica.

Hemos recorrido más o menos la mitad de la distancia programada. Sólo diremos que San Javier, como santo no existe dentro del léxico Católico, el nombre del santo de los “misioneros” es San Francisco Javier, por lo correcto sería San Francisco Javier de Loncomilla, o sea un nombre compuesto de español y mapuche (español y mapudungún).

San Javier se ubica entre Talca, capital regional y Linares capital provincial, es decir una ciudad intermedia en cuanto a espacio y población. Por ahora basta, sigamos nuestra ruta al sur.

El Valle Central, por el que hemos transitado, amplio abierto y sin mayores interrupciones, salvo los ríos más caudalosos y rápidos hasta llegar al río Bío – Bío. El mayor de todos en la Zona Central, antes se decía del país, pero los ríos Aysén: Pascua y Beker son más grandes, aunque poco estudiados hasta ahora. Allí se quiere construir la mayor hidrocentral de Chile o un complejo energético. Desde el Bío – Bío hacia el sur el Valle Central es más verde que nunca, en el se instalará el granero de Chile y la zona ganadera por excelencia. Es la Frontera, es el hábitat de los mapuches y su resistencia gloriosa a los españoles y los chilenos. Aquí cruzaremos el acueducto más grande y hermoso del país. También nos encontraremos con un cordón transversal la cordillera de Nahuelbuta. Más allá, hacía el sur, se termina Chile Continental. Al parecer los materiales lanzados al espacio entre la Codillera y el océano eran escasos, por lo tanto todo lo compacto que era se transforma en un caos, un poco de material por aquí, otro por allá.

Miles de fracciones, cientos de islas, el agua llegó hasta la cordillera de los Andes, nuestra cordillera de la costa se hundió en el profundo océano desaparecido. Ahora es el dominio de los ventisqueros y hacia su izquierda más allá de la cordillera surge la

Patagonia, la Tierra del Fuego con su coirón, ovejas y los gauchos y los avestruces. En los márgenes del Estrecho de Magallanes, una ciudad cosmopolita Punta Arenas y Chile se nos termina en el Cabo de Hornos.

Estimado viajero, si usted fue un buen observador, no se lo quisimos decir, para llegar de Puerto Montt a Punta Arenas debimos viajar por territorio argentino. En Chile es imposible construir una carretera continua, la configuración de esta zona no tiene más que islas y más islas ya se nos desaparecieron las tres formas del relieve. Para regresar – después del merecido descanso – retornar hasta la séptima región, debemos viajar más o menos 2000 km. En San Javier de Loncomilla, comentaremos y daremos curso a nuestra experiencia tan fugaz, como educadora.

Analicemos a San Javier de Loncomilla desde el punto de vista geográfico como el lugar elegido por el hombre aborigen para establecerse. También el lugar seleccionado por los invasores como el adecuado para su vivencia, dos seres humanos, diferentes, que se mezclaron en la convivencia diaria. El tiempo vio nacer un mestizo, con características de ambos genes, este hombre distinto va a reemplazar a los antiguos habitantes convirtiéndose en el mayoritario. Los mapuches casi no existen por aquí y los descendientes de españoles son de origen más actual.

Hoy cada uno de nosotros tenemos genes de ambos grupos. Eso no lo podemos negar, se nos nota a lo lejos y en la cercanía no queda ninguna duda. En todo caso, el tiempo borró esa discusión inútil y que no aportaba nada. En definitiva esta tierra esta ocupada por “hombres sujetos a una misma historia y a un mismo paisaje que les modelará un mismo carácter, los exaltará en las mismas glorias y los hará sobrellevar las mismas miserias...”.

La constante que debemos buscar es la relación que se establece entre los hechos geográficos, la naturaleza y las modalidades del vivir. Hasta comienzos del siglo XX existió la teoría del “determinismo geográfico”, que planteaba que el hombre vivía “determinado” por los factores geográficos que eran inmutables. Pero hoy esa teoría esta desechada, porque el hombre a medida que aumenta sus conocimientos científicos y tecnológicos va dominando la naturaleza incluso modificándola. El hombre pasó en su evolución de recolector, cazador y pescador, es decir existía de acuerdo a lo que la naturaleza le entregaba y tenía al alcance de la mano, se desplazaba de un lugar a otro, vivía la etapa paleolítica. Después el hombre descubrió que podía reproducir lo que la naturaleza le entregaba, sembró y cosecho, se hizo agricultor y crió animales, por lo que debió establecerse en un lugar por más tiempo, se hizo sedentario, debió construir un lugar para protegerse de las inclemencias del tiempo. Fue toda una “revolución” así la llamó el eminente historiador inglés Gordon Chiloé: “La Revolución Neolítica”.

Perdone usted esta disgregación del tema, pero creo que era bueno hacerla, tal vez en otra oportunidad tendremos espacio y tiempo para referirnos a la “Aurora de la Humanidad” que es un tema apasionante. Ahora volvamos a los elementos geográficos que hicieron posible el establecimiento de un asentamiento a la orilla del río Maule y en el Valle Central de este largo y plural territorio.

Todas las ciudades, villorrios, aldeas o lo que fuere de asentamiento humano se construyen, se levantan en las cercanías de un río. Es más, las grandes ciudades, capitales del mundo son recorridas por un río, que después se transforman una parte del

paisaje y elemento de turismo cuando el hombre lo dominó y lo encausó. Estoy pensando en nuestra capital, que se fundó en un cerro en medio de dos brazos del río Mapocho (que desaparece en la tierra), incluso los gitanos instalan sus carpas en las cercanías de un estero o de un pequeño escurrimiento de agua. El río es vida, el río es vital, pero a veces es muerte, es desgracia.

La ciudad de San Javier de Loncomilla y toda la comuna están situadas en la Hoya Hidrográfica del Maule, de una superficie de 21.690 km<sup>2</sup>. Hoya hidrográfica significa el río principal (madre) y todos sus afluentes, en este caso comprende el río Maule, nace en la laguna del Maule situada a 2.233 de altura sobre el nivel del mar y que tiene una extensión de 4.500 há.

En su curso andino recibe como afluentes el río Ciprés y en su ribera sur al río Melado.

En su curso por el Llano Central recibe el Río Claro del cual es afluente el río Lircay. En su ribera sur recibe las aguas del Río Loncomilla, río que tiene una extensa hoya hidrográfica formada por los ríos andinos: Putagán, Achibueno, Longaví y Perquilauquén. El río Loncomilla capta también las hoyas de los ríos Cauquenes, Tutuván y Purapel que drenan el frente occidental de la Cordillera de la Costa.

El caudal del río Maule a la salida de la Cordillera de Los Andes, es de 270 m<sup>3</sup>/seg y de 380 m<sup>3</sup>/seg al recibir el río Loncomilla caudal que es 25 veces mayor que el río Maipo.

El régimen del río Maule y sus afluentes es mixto con aportes de las lluvias invernales y aporte del deshielo, que aquí es menor en el tiempo que más al norte, debido a la menor altura de la cordillera de Los Andes. El mayor caudal se produce a partir del mes de mayo hasta noviembre y diciembre en que el caudal puede llegar a 500m<sup>3</sup>\*seg comparado con 200m<sup>3</sup>/seg a 100 m<sup>3</sup>/seg de enero y febrero, lo que representa una fuerte disminución en los meses en que el riego es indispensable.

El río Maule tiene un recorrido de 180 km desde su nacimiento hasta el mar sólo superado por los ríos Loa 440 km, Bío – Bío 380 km y el río Palena 300 km. En su desembocadura se ha generado un delta por una fuerte sedimentación lo que hace imposible que sea navegable.

Para nuestro propósito el río más importante es el río Loncomilla, que se ha formado por la unión del Perquilauquén, el más meridional de los ríos cordilleranos con el Longaví. Más tarde recibe los aportes del río Achibueno, que nace también en las estribaciones exteriores de la Cordillera de Los Andes, o sea, la llamada Montaña.

El Loncomilla, en San Javier, presenta un régimen completamente distinto. En parte ello se debe a su posición y a las características de su alimentación. Es un río de nítido régimen pluvial con máximo en la estación de las lluvias. La crecida primaveral aunque nítida, está disminuida por la explotación de sus aguas. El enriado (aumento del caudal) comienza en mayo y alcanza el máximo caudal en julio (380 m<sup>3</sup>/seg); se mantiene casi igual al derretimiento de las nieves. Octubre todavía establecido el estiaje (verano) 68,9 m<sup>3</sup>/seg. En promedio tiene un gasto de 190 m<sup>3</sup>/seg.



### EL RÍO QUE CORRE AL REVÉS.

El río Purapel que es tributario del río Loncomilla aparece como un caso especial, deja la impresión que él es o quiere ser distinto a todos los ríos de Chile. Todos ellos caminan con sus aguas de este a oeste de oriente a occidente, de oriente a poniente.

El Purapel es un río cansado de caminar y caminar no estaba en condiciones de escalar la cordillera de la Costa, en esta zona muy alta, maciza y completa y se devolvió buscando una ruta más suave. Así buscando y buscando, sin darse cuenta, camino de Poniente a Oriente, de oeste a este hasta que llegó a descansar el río Loncomilla. La curiosidad es que anduvo de mar a cordillera.

Un poco más allá el río Cauquenes sufrió el mismo fenómeno. Nace en las inmediaciones del río Itata, en su curso inferior.

(P.Z.R.)

El río Loncomilla en su corto recorrido tiene forma, no muy buena, de río muerto, traicionero y egoísta, indudablemente aquel no es lo mejor. Sus aguas quietas, parecen que no se mueven, pero sus corrientes son profundas y allí han encontrado la muerte cientos, miles de habitantes; unos o la mayoría por la imprudencia, por desafíos propios y otros por estar bebidos y otro grupo por estar dedicados a buscar la alimentación diaria. También es egoísta por que no deja utilizar sus aguas para el regadío por correr incrustado entre los acantilados abruptos que hacen casi imposible elevar sus aguas.

Aquí, en este río Loncomilla, cuyo nombre es derivado del mapudungun y cuyo significado es: **lonco** - jefe y **milla** – oro o sea “**oro del jefe**”, otros le dan el nombre o traducción de “**cabeza de oro**”, que se hace extensivo a un grupo de ranchos pertenecientes a indígenas originarios de esta zona a los que denominaron “**loncomillas**”, indudablemente que son picunches u hombres del norte, como se les denomina a esta rama de los mapuches u Hombres de la tierra. Cuya particularidad es haberse mezclado temporalmente con los españoles, dando como resultado un mestizo, que será la mano de obra que reemplazará al indígena el que será sometido a un verdadero genocidio por los españoles, usurpadores – conquistadores. Todos los habitantes de esta región serán más tarde descendientes de estos mestizos, aunque algunos aún lo niegan. Pero la verdad histórica es más fuerte que nuestros deseos. Ya volvemos sobre este tema crucial para entender la historia de esta región.

Pero sigamos hablando del río Loncomilla. El pueblo que creó en 1852 a su margen oriental un año antes vio con horror como sus aguas se tiñeran de rojo. Era la sangre de los cientos de jinetes de las huestes del General Cruz de Concepción, que se lanzara a sus aguas desde el margen poniente, que es un elevado acantilado de rocas y piedras, para ganar el margen derecho y poder escapar de los enemigos, otros chilenos mandados

por el General Bulnes. En ese intento perdieron la vida por no conocer el río y sus características. Esta fue la famosa batalla de Barros Negros del 8 de diciembre de 1851.

### **Forma o morfología y clima de Loncomilla o San Javier de Loncomilla.**

La región de Loncomilla se encuentra ubicada inmediatamente al sur del río Maule (que hoy día se encuentra muy intervenido por el hombre y la tecnología, no sólo para proporcionar la energía para las plantas hidroeléctricas, sino también para proporcionar las aguas para el regadío y la bebida de sus habitantes). San Javier corresponde a una gran extensión de terrenos a uno y otro lado de otro río el Loncomilla. Hacia el oriente tenemos una extensa llanura que llega hasta las primeras alturas andinos, siendo parte importante del Valle Central de Chile, hacia el poniente corresponde a un terreno áspero, seco, degradado, entre sequías y valles de la cordillera de la costa, que en algunos lugares llega hasta la desembocadura del Maule en el Océano Pacífico, es la zona llamada Secano Costero o bien ...La causa de esta sequedad se debe a la altura importante que alcanza la cordillera de la costa, que impide la entrada hacia el valle de las masas de aire cargadas de humedad del mar.

Desde el punto de vista climático a San Javier de Loncomilla le corresponde o queda incluida, en lo que los geógrafos llaman clima mediterráneo con estación seca prolongada, corresponde a un clima templado – cálido con estación seca y con precipitaciones invernales. El se desarrolla desde la cuenca del Aconcagua hasta la del río Maule.

La observación de un climograma de esta región nos daría las siguientes conclusiones: la pluviosidad aumenta conforme avanzamos hacia el sur, Santiago es de 356,3 mm. , en Rancagua llega a 445,9 mm. San Fernando alcanza a 773,1 y en el extremo sur de la zona es 720 mm en San Javier. Otro rasgo típico de este clima es que mientras en San Antonio es 458,9 mm en Constitución llega a 986,3 mm y en el Cabo Carranza alcanza a 821,1 mm. En la cordillera de los Andes se producen grandes diferencias de precipitaciones de norte a sur.

La pluviosidad se concentra en invierno, los meses de mayo con más o menos 140 mm., junio más o menos 175 mm., julio 138 mm y agosto 90,0 mm y algunas lluvias en septiembre y octubre completando los meses más húmedos del año, el resto del tiempo se vive una gran sequedad.

Las temperaturas mayores se concentran, por supuesto marzo, superando con creces los 30° C y los meses fríos se concentran en invierno, llegando a veces a temperaturas bajo cero, pero que no es lo habitual.

Este clima favoreció la formación de espinales. Sus llanos y montes estaban cubiertos por el espino, árboles que hoy se encuentran en algunos lugares como quebradas costinas y andinas, porque la acción destructiva del hombre los exterminó. Bosque,

hoy muy raleados de palma chilena, hoy en algunos lugares, como las celebres palmares de Ocoa y Cocalán.

Fuera del espino, caracterizan el paisaje el quiosco, el litre, el quillay y hacia la costa van quedando algunas especies del famoso roble maulino.

Las granineas cubren las tierras en primavera formando un manto verde, el que a medida que llega el verano se va tiñendo de amarillo.

El Abate Molina, durante el siglo XVIII, describió en los siguientes términos a la región del Loncomilla:

“Hay una tierra circundada por todas partes de agua que ciñen, llamada vulgarmente Isla.

Recibió este nombre porque esta limitada por cuatro ríos,

Por eso goza de admirable fertilidad.

Loncomilla ocupa la puesta del sol y Putagán este corre de oriente a poniente, por el lado sur de la región,

El Maule la parte sur y la austral el Achibueno.

Es fértil en frutos de la tierra y muy adaptada para vinos generosos, y todo el campo procrea pimienta muy buena”.

Abate Molina.

Indudablemente el Abate Molina, cuando se refiere a la tierra “llamada vulgarmente Isla”. Nos esta recordando a la región de la “Bella Isla” nombre con el que se conocía la zona de Loncomilla en el siglo XVIII.

El clima del sector de secano interior es óptimo para la producción ovina, de cereales de invierno y de vid.

El cultivo del trigo iniciado el siglo XIX y estimulado por la exportación a California, Panamá y países del Pacífico, ha alterado el Ecosistema como consecuencia de las prácticas de barbecho para la siembra de trigo. Esto ha provocado un avanzado proceso de erosión de las tierras, una alteración de la cubierta herbácea anual y la disminución de los montes xerófitos a los cuales estaban asociados la pradera anual autorresiembrada.

El cultivo del trigo, estimulado por fiebre del oro de California y Australia y por los descubrimientos de plata del Perú, dio origen a una industria molinera en San Javier. Aquí nació y se ampliaron los molinos existentes como ser el de la sociedad Pando, Eyzaguirre, el de el ciudadano norteamericano Justín Allen y especialmente el de Francisco Encina Echeverría, los más modernos y productivos de la región, con tecnología de punta y mano de obra especializada. Indudable que la harina, granos,

cueros, vinos, maderas y otros productos, llegaban al puerto de San Javier en el río Loncomilla y de aquí se dirigían por el Maule con destino al puerto de Constitución, para de allí salir rumbo a Valparaíso y de ese puerto mayor a los puertos del Pacífico, su destino final.

Íntimamente relacionado con el clima están las condiciones de los suelos. En el seco costero de la región del Loncomilla. Los cerros explotados por el trigo den forma intensa y por muchos años, sin preocuparse mucho por su cuidado y conservación, aplicándole abonos y rotando los cultivos, o simplemente por falta de cultura agrícola especializada, han dado suelos de mala calidad y erosionados profundamente originando profundas zanjas.

“Estos suelos permiten un profundo arraigamiento de las especies forestales, resultando que un suelo que es pobre para la agricultura es óptimo para ser reforestado con pino radiata don. Esto unido a un clima marítimo mediterráneo, genera condiciones ambientales y ecológicas que han permitido a Chile tener una superficie de 1.000.000 de há. De plantaciones artificiales. Estas plantaciones representan una riqueza forestal que aporta empleo a 30.000 personas y genera divisas por exportación de madera, rollizos y celulosa del orden de 400 millones de dólares anuales. Estos datos son anteriores a la puesta en funcionamiento de la fábrica de cartulinas de la C.M.P.C. en Orilla de Maule, corresponden a la Planta de Celulosa de Constitución que produce desde el año 1973. La ampliación de la superficie plantada de pino radiata, avanza implacablemente hacia la comuna de San Javier, hoy está en Huerta de Maule y Nirivilo, sacando de circuito productivo agrícola ambos lugares, lo que trae grandes consecuencias a los habitantes de los lugares nombrados”.

“Geografía Agrícola de Chile”. Manuel Rodríguez.  
Editorial Universitaria; 1990, pág. 138.

### **CONSERVACIÓN DEL PAISAJE.**

“En nuestro país terrenos, desgraciadamente, numerosos casos de paisajes completamente perdidos. De este modo se han arriesgado en forma grave los valores fundamentales del paisaje como ambiente humano y recurso cultural y recreativo, así como su función permanente de recurso de alimentos, agua, vegetación, madera, etc. El resultado del abuso y de la explotación irracional nos está conduciendo a un PAISAJE DESHUMANIZADO.

A nuestra generación lo corresponde la conservación de áreas naturales y la protección de la flora y fauna autóctona. Debemos contribuir a formar la conciencia conservacionista para que surja un cambio de conducta en la sociedad chilena frente a la naturaleza.

Debido a las enormes exigencias impuestas a los paisajes naturales por la presión demográfica y la tecnología moderna, su uso debe ser planificado.

Junto a las zonas urbanas deben planificarse paisajes a fin de satisfacer las necesidades actuales y futuras de recreación y conservación de la fauna y de la flora...”.

Pedro Cunill G.  
“Geografía de Chile” – VII región  
Editorial Universitaria

### **LOS ROCES Y LA DESTRUCCIÓN DE LOS BOSQUES CHILENOS.**

El fuego ha sido y continua siendo el peor azote de los bosques chilenos, así se trate de selvas naturales o de las extensas plantaciones efectuadas en los últimos tiempos. Estos incendios son de origen accidental en muchos casos, pero en una proporción considerable tienen como causa los roces a fuego.

Estos roces pudieron tener cierta explicación en los siglos pasados, para despejar un campo y cultivarlo, pero en la actualidad son un atentado a los bienes nacionales. Al gran daño ocasionado por la pérdida de la riqueza forestal se agrega la desaparición del manto fértil del suelo...”.

Pedro Cunill. “Geografía de Chile”, (1977).

Hemos hablado mucho del espacio natural, de la zona en que se ubica el objetivo de nuestro trabajo, que es San Javier de Loncomilla, que tiene ese nombre como objetivo de ubicación, pero que esta enclavada de una zona muy amplia desde el punto de vista geográfico, por eso usaremos en este trabajo, dos artículos hermosamente escritos, como todo lo que ella, por Gabriela Mistral en prosa que es poco conocida por la gran mayoría de los chilenos. Ella por allá por los años '40 escribió dos artículos sobre el Valle Central de Chile; el primero de ellos se refiere a la Geografía Humana de Chile se titula “Valle Central”, es del año 1939 y segundo se llama “El Valle Central de Chile” es del año 1937, del cual presentamos a ustedes un extracto.

Hemos seleccionado estos artículos, porque Gabriela Mistral se refiere a este Valle Central, de manera maravillosa y como deslumbrada por la belleza y lo dice de otra forma. En el primero de ellos, no se refiere a San Javier en especial, pero le canta a la zona de los vinos de la cual esta comuna es sinónimo y una de las mejores representantes. En el segundo de nuevo se refiere a los vinos, pero le agrega los frutales. Espero lo disfruten y les agrade.

### **EL VALLE CENTRAL DE CHILE.**

(1937 ). Extracto.

(...) es el Valle Longitudinal el rasgo geográfico que domina nuestro territorio, el que organiza, como si dijéramos, su cuerpo, y le imprime carácter en los mapas.

Le da a Chile su figura (...). La meseta árida del norte, lo mismo que la llanura patagónica, quedan como facciones subalternas e irregulares de nuestra geografía; la fisonomía regular de Chile, la que es consultada para toda empresa nacional, sea ella trabajo de ingeniería, sea cálculo económico o sea plan electoral, lo lleva al llamado Valle Central en su largo pectoral verde.

(...)

La horizontalidad del valle no es perfecta, hay que recordar que se trata de una vertiente cordillerana, pero en sus mejores partes hay una planicie que vale el nombre de llano, que lleva en la geografía. Corre de Santiago a Puerto Montt, en una línea fácil y elegante, goza del geógrafo como el caminador. Las colinas boscosas de antes, ahora lamería de trigales y uno que otro monte aislado, mejor que alterar, subrayan su maestría de valle tipo.

En sus dos tercios este valle es de un clima perfecto, que va de los doce a las veinticinco grados; en el último tercio, la temperatura todavía puede llamarse templada, en lenguaje europeo.

En este ambiente, que parece pensado y querido para el hombre por una deidad amiga, son posibles las tres flores próceres que le dan las botánicas. Varias frutas tropicales se logran en el valle de Aconcagua, que anuncia el Central, todas las mediterráneas llevan su reino hasta el Bío – Bío y desde allí hasta su remate impera la austera flora de los trinos fríos.

Domina los cultivos del valle, como señas de viejo abolengo clásico, el viñedo de cepa francesa y española, y ha ensanchado su área y ha vigilado tanto su calidad como para volverse la mejor zona vinícola, con la de Mendoza, su semejante con que cuenta la América del Sur. La viña ha dado tres o cuatro provincias el aspecto organizado, culto y donairoso de la Toscana en Italia y del Borgoña en Francia.

Lado a lado con el viñedo, ha ido prosperado en el valle al huerto frutal (...). Ella pasó al sur como una verdadera empresa nacional...

(...) Los gobiernos últimos aceleran la creación de la pequeña propiedad único testimonio convincente de una democracia. El Valle Central, particularmente, es el lugar mejor de esta experiencia. “Quien reparte la tierra distribuye a lo divino el sol, el agua y la dicha”, dice el viejo refrán. Al norte salitrero y minero le corresponde crearnos las marejadas bruscas de riquezas; al Valle Central le corresponde un destino clásico de riqueza evolutiva, lenta y estable...”.

**Gabriela Mistral.**

## **GEOGRAFÍA HUMANA DE CHILE (1939).**

### **VALLE CENTRAL.**

“Si el turista europeo llega a Chile por vía trasandina pensando encontrar allá adentro sólo un laberinto infernal de montañas, él encontrará después de seis horas de viaje por la montaña, la entrada a la provincia de Aconcagua, que lo encontrará hacia el Valle Mayor. Su viaje obligado de Santiago a Puerto Montt le ofrecerá la realidad del Llano Central de Chile, verdadero aposentamiento de la chilenidad.

Todo el romanticismo de la montaña de un lado y del mar del otro se agota y cede al tocar este llano. Es la región más claramente vista por el avión, que vuela el territorio; es también la única que en nuestro mapa no se borrona de cordones montañosos. Física y gubernamentalmente Chile es el Llano Central.

Decimos de las regiones dulcemente llanas de la tierra que nos dan el deseo de caminarlas a pie, o de valorarlas, al estilo del Mercurio de Juan Bolonia, que tal vez sea el andador perfecto, pues aunque sus tobillos lleven siempre alas, él guarda sus pies de buen andador. Nuestro largo valle es de estas tierras caminables como un STADIUM o una pista, de los que se diferencia solamente por su voluntad de longuera, por su estiramiento es corredor terrestre.

Ese Valle se alarga en la extensión de diez provincias, cubriendo casi la mitad del país, y es la templanza misma, el clima mediterráneo de Europa con sus estaciones modernas, la sede frutera del país, la patria del viñedo, del duraznal, de la pomarada y los trigales araucanos. Nada de pelea minera con la roca atajadora del ardo y con la estrechez mezquina de las hondonadas. El jadeo del chileno norteño se acaba en Santiago, con una ancha respiración aliviadora. Es posible que, a faltarnos esta columna del valle, voluntad unificadora de nuestra geología, nos hubiese costado mucho llegar a la unidad política y moral. Con lo cual el valle, también por este capítulo viene a ser el autor tanto orográfico como moral...”.

**Gabriela Mistral.**

## **CAPITULO II.**

**La humanización del paisaje natural.**

**“El indio no está fuera nuestro:  
Lo comimos y lo llevamos dentro”.**

**(Gabriela Mistral).**



El río Maule no se conformó a lo largo del tiempo con ser un límite geográfico – histórico – cultural, sirvió de contención al avance de los Incas, que venían desde el norte del continente donde había conquistado un inmenso territorio que será cuna de su imperio. Pero como todos los imperios quienes seguir conquistando más y más territorio, quieren avasallar más pueblos, para cobrarles impuestos o atributos para el nuevo poder. Porque en definitiva más súbditos para que paguen más tributos, se usa como excusa darles a los pueblos conquistados protección, defensa ante posibles conquistadores y esa protección se debe pagar con impuestos. Por supuesto que los pueblos así subyugados no han pedido a nadie eso posible defensa. Los Incas avanzaron inconteniblemente a través del norte de Chile y el centro del territorio.

El río Maule fue una barrera insalvable, no sólo físicamente, sino que más allá de una posible travesía, que no era nada de difícil, para un pueblo que había resuelto dificultades mayores, sus ingenieros y constructores habían levantado una civilización en un territorio casi imposible, por lo tanto un río como el Maule era un juego cruzarlo.

Lo que no contaban los Incas y su hermosa civilización era el obstáculo humano. Una serie de tribus y o más que eso, pusieron una barrera inexpugnable. Así esas tribus del lado sur del río se constituyeron en una frontera.

Así se consigna en todos los textos de historia, que el imperio de los Incas se extendía desde Ecuador hasta el río Maule, más al sur venía el dominio de un pueblo de nivel cultural medio en su desarrollo; los mapuches, para el pueblo en su idioma, el mapudungún. Mapuche esta formada por dos palabras mapu = tierra y che = gente o sea **gente de la tierra**. La designación de **araucano**, la dio Alonso de Ercilla y Zúñiga, el poeta español creador del poema épico “La Araucana”.

Resumiendo, el Imperio Incaico extendió su influencia por el norte y el centro de este territorio en el que se desarrollaban una serie de pueblo, por el norte los atacameños y los diaguitas con un alto nivel cultural y más al sur los mapuches con un nivel medio, de desarrollo. El imperio Inca no pudo avanzar más allá del río Maule, todo esto ocurrió entre los años 1465 y 1535.

“Sale más olvidarlo pero a la llegada del conquistador ibérico este sitio era algo más que un hecho geográfico incierto. Estaba poblado.

El mejor indicio de este entramado persistente es que Pedro de Valdivia y su hueste hicieran su entrada al valle no a campo descubierto sino por uno de los muchos senderos usados por indios nativos. Proveniente del norte, este pasaba por rancherías indígenas hasta rematar en el Mapocho, coincidiendo con la senda que luego denominarán “cañadilla”, de ahí su rumbo seguirá hacia el sur. A la altura de la Avenida Brasil, empalmaba con un conjunto de restos denominados “tambillos del Inca”. En fin, se sabe que en 1541. Valdivia atravesó el río Maipo por un puente incaico deteriorado”.

Se presume que existirán al menos dos tramos viales principales, convergentes ambos – este aspecto conviene subrayar – en el valle de Santiago. Según Rubén Stehberg el “Camino Inca Longitudinal Andino” ingresa por el valle del río Putaendo al valle del Aconcagua.

### **El camino del Inca. El “Longitudinal Andino”.**

“( ... ) atraviesa el Cordón de Chacabuco, penetra al llano longitudinal por Colina La Vieja, Portezuelo Huechuraba y sigue el mismo trazado que la actual avenida Independencia de la ciudad de Santiago( ... ) El camino avanza hasta “el tambo grande que está junto a la plaza de esta ciudad y de allí quizás al pucara de Chena para atravesar el Maipú por un puente colgante cerca de El Romeral. Aparentemente existe un camino paralelo situado al pie de la cordillera, que partiendo en Vitacura, cruza La Reina, el río Maipo por un puente colgante, Pirque donde se menciona la existencia de un tambo, Quebrada del Inca, atraviesa el Cordón de Angostura a través de la Cuesta de Chada, continuando rumbo al sur para circular al pie oriental del cerro Grande de La Compañía donde existe una fortificación incaica y cruzar por un puente colgante el río Cachapoal a la altura del peñón rocoso de Orocoipo al oriente de la ciudad de Rancagua.

El Valle Central, esta cruzado por una red de caminos, que siendo de cortas dimensiones, van uniendo una red gigantesca, comunicacional, de transporte que vinculaba a todo el imperio Inca, desde el Ecuador a la Argentina actuales hasta culminar en el Valle Central de Chile, red que come aldeaña a la costa, o bien a los pies y a través de montañas, valles y mesetas, su extensión total se estima en más de 20000 kilómetros.

El valle de Santiago esconde y entrañas, además, un conjunto complejísimo de acueductos y obras de regadíos, todas ellas pre – hispánicas – desde antes de los incas incluso.

También se ha aludido a la presencia de tambos. Estas son verdaderas paradas para los viajeros, que proporcionaban alojamiento, hacían de lugares de almacenamientos de ropas, vituallas, alimentos y armas, vinculados al sistema de caravanas. Todo este complejo sistema supone una autoridad central y una administración dependiente del Cuzco. Se sabe a la vez que para la llegada de los españoles, la estructura del mando estaba articulada a los señoríos locales y territorio delimitado. Se habla de “caciques” de la zona – se habla de Incas de Privilegio -, seguían guardando lealtad al inca del Cuzco. Conocemos dos jearcas, los de Aconcagua y Mapocho – Quilicanta y Michimalonco – conocidos por la historia como disputando el poder a los españoles.

También es bueno – para nuestro objetivo – señalar que en el valle, a la fecha, habían a lo menos una treintena de asentamientos o “pueblos”, estimándose la población en aproximadamente en 100000 habitantes, o quizás más, entre los ríos Mapocho y Maule. Perduran, además, algunas colonias de trabajadores no oriundos del lugar, Mitimaes, muchos de ellos diaguitas trasladados desde el norte. Esto refuerza la idea de la existencia de fidelidades, a lo menos no habían desaparecidos del todo iniciativas organizacionales incásicas, fundadas en Tributos Forzosos ligados a la expansión cuzqueña. Esta se inició a mediados del siglo XV, y en cuestión de 70 años se extendió desde Arica hasta el Maule. De allí que los Pucarás de Chena y de la Compañía en Graneros, nos dan a conocer que el Valle Central, tenía una alta significación estratégica.

Para cuando los españoles invaden, el territorio del Mapocho, del valle central, estableciéndose en estos parajes haciendo acto de posesión conforme a las leyes y las

normas de su monarquía. Al parecer la frontera inca, por esos años, estaba experimentando un proceso de retracción, no pudiendo “consolidar posiciones eficaces más allá del Maipo a causa de la oposición de los “promaucaes” – los indios rebeldes -, en algún momento es posible que se hayan establecido en el río Cachapoal. Los incas preferían basar su poder en un esquema de reciprocidad que en un sistema de control absoluto: imponían tributos consistentes en traslados de mano de obra a la vez que aseguraban un intercambio fluido de productos provenientes de distintos ecosistemas. Dejando intactos otros aspectos de la organización tribal, cultural de los pueblos dominados, se respetaba a los caciques locales, se preservaba la lengua, las costumbres y las prácticas religiosas.

### **Legado de los Incas.**

“La ocupación de una parte de Chile por los vasallos del Inca, trajo consigo un gran progreso debido al mayor desarrollo cultural que estos tenían. La sola presencia de los peruanos va a influir en todo el entorno en que ellos se van a establecer. Por supuesto que los avances conseguidos en el sistema de irrigación de los campos a través de canales que sacaban de los ríos, permitía la utilización de los terrenos áridos durante todo el año. No se debe olvidar que los incas fueron expertos en los cultivos en terrazas de la zona cordillerana, esta práctica adaptada a las peores contingencias que ponía el terreno se trasladó al norte de Chile, donde predominan los valles transversales. Los indígenas peruanos hicieron sus sembrados y ensañaron los principios de la agricultura. Importaron algunas semillas que produjeron resultados favorables, las que van a ser la base de la alimentación y de la cultura posterior: nos referimos al **maíz** que ellos llamaban **zara**, ya una especie de frijol que nombraban **purutu pallar**. Los peruanos también importaron las llamas, cuadrúpedos parientes del camello, que les acompañaban en sus travesías de conquista, que les servían de bestia de carga, de alimentación y de abrigo. En Chile no prosperaron, pero su que sirvió para los mismos fines el guanaco. Enseñaron a utilizar la lana de esos animales, así como la de las vicuñas, que habitan las altas montañas del norte, en la fabricación de tejidos toscos y rudimentarios, sin duda, pero a las pieles de que vestían otros pueblos chilenos. Por último en este aprendizaje de utilería doméstica, esta la alfarería o fabricación de vasijas de barro, industria que alcanzó el grado de verdadero arte.

Pero a los peruanos se debe otra gran exploración, que será copiada y mejorada por los invasores permanentes del territorio nacional. Nos estamos refiriendo a los lavaderos de oro, de estos lavaderos de oro distribuidos en varios lugares, los nativos chilenos obligaron a pagar tributos en este metal precioso, llegaron a conocer perfectamente los arroyos cuyas tierras contenían oro, y adquirieron en estos trabajos una notable maestría. Dando al país una reputación de riqueza.

También existen otros medios de la influencia de los conquistadores peruanos. Como por ejemplo el sistema de numeración y la lógica del idioma incaico incorporado al uso de los nuevos vasallos de su majestad Imperial, no olvidando que esa influencia es mayor en el norte que en el sur, entendiendo por norte hasta el valle del Mapocho.

En lo netamente administrativo se deben considerar la introducción de dos autoridades Los Curacas o representantes del Inca en Chile, uno en la región de Coquimbo y el otro en la región del Mapocho.

En conclusión, los europeos cuando invaden Chile, van a encontrar una serie de pueblos, al norte del país bajo la influencia benéfica y más desarrollada de los Incas, que no alcanzó a durar mucho tiempo, pero era fuerte en el siglo XVI. Mucho menos “desarrollados” son los pueblos del sur del territorio. Estableciéndose un límite natural en el río Maule, que a la vez se convertirá en un límite cultural.

### **Los indígenas del Maule.**

Tener una visión claramente histórica, o una respuesta a la pregunta de ¿quiénes eran los indígenas que habitaban el área comprendida entre el río Mataquito por el norte y el río Itata por el sur? Los españoles que irrumpen violentamente y de manera permanente en su espacio, tienen una buena respuesta, modo de vida y creencias, así también fundamental en la imagen de los conquistadores.

La información que sobre el indígena se tiene en el siglo XVI y XVII por parte de los españoles es de “indios”, “gentes” o “naturales”. Corresponde a un nombre dado a los indígenas que van incorporando los españoles, al mundo que van creando.

Hacia 1594, la opinión que tiene Miguel Olavaria de los indios de Chile, señala:

“Los indios que hay desde Copiapó hasta Santiago y desde él hasta el río Maule... son flojos para el trabajo humildes en la condición y cobardes para la guerra y finalmente de la calida de los del Piru y tengo para mi por cierto que defecto natural por lo que adelante diré, son muy desordenados en el beber y con tener mucha doctrina se puede decir que no imprime en ellos porque idolatran y cometen incestos y otros hechos más de brutos que de hombres, son mentirosos y grandes ladrones”.

Aquí lo que define el indio es una serie de atributos que van creando imágenes diferenciadoras exógenas: flojos, humildes, cobardes, desordenados en el beber, idolatran, cometen incestos, son mentirosos y grandes ladrones, y no saben vivir como hombres.

Es decir, en un momento dado – dependiendo del grado de cercanía del indígena al asentamiento hispano, un indio puede ser un índico tributario, domestico, de repartimiento. Y en otro, puede ser un rebelde, alzado, un bárbaro o un ladrón.

En el siglo XVI el indio cuando no se opone el dominio hispano, son considerados indios sometidos a la religión y a los preceptores de lo que es vivir como gente, como hombres. Y cuando se alzan son considerados indios de guerra bárbaros, poco hombres andan desnudos, idólatras, etc.

Durante el siglo XVI, los indios empiezan a ser llamados como de paz, encomendados o domésticos, o bien indios pertenecientes a pueblos de indios, sobre todo a los habitantes del río Mataquito hacia el norte del Itata, porque hacia el sur del Itata los indios siguen considerados gente bárbara, no se les entienden lo que hablan, idolatran, beben y que no respeta la religión católica.

### **Las identidades en el mundo prehispánico.**

La llegada de los incas, a mediados del siglo XV, marca una nueva reformulación que implicó verse a sí mismo frente a un “otro” foráneo, distinto, nuevo. Se introdujo, por primera vez en la región, identidades jerárquicamente dispares, referentes de prestigio que produjeron choques, marginación y, en algunos deseos de emulación y de adscripción a la identidad de ellas, en días de distanciamiento, subyugaciones. Hay otro foráneo, ligado a un centro de poder muy potente en el Cuzco, el Tawantinsuyo, que entra hábilmente en la vida de estas gentes, traslada poblaciones e introduce emblemas propios. Propaga un estilo arquitectónico para los espacios políticos y rituales, el uso de metales, oro, plata) y otras materias primas (mullo) como símbolo de status y, en el caso de Chile central - como lo hicieron en todo el imperio – instalan un estilo cerámico que lleva símbolos de su propia identidad: iconos simples, claros y repetitivos usados explícitamente por los incas para internalizar una identidad asociada al prestigio y el poder. Todos estos elementos se usan y rodean las ocasiones rituales y aquellas donde el representante del inca muestra su hospitalidad y generosidad. Las identidades de todo tipo, sufren un remezón fuerte. Y, lo que es quizás más interesante, es que ese “otro” extranjero reconstruye a la vez las identidades locales, define el quien es quien en este escenario social de acuerdo a sus parámetros andinos: bárbaro – civilizado; rebelde – sometido. Fueron responsables, entre otros, de asignar una identidad común a los habitantes al sur del río Maipo y hasta el Maule, a quienes llamaron promaucas. Idea que asumieron luego los españoles y que subsiste fuertemente enraizada hasta hoy entre los chilenos.

### **“Los promaucas o picunches”.**

“cuando los españoles llegan a estas tierras en el siglo XVI, encuentran en la zona central una población relativamente dispersa, organizada en parcialidades o grupos socio territoriales, de tamaño bastante pequeño, cuya autoidentificación era vaga y apenas canalizada en la persona del jefe.

Esa visión inicial ha sido replicada insistentemente a lo largo de nuestra historia. La mayoría de los textos escolares y publicaciones no especializadas ordenan el paisaje indígena prehispánico asignados vastos espacios del territorio a un determinado “pueblo” con un nombre que les confiere su identidad. Es así como se han insertado en el ideario

nacional, identidades como los picunches o los promaucaes para el paisaje social de la zona central.

La homogeneidad que se ha intentado instalar como imagen de lo indígena, no es tal. La realidad fue mucho más heterogénea que la descrita por la voz oficial. A lo largo de nuestra historia, incluidos los tiempos pre – hispánicos, hubo una gran diversidad de grupos humanos, que se vincularon en formas variadas en el espacio (...) la población indígena que encuentra el español es el resultado de todas esas mezclas genéricas y culturales con raíces que derivan de tiempos y lugares diferentes.

En el caso específico de los indígenas que habitaron la región central de Chile, la voz oficial, además ha internalizado la idea que los cambios sustantivos que, implicaron avances en la senda del desarrollo tecnológico (llámese agricultura, metales, cerámica, u otro). Se explicaban por el traspaso de conocimientos desde otros, lo que resultó en una imagen negativa que ha estigmatizado a la población indígena de Chile central como de escasa relevancia y su identidad se ha visto lesionada y apocada.

Cuando los españoles se establecen en el valle de Santiago de Nuevo Extremo, así llamó Pedro de Valdivia al lugar donde sentó su sede. Los españoles encontraron seres humanos, que eran propietarios de estas tierras, en las cuales ellos irrumpieron violentamente, declarándolas propiedad del Rey de España por que así estaba establecido, además de hacerse dueños de las tierras se incluía a los habitantes de estas. Por supuesto que esta situación hará reaccionar a los indígenas, los que defenderán su territorio. Este será el panorama en adelante.

El primer contacto será con los picunches, tribus que eran una rama de los mapuches, que incluso hablaban su mismo idioma. Picunche significa (en mapudungún) Gente del Norte, o sea todos aquellos mapuches que están al norte de su frontera que era el río Itata. El hábitat de los picunches era al norte el río Choapa y al sur el río Itata.

Este pueblo recibió influencia de los diaguitas por el norte y los propiamente mapuches por el sur. Por lo que no parece extraño que fuera culturalmente mejor dotados que sus vecinos del sur; eran expertos alfareros y tejedores y sobre todo agricultores.

Los picunches fueron menos numerosos que sus vecinos del norte, vivían aislados en caseríos de pocas rucas construidas de adobes y ramas. Cada núcleo familias estaba formado por más de 30 personas, entre las que figuraba el padre con sus numerosas esposas, sus hijos con sus cónyuges y las descendencias de estos. Cada caserío contaba con una población de más o menos 300 personas, tenía como jefe un cacique dignidad hereditaria que gobernaba indefinidamente. Aunque había derechos de propiedad, había también bienes comunes como bosques y pastizales compartidos para alimentar sus ganados.

Pueblo agricultor y ganadero (llamas). La abundancia de agua hizo de los picunches agricultores. Cavaban canales y abrían el surco con un palo puntiagudo, la coa. Así enterraban la semilla.

El ser agricultores los hizo sedentarios, allí construían sus chozas y un lugar para su ganado, cultivaban maíz, porotos, calabazas, ají, productos que le generaban un excedente, los que intercambiaban con los pueblos de la costa, enriqueciendo su dieta

alimenticia. El intercambio se hacía, en el único medio de transporte que conocían, las llamas. Estas llamas cumplían un papel importante en la vida de los picunches, era fuente de alimentación, de lanas para tejidos del que hacían su vestuario y el cuero para diversos usos.

Los picunches eran expertos tejedores en vestuario que usaban comúnmente; ponchos, frazadas y otras ropas. Usaban como materia prima la lana de las llamas. En todas las actividades económicas el papel fundamental lo realizaban las mujeres, que adquirieron un valor fundamental en la estructura familiar.

Debido a este rol destacado en la producción el casamiento de una mujer significaba una disminución de la fuerza de trabajo, por lo tanto el novio debía recompensar a la familia de la novia. Dentro de la estructura familiar se practica la poligamia, es decir el varón podía tener esposas o dicho de otro modo, las esposas que podía tener o mantener. Pero la primera esposa mantenía el papel principal o de dueña de casa, incluso en el caso del fallecimiento del jefe de familia su lugar lo heredaba el hijo mayor, incluida en la herencia las esposas de su padre, pero no su madre.

Se calcula que a la llegada de los españoles, la cantidad de indígenas picunches era de unos 120000 establecidos en el amplio territorio que hemos señalado entre el río Choapa y el río Itata. En 1540 su número decreció a la mitad y 18 años después, en 1550, había sólo 35000. Más adelante examinaremos estas cifras.

### **Los invasores del territorio.**

“Parábanse a mirar los cristianos  
A los indios, no menos maravillados  
Que los indios de ellos”.

(“Historia de las Américas”, p. 142).

El primer contacto entre los españoles y los indígenas debe haber sido traumático. El conquistador los ve a los indígenas como bárbaros, semejante a los animales, para los representantes de la Iglesia son herejes, hijos del demonio, no seres humanos.

Para el americano, el europeo se inscribe en la quimera y aparece como un semi – dios bárbaro, venido de un mundo lejano más allá del mar, como un verdadero monstruo: un centauro con apariencia humana, pero dudosa por su continuidad con el caballo, imposibles para ellos de encontrarle una explicación.

Pero pronto estos habitantes de América, pasaron del asombro, la admiración al temor. Estos rojizos barbados realizan todo un ceremonial incomprensible, con estandartes, banderas, magos, oraciones, incluso uno habla y otro escribe, gestos de todo tipo, tratan de comunicar algo, los americanos no salen de su estupor. Ellos no pueden saber, ni comprenderán nunca que desde ese momento, sus tierras, islas, mares, tiene un nuevo

dueño. Sus Majestades los Reyes de Castilla y Aragón y estos blancos con sus representantes y han dado a conocer a los habitantes encontrados el documento oficial que tienen la obligación de dar a conocer “El Requerimiento”. Esta es una sutileza teológica por la cual el Papa (Alejandro VI) dona a los Reyes Católicos todas las tierras encontradas por los súbditos de la corona a partir de 1492.

Colón le dio el vamos a la política de España, la que hacía grandes esfuerzos por transformarse en potencia lo que significa una lucha a muerte con sus competidores; Inglaterra, Francia, Holanda y Portugal. Todos bajo el mismo signo, las materias primas y el mercado.

El contingente que formaba las tripulaciones de las expediciones españolas en sus viajes de conquista, y de todas las que se atrevían a esto “aventura”, era bastante homogénea, socialmente hablando. Una parte considerable, eran delincuentes, los que cambiaban la cárcel por lanzarse a la mar, era la posibilidad de ganar algo. En la cárcel no ganaba nada, salvo la acumulación de días sin libertad y tenían muchos más días por adicional. Para las autoridades también era un éxito esta política de truque, porque las cárceles quedaban con espacio siempre tan urgente para nuevos huéspedes, en aquellos días, al igual que hoy, la delincuencia aumentaba sin descanso: la cesantía masiva la emigración del campo a la ciudad y la pobreza generalizada, proveían las cárceles sin cesar.

Parte de las tripulaciones eran los cesantes, los que venían de las zonas rurales a las urbanas, los miles de licenciados de los ejércitos que dejaban sin trabajo a los soldados. Las guerras en Europa estaban detenidas hasta nuevo aviso. Toda esta masa buscaba sin cesar un lugar para ejercitar sus actividades y conocimientos y poder así hacer una pequeña fortuna, lejos de sus tierras, lo que podía cambiarles sus vidas al regreso.

Los demás conquistadores, eran todos los pobres y desheredados, los analfabetos los segundones de la sociedad, los hidalgos (hijos de algo), que bajo sus ropas escondían la miseria. En fin la masa de hombres que deambulaban sin destino cierto por las ciudades. Ellos tenían ahora, en este mundo nuevo que se abría, la posibilidad de adquirir o hacer fortuna para comprar un lugar en la sociedad española, que tan mal les trataba.

La Corona también ganaba, o dicho derechamente era la más beneficiada; primero con el hecho que se incorporaban a su propiedad “exclusiva” nuevas tierras y “nuevos súbditos”; en segundo lugar el desplazamiento masivo de estas personas que llevaban las ciudades, eran una presión extraordinaria desde el punto de vista social – económico a la Corona, que esta no estaba en condiciones de enfrentar. Por lo que al salir los ciudadanos de las ciudades, a otros lugares, era un problema nuevo para las autoridades.

En conclusión: los españoles de la conquista se embarcaron en esta utopía, porque no tenían nada que perder, salvo las miserias y tenían un mundo que ganar. Así podrían cumplir su sueño, juntar una fortuna (no olvidaban que el oro había solamente que tomarlo y cuidarlo. Eso decía la leyenda), para comprar los títulos necesarios para llegar a los peldaños más altos de la pirámide. Los poseedores de fortunas; comerciantes, nobles, artesanos, financiaron las expediciones, pero no arriesgaban en una aventura de esta magnitud, sus vidas. Ellos debían estar preparados para cuando la Corona, les diera estabilidad y seguridad para invertir sus capitales y ganar.



Estos hombres son los hijos de su época son lo que son y no pueden ser más. Como diría un campesino actual “con esos bueyes hay que arar”. Al llegar a América no se les puede exigir otra cosa. Ellos son el producto de la España que se debate entre el fin de una época; el fin de la Edad Media, la época Feudal y el comienzo de la Edad Moderna con el capitalismo a cuestas, es decir en la colisión, de un feudalismo retardatorio con un capitalismo de la burguesía vanguardista.

Dicho con las palabras de Pablo Neruda:

“Las barcas van apretadas de  
Ganas y barbas rojas de Castilla.  
Son Arias, Reyes, Rojas,  
Maldonado.

Hijos del desamparo castellano,  
Concedores del hombre en invierno  
Y de los piojos en los mesones.

El hombre antiguo en Europa,  
Hombre como la cola  
De un planeta mortal, poblaba  
El buque, el hombre estaba allí,  
Desmantelada, errabunda  
Hacha fría, madrastra  
De los pueblos...”.

Pablo Neruda, “Los Conquistadores”.

### **La sociedad colonial.**

“En España, por así decirlo, es un título  
De nobleza no descender no de judío ni de moros.  
En América, la piel más o menos blanca  
Decide la posición social que ocupa al hombre  
En la sociedad”.

(Van Humbolt, 1822).

Esta observación del científico alemanes demasiado certera para el época, parece increíble que cerca al bicentenario de la Independencia, con república y Democracia, incluida en el punto de vista social es poco lo que se ha progresado al respecto, la discriminación por el color más o menos oscuro de la piel es una realidad.

La herencia social de América Latina colonial, fuera de la estratificación clásica, acompañada de una rigidez cercana a las castas, se le agrega una dosis marcada de color y de fisonomía, el llamado fenotipo (conjunto de caracteres que se manifiestan visiblemente en un individuo y que representan la interacción de un genotipo con su medio).

Una elite de blancos o casi blancos y una masa de gente de color, indios y negros, mulatos y mestizos, y gama de mezclas de blancos, indios, negros, denominadas castas. La tradicional pirámide social, con una minoría en la base, lo singular de la pirámide social, que le hemos agregado colores y la apuntala el fenotipo.

Nuestra sociedad americana tenía una estructura de dos clases o estratos.

La elite de terratenientes (estancias, hacendados) alta burguesía y clero.

La masa de pobladores rurales en comunidades iberoamericanas o en haciendas o plantaciones tropicales y entre dos estratos, un pequeños grupo de comerciantes, burócratas y bajo clero.

En otras palabras existía una estructura típica de una economía agraria, preindustrial o subdesarrollada. En las colonias el color, el ingreso, el status y poder determinaban la posición social.

Las colonias americanas quedaron desde la llegada de los invasores bajo el criterio de pureza de sangre o raza para pertenecer a la elite. Que es el mismo criterio en uso en la península, no olvidar que los conquistadores eran los segundones en España y venían al “Novo Mundo” en busca de la fortuna necesaria para comprar u lugar de privilegio en una sociedad que los había rechazado.

Los amerindios por su paganismo, su “inferioridad”, su renuncia a aceptar el cristianismo quedaron bajo la “tutela” de los llegados, por ser gente “primitiva de razón”. Son verdaderos vasallos. Los mestizos, es decir la mezcla de españoles con mujeres indígenas, proveyeron a los españoles de complacientes aliados y colaboradores. Los españoles nacidos en América, los llamados criollos, prontamente van adquiriendo importancia económica y social, junto a los mestizos se convierten en un peligro latente para los peninsulares (españoles venidos de España), así lo perciben estos.

Por último los negros esclavos, traídos de África para reemplazar la mano de obra indígena, que se estaba diezmando, colorearán más la mezcla racial, incorporando un estrato social más a este compuesto racial.

Se todos estos grupos saldrá una marcada división social, la que coincidirá con el color de la piel, mientras más blanco más poder, más color menos poder, unos mandan otros obedecen; unos son dueños de la propiedad, otros solo dependientes, otros dependientes y casi esclavos.

Hacia 1700 la sociedad colonial en América era, por lo contrario, todo menos homogénea.

En resumen, los europeos blancos eran una pequeñísima minoría entre millones de gente de color. Entre la elite y la masa amerindia y negros existía un estrato de población que no estaba sujeta a la esclavitud negra ni a la tutela amerindia y que estaba compuesta por la mezcla de las diversas razas entre blancos, indígenas, negros: mestizos, mulatos y zambos (mezcla de indios y negros) y sus muchas combinaciones.

El primer contacto entre españoles conquistadores – invasores con los pueblos originarios, dio como resultado una mezcla que no se pudo evitar y a nadie le interesa prohibirlo.

La Iglesia no hizo nada por condenarlo, no vio nada anormal, fue muy realista, pragmática. Por lo tanto el español no tenía escrúpulos morales, los que pudieron pesarle mucho en su conciencia cristiana. Nadie veía nada, por lo que no se podía condenar lo que no existía.

La empresa de Conquista era una empresa de hombres, no olvidar que era también una aventura por lo incierto de sus resultados, no sabía de las condiciones humanas y materiales. Es así, como no participaban mujeres, la proporción era más o menos de nueve hombres por una mujer.

Al comienzo el conquistador actuó como todos los invasores, a la fuerza, violando a diestra y siniestra. Imponiendo su fuerza, su poder, como siempre ha sido: “Primero fue la violencia”.

Es bien sugerente el hecho de que un buen número de conquistadores a la primera ocasión que se le brindaba, haya echado por la borda su puritanismo para entregarse a la práctica más o menos desenfrenada de las violaciones, según su rango y energía de la poligamia. La exposición de la desnudez de los aborígenes, muy inusual para la complicadas indumentarias de la época ha debido despabilar los impulsos retenidos en aquellos soldados habituados al disimulo y enmascaramiento del cuerpo. Y la porfía de la mirada ha debido despertar la curiosidad en los propios indios.

**Atracción Irresistible  
(F.A.E.)  
P. 255**

**Compra de títulos nobiliarios  
p. 256**

**Las clases sociales en La Colonia  
P. 265 – 274.**

**La imagen de la gente Chile  
P. 265 – 274.**

**La inmigración vizcaína.  
P. 264.**

**Guerra de Arauco.**

A mayor sometimiento como en el caso de los pueblos bajo aztecas e incas, tanto más fácil y allanado les resultaría el camino a los españoles. Les bastó simplemente con aprovechar “la adoración ya tributada” al poder, y que en el Perú de hecho se asentaba en una unión entre lo político y lo religioso “aún más estrecha todavía que en España. Era cuestión de hacerse de sus leyes imitar a sus predecesores en su afán imperialista; es decir suplantarlo “los poderes por ellos derrocados”. En cambio tratándose de pueblos no acostumbrados a obedecer pueblos más “salvajes”, la historia que allí se desarrolla fue distinta, más lenta, frustrante, inconcluso.

Chile es uno de estos casos, si no el mejor, el ya reconocidamente “clásico”.

En el mejor lugar del poblado ubicado entre los brazos del río, que acarician hermosamente al cerro Huelén, bañando el valle pleno de verduras, árboles y caseríos, cuyos habitantes viven bajo los efectos de un clima muy benigno, con un verano soleado como siempre fue y seguirá siendo. Era el espacio que se buscaba para establecer la ciudad de asentamiento, del grupo de españoles comandados por Pedro de Valdivia. Además, el lugar tenía un plus, era fácil de defender. Fue bautizado como Santiago del Nuevo Extremo el 12 de febrero de 1541, así dice la fe de bautismo oficial.

Y tal como se venía procediendo, desde el fatídico 12 de octubre de 1492, los españoles hicieron posesión del lugar en nombre de los Reyes de España. Una usurpación legal; por la ley del hombre y de Dios o sea el Rey y el Papa. Todo oleado y sacramentado. Los habitantes de allí existentes pasaban a ser automáticamente, sin papel, sin letra chica súbditos del rey. No es un título menor. Pero este título significa pagar un tributo. Nada es gratis en la vida y no puedes elegir: es si o si.

Establecidos los españoles dejan descansar sus trajinados huesos, aunque no se pueden dormir en los laureles.

En este mismo momento comienza la guerra de tres siglos. Los pueblos de esta parte del mundo se van a defender por generaciones. Esto nos obliga a referirnos a esta guerra, a esta lucha a lo largo de todo nuestro trabajo.

Ahora corresponde al inicio.

Valdivia y sus hombres ya sabían que los habitantes de Santiago, o sea donde están ellos ahora, al sur eran distintos a los del norte y por lo cual su respuesta a esta invasión era de enfrentamiento de guerra permanente, es la Gran Guerra Patria de los Mapuches. A los pocos días se produce el primer ataque de los Picunches, dirigido por Michimalonco. La ciudad fue destruida, incendiada y saqueada, no quedó casi nada los españoles salieron con vida, pero la vida se les complicó mucho.

Comenzó el hambre, las necesidades, las carencias en un momento dado, Valdivia estuvo casi decidido a abandonar todo y regresar al Perú. Pero se quedó, y siguió con sus planes.

Ya sabía Valdivia de la existencia del lavadero de oro de Marga Marga, pues hacia allá desplazó hombres e indígenas. Para trabajar. En ese lugar estaba el pago a todos los gastos de la empresa. Sus soldados y él por supuesto ya se habían repartido la tierra las mercedes de tierra y los indígenas para que los trabajasen las encomiendas. Un dato interesante, que muestra una vez más la mentalidad de la Conquista, todas las mujeres jóvenes de 15 años y más de la encomienda cercana a Marga Marga fueron enviados a trabajar al lavadero, por que tenían mejor rendimiento que los hombres.

Valdivia comprendió rápidamente dos cosas: primero que necesitaba una vía expedita y segura para llegar al Perú desde allí le llegaban todos los refuerzos por eso mandó fundar la ciudad de La Serena y más al norte una especie de parada llamada Copiapó. Y en segundo lugar avanzar hacia el sur para consolidar sus posiciones y desplazar a los “belicosos” Mapuches al sur del río Maule estableciendo una línea fortificada en el río Bío-Bío.

En esos menesteres estaba Valdivia al recibir (1549) el título oficial de “Gobernador de la Capitanía General de Chile” otorgado por Pedro de la Gasca a nombre de Rey. El territorio de la gobernación iba del río Copiapó hasta el paralelo 41° latitud sur con 100 millas de ancho desde el Océano Pacífico al oriente, es decir Tucumán y Cuyo.

Valdivia hizo avanzar su plan al sur, fundó Concepción (1550) a orillas del río Bío Bío, para de allí entrar al territorio Mapuche. Así se fundó Imperial (1551), Valdivia y Villarrica (1552); Angol o de Los Confines, y tres fuertes Arauco, Tucapel y Purén (1553) “La ambición rompe el vaso” dice el dicho popular. El flamante gobernador pretendía llegar hasta el Estrecho de Magallanes con su poder, en este extenso territorio había maravillosos lavaderos de oro y una gran mano de obra para el trabajo.

Se cumplían los tres requisitos u objetivos por los que se conquistaba América: oro, tierras, mano de obra. La felicidad completa.

La felicidad nunca es tan extensa, Valdivia murió en su empeño. Como pecas pagas, dicen algunos cronistas que murió ahogado en oro. Le dieron los Mapuches la misma receta que buscaba. A él le aplicaremos la expresión, ya dicha:

“Por muy ilegítimo y frágil que sea el poder, igual puede asegurar gloria”.

Los españoles han sido de una audacia increíble, han invadido el territorio, las tierras sagradas de los mapuches, pretenden quitarles su libertad y hacerles esclavos. Ahora comienza la “Guerra de Arauco”.

“una de las guerras más largas de la Historia Universal”

Hasta 1664 habían muerto en la guerra 29.000 españoles y más de 60.000 auxiliares.

Rosales afirma que entre 1603 y 1674 murieron más de 42.000 españoles y se gastaron 37 millones de pesos.

Un gobernador dijo que la “La Guerra de Arauco” cuesta más que toda la “Conquista de América”.

Felipe II, rey de España, a fines del siglo XVI se quejaba porque la más pobre de sus colonias americanas le consumía la “Flor de sus Guzmanes”.

En la Península Ibérica, Chile era conocido como “El cementerio de los españoles”

A lo largo de este estudio, más de una vez, hemos explicitado las razones por las cuales los mapuches no pudieron ser vencidos por los españoles y antes por los Incas. También hemos insistido que los invasores aplicaron una guerra de conquista. Sólo diremos al respecto que el motor que impulsó a las tribus mapuches a resistir fue la tierra, la tribu, las costumbres y el derecho a vivir libremente en clanes.

Utilizaremos un concepto más contemporáneo; ellos tuvieron genios militares, no tuvieron desertores, por que no habían sometido a nadie, fue la Guerra de Arauco una guerra total, participó masivamente la población, o sea una guerra popular.

La guerra de Arauco comienza como una guerra de resistencia de las tribus, defienden sus tierras. Incluso ella trajo modificaciones a la organización de las tribus, que deberían considerarse (vutanmapu).

Más tarde la respuesta al agresor y opresor será de todas las tribus, son las grandes rebeliones de 1589 y 1655 los mapuches involucran a todos los pueblos del sur, las llamadas “Huilliches” esta guerra, ahora va más allá de la resistencia, se han agregado los indígenas de las lavaderos de oro. Se ha transformado en una lucha, social. El gran líder y jefe surge en la lucha, Lautaro, después aparece en escena coordinando el movimiento de los Huilliches Pelantaru. Ya en el 1655 el director es el mestizo Alejo.

La guerra organizada por los Mapuches, liderada por Lautaro no fue un enfrentamiento convencional. La experiencia les había enseñado que los ataques frontales eran un desastre, puesto que el invasor poseía armamento de mejor calidad y estaba adiestrado para ese tipo de combate.

Lautaro aplicó un cambio convencional; la guerra móvil y en grupos pequeños pero constantes, esta forma de lucha no se puede aplicar en la lugar abierto donde el invasor tenía movilidad y rapidez en los desplazamientos, gracias al caballo. El frente de batalla adquirió otro escenario; en lugares de topografía accidentada, con vegetación exuberante y pantanosas. Las cercanías de la Cordillera de Nahuelbuta tenía esos requisitos, hacia allí fueron invitados los españoles. Pronto las oleadas de guerreros mapuches que corrían una tras otra sobre los invasores dieron sus frutos, incluso cayó en sus manos el flamante Gobernador.

Lautaro pretendió extender su campo de acción hacia el centro del país, pero no pudo hacerlo, pues cayó en combate en Peteroa. Sólo años más tarde los mapuches comprendieron que debían ampliar su táctica. Ahora su frente era desde Chillán a Osorno. Pero nunca atacaban al enemigo reunido, siempre lo fraccionaban para enfrentarlo más debilitados. Los mapuches no atacaban las ciudades, sólo los más pequeños fuertes, pues en la ciudad eran más fáciles de vencer.

Lo efectivo de la táctica mapuche esta corroborado por las cifras; a principios del siglo XVII se necesitaban 20 soldados para derrotar 2000 mapuches, en el siglo XVIII necesitaban 1.000 soldados para vencer a 1.000 mapuches.

Los Mapuches van creando los elementos para la guerra, los propios enfrentamientos les enseñan y les proveen de armas o elementos para fabricarlas; crearon los mazos y las macanas, después las lanzas con punta de hierro, ante la escasa efectividad de las flechas y lanzas; se transforman en diestros jinetes, expropiaban los caballos y más tarde los reproducían, dando origen a una infantería montada de amplio alcance; comprobaron que el lazo era muy efectivo para desmontar al jinete; construían “Pucarás”, como una línea defensiva y de descanso en los lugares que se planteaba la batalla, alrededor de la construcción cavaban pozos que llenaban de estacas para cubrir la retirada, eran trampas mortales camuflados. Las necesidades de defensa les hicieron diseñar escudos de tablones, del grueso necesario que detuviera los proyectiles del enemigo. También idearon un peto de cuero para cubrir su torso y no ser una invitación para las armas enemigas.

El punto culminante de la insurrección mapuche se produjo en 1598 y 1655. Se logró coordinar el ataque mapuche con el levantamiento de los trabajadores indígenas de los lavaderos y los encomendados por decirlo en términos modernos se combinaban la “guerra de resistencia tribal” con “la guerra social.”

La victoria de Curalaba en 1598 precipitó la insurrección general que se venía preparando por años. En 1599 se atacaron coordinadamente varios fuertes del país. Remataron a los españoles en los fuertes de Longotoro y San Felipe de Arauco; después en Angol y Laja; en seguida se revelaban los mapuches del Bío-Bío. La Imperial quedó aislada después del ataque a Boroa; se sitió Chillán y se asaltó Concepción y Quilacoya. A fines del año se atacó Valdivia. Esta última zona la dirigía Pelantaru.

Tradicionalmente esta insurrección generalizada es como el punto final de esta etapa de la Historia de Chile. La Guerra de Arauco continúa...

### **Resultados del choque cultural.**

La Conquista de América como todas las sucedidas a lo largo de la historia y las futuras, tiene una doble lectura es: Hazaña/Desastre.

El otro lado del Atlántico se lee como una hazaña, para curiosidad, esta palabra viene del árabe clásico de Hasanah, que significa buena acción, en español es una acción o hecho, y especialmente hecho ilustre, señalado y heroico. Por supuesto que para la monarquía española del siglo XV-XVI, fue una muy buena acción de sus súbditos peninsulares la de incorporar a su peculio personal miles y miles de kilómetros cuadrados de territorios hasta esa época desconocidos. Aunque rápidamente se descubre que hay en ella riquezas infinitas, nunca antes conocidas; el oro la plata las perlas y otros metales preciosos están ahí, al alcance de la mano. Estas tierras son tan benditas,

por la gracia de Dios, poseen las manos más que suficientes para extraer las riquezas y hacerlas llegar a España y de aquí al resto del continente. El haber llegado a estas tierras, casi vírgenes, con los temores y los escasos conocimientos técnicos, declararse dueño de lo encontrado y hacerlo en nombre de sus majestades es un hecho especialmente heroico una hazaña que debe ser recompensada. Ahora comienza otra etapa. Este fue el primer choque de dos culturas.

Los habitantes de estas colonias son más atrasados en su desarrollo que estos invitados de piedra, aunque en algunos aspectos han resuelto sus problemas con lo conocido. La diferencia mayor entre los habitantes originarios que los llegados desde más allá del horizonte, es que el oro, la plata y otras piedras preciosas tienen distintos significados. Para los americanos son productos de carácter sacro para las grandes ceremonias y ornamentales. En cambio para los españoles la riqueza máxima es lo que los convierte en seres humanos, tienen un valor en sí mismo y a la vez de cambio. Aquí está el fondo, lo importante. Mientras más se produce, más riqueza, más aprecio en la escala social, más productos para adquirir; los reyes pagan sus deudas; adquieren otras; combaten a los infieles y enemigos. La iglesia adquiere más tierras construye más infraestructuras, acumula más bienes a nombre del Señor. Ambos poderes se complementan, no van nunca solos: El terrenal y el divino. Uno bendice el otro castiga. La acumulación se hace con más producción y para que haya más producción es necesario incorporar tecnología, que aquí no se conocía: la rueda, la pólvora, el caballo, los vacunos, las ovejas, otros animales domésticos y algunos productos agrícolas, como el trigo, aunque el más importante en estas faenas mineras será el hierro con las herramientas de gran resistencia. He aquí otro choque cultural. La tecnología incorporada aumenta la cantidad de riqueza, que se lanza al mercado mundial, que no se satisface nunca.

Los indígenas para enfrentar sus necesidades cotidianas y las de su familia trabajaban la tierra. La agricultura era su actividad fundamental y la cual estaba entregada durante generaciones. Otros más atrasados eran cazadores, recolectores, pescadores y en fin practicaban la alfarería, la fabricación de tejidos para sus vestimentas.

Los pueblos más avanzados se ocupaban de la minería para obtener los metales con los cuales fabricaban las herramientas y utensilios para sus actividades, incluso para sus armas.

Los españoles, desde su entrada violenta a este continente, ponen en ejecución rápidamente la producción de minerales; oro y plata sobre todo y especialmente. Mano de obra había en abundancia era cuestión de hacerla producir en las condiciones que fuera. Este cambio de actividad fue mortal para los indígenas, ellos no estaban acostumbrados a este tipo de trabajo sus organismos no podían resistir una verdadera esclavitud. Eran arrancados de sus tribus; hombres, mujeres, niños y ancianos, siendo desplazados a los lavaderos y a las minas. La jornada de trabajo no tenía horario, las peores condiciones imaginables; en el agua en los lavaderos y en pozos sin ventilación de ningún tipo en las minas, en posiciones difíciles de soportar, a todo esto agreguémosle la falta de alimentación. La mortandad fue masiva, la población casi desapareció y en algunas islas del Caribe y las Antillas no quedó nadie. Sobre la población ya volveremos más adelante. Por ahora queríamos señalar este punto; como el cambio de régimen de trabajo se convirtió en la primera causa de muerte entre la



población originaria. Este fue otro efecto del choque cultural. La muerte fue la base de la vida de los europeos. Es otra hazaña de los peninsulares.

La Santa Sede sólo vino a declarar oficialmente en 1537, por intermedio del Pontífice Pablo III que los indios tenían alma racional y eran efectivamente humanos. Han transcurrido cincuenta años para este reconocimiento. Todo el mundo se pregunta lo mismo, porque demoraron tanto en lo evidente. Otros no quieren ni pensarlo; cayendo en dudas con respecto a los americanos como semejantes.

“La cultura invasora reconocerá que los indios, eran personas poseedoras de alma y de razón, pero mientras tanto hizo lo posible y lo imposible para destruir la formidable cultura precolombina”.

La morosidad del reconocimiento de los indígenas como personas, como seres humanos, tiene que ver con el hecho que se admite que el mundo era más grande que el conocido ese no era el único existente - la visión eurocentrista. Por lo tanto reconocer este otro era desmentir lo hasta entonces aceptado. Se cuestionaba de hecho a las sagradas escrituras de tan fantástica omisión, a la vez se cuestionaba la ignorancia en que se había mantenido la humanidad, de la existencia de un “otro mundo”. Se produjo una discusión teórica de gran magnitud con respecto a la “humanidad” del indígena, no con el ánimo de favorecerlo o beneficiarlo, si no para que su explotación inclemente se hiciera de manera legal y sacra.

Pero la mayor conquista del indígena, que el no solicitó, al obtener la categoría de “humano”, con alma racional, era que entraba a la condición de “Criatura de Dios” en el Plan Divino. Con todas las consecuencias que ya conocemos y conocían los indígenas. Monod dice: “España ofrecía un estatuto de ser humano al salvaje dispuesto a entrar en el camino de la gracia divina” (citado en “Reflexiones Americanas” Pág. 81-82). Una buena acción o hazaña de los invasores. Un desastre bendito para los amerindios.

La irrupción violenta de los invasores en América abarcó todo el espectro de la vida de los amerindios. La hazaña o buena acción tuvo su climax para la Santa Iglesia en el momento en que sus representantes en esta cruzada, destruyen todos los símbolos, emblemas y objetos materiales de las herejías naturales. La hoguera se avivó con los Códices Mayas, los hornos fundieron los objetos e imágenes de dioses naturales hechos de oro y plata, las barras de estos metales preciosos inundaron Europa, dándole prosperidad. Los dioses fueron vencidos. Ahora el dios invasor necesita los súbditos, los nuevos creyentes serán sometidos al mismo trato que los dioses. Esta tarea se cumplirá rápidamente:

“La fundación de América no fue la excepción; Pizarro ordenó la muerte de Atahualpa como Cortés había reducido a Moctezuma antes de fundar la Nueva España: En el principio fue el crimen” (Reflexiones Americanas pág. 41).

Las “ordenes” religiosas, precisamente, trajeron a América no sólo una nueva doctrina y una nueva fe, también impusieron nuevas formas disciplinarias asociadas al poder y la administración. La religión católica está en todos los actos y rincones de la colonia, en si es parte del poder y como tal es el poder mismo. En muchos momentos se confunden: REY y PAPA o PAPA y REY, a fin de cuenta son lo mismo.

El catolicismo del siglo XVI no es la religión de pastores y pescadores menesterosos ni la fe de catacumbas de los inicios. Se ha transformado en una religión de perseguidos en una de perseguidores; de asuntos de Estado, se ha convertido en religión de Estado, inviscerada con el poder de un modo inexplicable. Lo que queda de la religión patriótica en el siglo XVI es sobre todo cristiandad: una organización temporal y una moral.

Esa religión ideologizada, de capitanes al servicio de una causa, es la que penetró entre las indígenas: de condiciones sencilla, de estado tribal, con divinidad de la naturaleza, de creencias animistas, con brujos, chamanes y encantamientos. La religión a decir de Octavio Paz, sirvió de mediación entre los dos mundos.

Una de los desastres mayores, que produjo el choque cultural en el imaginario indiano fue “la separación respecto de las propias divinidades tutelares y la adaptación de los dioses vencedores”: La nueva fe, al conceder a todos los hombres la condición de criatura divina redimida por el creador, mitigaba en parte el vacío reservando también a los desheredados y a las víctimas en lugar de privilegios.

Para el “pobre indígena” el hecho de que se le consideraba en una nueva fe, tenía el estatuto de “libre” o “cristiano”, aunque era reducido o un trabajo virtualmente de “esclavo”.

La religión católica se convirtió en uno de los aportes espirituales fundamentales de Europa al Nuevo Mundo contribuyó a ello, sin duda, el hecho que los Estados precolombinos fueron teocracias militares y que del lado español la religión ocupaba la totalidad del horizonte intelectual. La religión es, en este sentido, la antesala de las modernas ideologías globales: representa a la vez la guerra, la política y la sociedad en el orden.

Octavio Paz a repetido: “Al igual como abrió una puerta al viejo mundo, la cultura de la Contrarreforma cerró a los americanos el acceso a los aspectos que resultarían a la postre los más gravitantes y creativo del mundo moderno. En lugar del cristianismo reformado, Ibero América recibió una religión de cruzada asociada al poder de la administración y a la jerarquía, y, en el plano docto, un cristianismo escolástico, tomista.

La conquista para bien y para mal, fue en gran parte obra de la religión: no es que los conquistadores no vinieron por el oro y la riqueza es simplemente que para ejercer la violencia se requiere una justificación, algo que la legitime y esto no se logra con la pura codicia o la ambición. La obra de conquista habría sido imposible sin una garantía espiritual. España no estaba preparada para la proeza de la conquista, no disponía de un aparato administrativo adecuado. La iglesia se lo proporcionó porque ella también era parte de la conquista y su usufructo.

La destrucción de las ciudades Iberoamericanas por el conquistador, con todo el significado que ella tenía para sus habitantes, nunca pudo ser reconstruida porque se desplomó el mundo en que nacieron: Murió con ellas la civilización que las contenía. La función profana de la fe es dar confianza y a la vez favorecer y dignificar las relaciones con los otros y con la naturaleza. La demolición de un orden reconocido como verdadero y su sustitución por otro, exige la reposición de la confianza para

recobrar la dignidad de los vínculos y hacer posible el reconocimiento mutuo. Tal es la función y la eficacia del nuevo credo.

En resumen: la conquista demolió con extrema violencia un mundo de creencias naturales, sin complicaciones ni castas sacerdotales, salvo en los grandes imperios. Ahora se trata de reconstruir otro mundo de creencias, para ello acompaña a la Corona y ambos poderes son superlativos.

El primer libro de la recopilación de LEYES DE INDIAS así lo contempla:

“Y mandamos a los naturales españoles y a otros cualquiera cristiano de diferentes provincias y naciones estantes o habitantes en los dichos nuestros reinos y señoríos, islas y tierras firmes que regenerados por el santo sacramento del bautismo hubieran recibido la santa fe, que simplemente crean y simplemente confiesen el misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas y un sólo Dios verdadero, los artículos de la Santa Fe y todo lo que tiene, enseña y predica la Santa Madre Iglesia Católica y Romana; y si con ánimo pertinaz y obstinado éresen y mueren endurecidos en no tener y creer lo que la Santa Madre Iglesia tiene y enseña, sean castigados en las penas impuestas por derecho según y en las casos que en el se contiene”.(citada por J. C. Jobet. "Temas Históricos". Pág. 150).

“La religión católica sobre ella podrá discutirse la hondura y verdad actual o pretérita de la fe católica en el continente. El historiador Ricardo Krebs, por ejemplo, ha sostenido que las masas populares no han logrado ser conquistadas por la iglesia; algo que siempre sostuvieron, por lo demás, sobre los indígenas, los antiguos misioneros.

El teólogo Sergio Silva, por su parte, admite que “en el pueblo pobre existen muchos valores cristianos, pero se niega a concluir que “haya un sustrato católico en la cultura”. Mario Góngora, en cambio, retaba con la paradoja de que no seríamos cristianos sino marianos. El Padre Hurtado se hacía la pregunta a propósito de Chile en su libro titulado precisamente: ¿Es Chile un país católico? y la cuestión podría extenderse a cada uno de los otros países y al conjunto.

América Latina ha sido marcada, para bien, y para mal, por la cultura del cristianismo hispánico. Se dirá, tal vez con razón, que no ha formado más elevada moral colectiva, que se ha impuesto más bien una religión ritual y sacramental, de mandas y súplicas fetichistas y pedigüeña, la adicción por las procesiones y romerías, que algunos aducen como signos de la fe, no nos parecen indicadores satisfactorios.

Con todo la huella de la religión está presente, no sólo en los ritos y costumbres, también en la formación de sensibilidades, en la configuración del imaginario, en las costumbres y prácticas. No en vano el catolicismo fue durante tres siglos la religión del Imperio, y durante casi un siglo la religión oficial del estado republicano. De hecho no hay ningún otro credo, idea filosófica o moral que se equipare al catolicismo en presencia educativa, ascendiente moral y político. Gracias a esa larga coincidencia de propósitos con la divinidad, el estado fue permeado por el poder pastoral. Y justamente por este simbiosis entre el poder civil y pastoral, que no logró del todo suprimir separación jurídica y política entre Estado e Iglesia, subsistió el, “Estado Providencia” o “Estado Benefactor” o “Estado Asistencial”.

Tratándose entonces, de unidad, el aporte del Estado y de la Iglesia Católica es fundamental, fundacional. Fuimos el resultado de la acción “CIVILIZADORA” / “NORMALIZADORA” / “DISCIPLINARIA”. De estas dos grandes maquinarias de poder fabricadas en la Edad Media y desarrolladas ambas a partir de la multiplicidad de poderes locales.

La maquinaria que funcionó acá fue una especie de poder reflejo y espectral que actuaba por procuración, a distancia, operado por mecanismos y técnica de poder que alteraron su articulación fundamental con el Derecho y la soberanía. Existió un poder invisible y por eso más eficaz, y duradero, una monarquía sin rey, que activo otros mecanismos y métodos de autoridad. El poder operó a través de formas de control y cohesión directos, a menudo al filo de la legalidad e incluso sobrepasando y burlando el control del poder central.”

“Era tal el prestigio de invencibles que los españoles habían conquistado entre los indígenas en la defensa de Santiago, que en ninguna parte se atravesaban éstos oponerles la menor resistencia. Lejos de eso, abandonaban sus campos, quedaban sus habitaciones y huían despavoridos al otro del Maule. “Dejando desamparado, dice Valdivia, el mejor pedazo de tierra que hay en el mundo, que no parece sino que en la vida hubo indio en ella”.

“Los lavaderos de oro que comenzaban a explotar los conquistadores en las vecindades de Santiago, daban un pobre beneficio por falta de brazos. Los indios comarcanos habían emigrado al otro lado del Maule para no someterse a la dura condición a que los reducían los españoles; y allí, lejos de sus tierras, llevaban una vida miserable pero conservaban al menos la libertad. Valdivia quiso hacerlos volver, para reducirlos al trabajo, y encargo esta comisión a Francisco de Villagrán, elevado al rango de maestro de campo y al capitán Francisco de Aguirre. Llegaron hasta las orillas del Itata y desde allí emprendieron la persecución de los indígenas, para obligarlos a regresar a las provincias que habían abandonado. Aguirre quedó establecido en, aquella región para impedir que esos infelices bárbaros volvieran a emigrar...”. (P. 204 – 205).

( ...) Valdivia le encargó a Pastene, que facilitara el desembarco de dos oficiales de tierra, Jerónimo de Alderete y Rodrigo de Quiroga, encargados de tomar posesión oficial de aquellos lugares. Valdivia le encarga además, que fondeara en el río Maule para comunicarse con las tropas de tierra que tenía en esos lugares, a fin de pasarlas a la orilla sur y facilitar las operaciones en que estaban empeñados. (P. 209).

Toma de posesión a nombre de Valdivia de las costas del sur de Chile. (P. 209).

11 de febrero de 1546 sale de Santiago ¿? vuelve en marzo.

### **Repartimientos.**

Los españoles estaban convencidos que América era propiedad de los reyes de España. Así lo confirman las Bulas papales. Desde Alejandro VI dan este derecho de propiedad

en nombre de Dios. Dando a la conquista ese carácter divino. Toda la campaña de Conquista estaba bajo la protección de Dios. (P. 216 – 218).

Tierras de la Iglesia y eclesiásticos, por vía de las donaciones que estaban prohibidas. (P. 223 – 222).

Demora = tiempo de 8 meses de duración de trabajo en un lavadero de oro.

El licenciado La Gasca, aunque clérigo de misa, era como muchos eclesiásticos de esa época, entendido y práctico en los negocios de guerra. (P. 245).

## CAPITULO III

### **“El asentamiento Humano en el espacio geográfico”.**

“La colonia cubre nuestras tierras  
Con su manto negro”.

(Pablo Neruda).

“España vivía una gran contradicción:  
Una metrópoli pobre / colonias ricas...”.

“España nos dejó tres herencias:  
El idioma español, la religión  
Cristiana Católica y las carencias”.

(García de la Huerta).

### **La organización organizada de la Corona.**

Imperio Hispanoamericano se fundó en una época en que Fernando e Isabel procuraban afianzar, en Castilla una Monarquía Absoluta. En el Nuevo Mundo su autoridad y la de sus sucesores, pudo ejercerse obstáculos. Todos los poderes quedaron en sus manos y eran ejercidos por medio de ordenanzas y decretos reales y aplicados por virreyes y otros funcionarios de la colonia. Su Majestad Real gozaba de los derechos de soberanía y propiedad, era señor absoluto, la única cabeza visible de sus dominios americanos. Todas las concesiones o privilegios, ya fueran económicos, políticos o religiosos dependían de Su Majestad. Sobre esta base se realizó la conquista, la ocupación y el gobierno del Nuevo Mundo.

El descubrimiento y la conquista de América fue obra eminentemente popular. Esto quiere decir que en estas empresas participo, el esfuerzo privado y, aún, de los individuos, sobre la iniciativa y actividad del Estado.

Esta iniciativa de conquista, emprendida por algún capitán o grupo, o la instalación de una población en territorio, aún no entregado a los dominios de la Corona, debían obtener una autorización o merced real de Su Majestad o de sus representantes. El documento por medio del cual se legalizaba esta autorización se llamaba Capitulación.

Generalmente estos documentos otorgaban el título de Adelantado; con carácter vitalicio y hereditario, el jefe de la expedición descubridora; se lo facultaba para repartir tierras y solares y, en ocasiones, también para repartir indios. Se lo autorizaba para erigir fortalezas; se les permitía instalar funcionarios de oficios públicos en las ciudades de su jurisdicción. La Corona en cada expedición se reservaba para si algunos derechos, que se llamaban Regalías. En toda expedición debía participar un clérigo, para los fines espirituales, y oficiales reales, para la administración y defensa de los intereses del Rey.

La autoridad real era ejercida por medio del Real y Supremo Consejo de Indias. Este consejo lo estableció Carlos V, en el año 1524, tenía a su cargo todo el gobierno político y administrativo de los territorios de los indios. En esta institución se concentraban las funciones administrativas, legislativas y judiciales. Este consejo creó el famoso documento llamado el Archivo de Indias, que fue una recopilación de las Leyes de Indias y que han servido como un verdadero documento histórico de extraordinaria importancia para estudiosos.

Este consejo actuaba como tribunal de justicia, a él podía apelarse en última instancia. Los funcionarios, cumplido el tiempo quedaban sometidos al Juicio de Residencia. Se enviaban inspectores o visitadores con facultades de investigar.

El Consejo autorizaba el paso a América de Bulas y documentos pontificios. Autorizaba los libros o su publicación que tuvieran escritos sobre las colonias.

Cuando la Corona asumió la inmensidad de los territorios incorporados a su peculio, debió ocuparse un tiempo para darles organicidad. A medida que las colonias crecieron, era imposible gobernarlas y dirigir las. Así nació el Virreinato y los Virreyes.

Durante el siglo XVI nacieron dos virreinos: el de Nueva España (México) y el del Perú. En el siglo XVIII se crearon otros dos; el de Nueva Granada (Colombia), y el de Río de La Plata (Argentina).

Los Virreyes procedían de las familias más nobles y distinguidas de España, y entre ellos algunos sobresalientes y otros que se llevaron los haberes a sus lugares de origen dejando a América en la ruina.

El gobierno del Virrey duraba generalmente cinco años y estaban controlados por la Real Audiencia.

El Virrey tenía una gran autoridad, porque el representaba o era representante del Rey. Incluso algunos de ellos crearon una Corte en Miniatura, que tenía las mismas atribuciones y plena como la corte de España.

Las Reales Audiencias tenían una función administrativa de justicia. También controlaba a los funcionarios del Estado, incluido a los Virreyes, el trabajo de los indígenas, el cuidado del trato, las finanzas, etc.

El 1810 la Real Audiencia en Chile, creada en 1609, fue el foco principal defensor de los intereses de la monarquía y refugio principal de los enemigos de la independencia y el último foco realista. La Audiencia fue el alma de la Contrarrevolución.

Para un mejor gobierno de las colonias, junto con la creación de los virreinos se crearon las Capitanías Generales, las de Chile, Venezuela, Guatemala y Cuba. Los funcionarios de estas nuevas unidades administrativas fueron los Gobernadores.

La Capitanía General de Chile era independiente de Virreinato del Perú. La Capitanía de Chile tenía un valor militar. Porque Chile era la primera defensa que tenía el Perú, era “la joya más preciosa de la Corona”.

El Cabildo era la institución que se había creado por el gobierno de la ciudad. El Cabildo era como el municipio actual, debía regular la vida de los vecinos y pobladores en lo que dice relación a su abastecimiento, su defensa, la salubridad, las finanzas. Las autoridades de los Cabildos, eran los regidores o concejales y los alcaldes ordinarios o magistrados. El número de funcionarios variaba de acuerdo a la importancia de la ciudad, las villas o pueblos con cuatro o seis regidores, y las ciudades donde eran ocho o más. Las primeras con un alcalde y las grandes con dos alcaldes.

En las colonias hispanoamericanas, el Estado surgió directamente de la conquista española y fue impuesto violentamente a los indígenas sojuzgados. En este nuevo Estado no le interesaba crear una economía nacional autónoma sino estimular los rubros de exportación, bajo la dependencia del Imperio Español. La centralización creciente será el rasgo más distintivo del estado pues a la Corona le interesa tener el poder total, no desea que se produzcan afanes autonomistas o locales que pongan en riesgo el soberano, con este motivo se dictaron una serie de normas con este propósito.

En el siglo XVIII, los Reyes Borbones reorganizaron la administración pública haciéndola más descentralizada.



Las instituciones coloniales representaban los intereses generales de la monarquía, de la Iglesia, de los monopolios españoles, de los terratenientes y de la burguesía minera y comercial. El Estado Colonial era el instrumento que aseguraba la defensa de la propiedad privada, al mantenimiento del orden social y la exportación de los indios mestizos y negros.

### **La iglesia en la burocracia monárquica.**

“Los jesuitas al salir desterrados  
Eran el mayor organismo cultural,  
Económico y político de todo el  
Orbe colonial”.

(Mariano Picón Salas).

Temprano en la conquista la administración colonial recibió autoridad eclesiástica cuando el papado confirió a la monarquía castellana la supervisión total del instituto eclesiástico; nombramientos, administración, cobro de ingresos a cambio de la conversión de los amerindios y el mantenimiento de la Iglesia.

Dos siglos después de la conquista y del desafío inicial de la evangelización y la mecánica social entre los amerindios despejados de sus dirigentes y símbolos religiosos, la Iglesia Católica Romana representaba la fe del conquistador y del Estado en todos los niveles de la sociedad: desde el cura hasta el arzobispo, los representantes hermanos de la iglesia eran blancos, aunque hacia 1700, comenzaron a aparecer mestizos en las parroquias. Habían pasado los días primitivos de la experimentación evangelizadora con la cultura amerindia para forjar una sociedad sin opresión ni miseria, una sociedad de comunitarios cristianos modelados según el espíritu de la utopía de Moro.

En la América española el cura trabajaba al lado del corregidor o del alcalde mayor. Casi invariablemente español o criollo, mantenido por los diezmos o los honorarios religiosos, administraba a amerindios los sacramentos a que tenían derecho e intermediaba entre el cosmos y el mundo amerindio, legitimando la jerarquía, la subordinación y control. Lo que hoy se llama “costo social”; escuelas, hospitales, instituciones de beneficencia, eran administradas por la Iglesia. A nivel local estos servicios alentaron la lealtad al estado y la fe de los feligreses. Hacia 1700 las contribuciones de los fieles y las inteligencias políticas financieras habían hecho la riqueza y los ingresos de la Iglesia Colonial tan proverbiales en las colonias como en la metrópolis. Dotes pías a los conventos, monasterios e iglesias importantes abastecían de fondos de inversión a mineros, comerciantes, terratenientes. Así se aseguraban ingresos para los hijos de las familias acomodadas que habían entrado a la Iglesia. De los fondos eclesiásticos en España y Portugal y, a fin de cuentas de la misma Roma. En cambio los clérigos coloniales, altos medios y bajos contribuyeron a la estabilidad del Estado y la sociedad colonial exportando a los feligreses a ser fieles a la monarquía y a sus representantes locales. Se equiparó la traición al Estado con la herejía, como

habrían de argumentar los edictos de la Iglesia en las guerras de independencia. En pocas palabras, la independencia de Estado e Iglesia, tan importante característica en la política de América Latina en el siglo XIX, nació en el XVI y estaba plenamente desarrollada hacia 1700 (P. 284).

“Y así paso un poco el tiempo y llegaron los españoles. Los caciques llamaron a la gente para poder defender su tierra. Se organizaron grandes ejércitos que esperaron a los invasores al lado del Bío – Bío. Allí pelearon con los españoles...”.

(José Bengoa).

Allí se hicieron fuertes los mapuches, allí establecieron la frontera. En la foresta agreste, entre el frío y las primaveras breves establecieron su hábitat, establecieron sus rucas, su forma de vida y sus costumbres ancestrales, su cultura. Allí desarrollaron sus dioses y su mapudungo. Allí se dispusieron a defender lo poco que les quedó de sus tierras, pero había que defenderlas, este invasor que no se satisfacía con nada. Un poco más allá atrincheradas en sus fuertes, estaban los españoles. Allí se establecieron para ir poco a poco tratando de avanzar, a veces lo lograron otras veces retrocedieron. Pero allí estaban con sus ambiciones sin límites. Allí estaban con su Dios y toda la corte celestial. Allí estaba frente a frente, chocando cada cierto tiempo, pero nunca hubo una paz definitiva.

Al referirse a la estructura administrativo – burocrática española le damos poca importancia a algunas de ellas que son realmente importantes, porque de ellas arrancan las iniciativas que tienen que ver directamente con la fundación de San Javier de Loncomilla. Así mismo no hemos señalado los méritos que poseen los Intendentes, por ello preemítanme referirme un poco más a estas instancias.

Todos los historiadores clásicos hacen referencia al Cabildo como una institución que tenía funciones parecidas a los municipios actuales, es decir se ocupan del ornato de la ciudad, el arreglo de calles, las cuestiones sanitarias y de higiene pública. Pero sus atribuciones sanitarios y de higiene pública. Pero sus atribuciones van más allá, como ser la fundación de ciudades, villas que acompañarán el desarrollo del país. Es así como al Cabildo de Linares le cupo la idea de crear una villa en las cercanías de la capital de la provincia, como una necesidad imperiosa para terminar con las lejanías y el aislamiento de una serie de vecinos.

Hagamos un poco de memoria, nos ayuda en cada villa, ciudad más adelante, ellas antaño como hoy se rigen por normas y leyes generales y no existen leyes particulares o especiales para cualquier lugar. Así ocurrió con Pedro de Valdivia, designó el cabildo inmediatamente, y, en su calidad de teniente gobernador y capitán general, nombró alcaldes ordinarios (2) y regidores (6); (1) mayordomo y (1) procurador. Este Cabildo nombró a Valdivia, gobernador, el que aceptó inmediatamente el cargo. El Cabildo era una autoridad política de fuerte poder, porque no sólo se ocupaba de cosas menores, sino de conceder de tierras, encomiendas y designaba gobernadores en caso de acefalía. Por este poder inmenso hacia fines del siglo XVI la monarquía española le suprimió la facultad que tenían los regidores para distribuir tierras y encomiendas. Dentro de sus funciones estaba la designación de gobernadores en caso de acefalía, es lo que hicieron los vecinos el 18 de septiembre de 1810, cuyo bicentenario celebraremos el próximo

año. Es decir, es una instancia un poco más participativa que viene desde siempre, la establecieron los españoles, trasladada desde la península a América. Es decir un Cabildo Abierto.

En nuestro caso el intento de fundar una villa, en lo que se llamaba “Doctrina de la Isla de Maule” desde 1680, con límites preciosos y una llanura extensa, la idea se materializó bajo el gobierno de Domingo Ortiz de Rozas (Gobernador de Chile), cuya herencia fue su intenso espíritu fundador de ciudades como: Quirihue, Coelemu, La Florida, Casablanca, Petorca, La Ligua, Cuzcuz. En un gran esfuerzo civilizador y cuando la autoridad del partido era Antonio Sánchez de Saravia con el título de Corregidor. El pueblo lo delineó el Corregidor en un corto número de cuadradas en la estancia de Cunaco, a la que le dio el nombre de San Francisco Javier de la Bella Isla. Esta iniciativa no prosperó, por la oposición tenaz del cura José Manuel de Loyola, que consideraba los terrenos muy arenosos.

Francisco Antonio Encina en un capítulo de su Historia de Chile se refiere a “La tradición municipal española” en los siguientes términos:

“... más el espíritu de los comuneros de hondas raíces medievales, se trasladó a América y encontró en el Cabildo la mejor forma de expresión, no tanto como realidad jurídica, sino en su poderosa fuerza consuetudinaria. Los monarcas tuvieron el buen criterio de respetar el desahogó de este espíritu “democrático” del pueblo español, abierto sin trabas en las nuevas tierras ultramarinas, y los Cabildos hispanoamericanos nacieron así, de la voluntad que animaba a los conquistadores de volver a la antigua tradición municipal de las comunidades”.

(...) Acudían a los primeros cabildos abiertos todos los hombres libres; más pronto fueron limitándose a los españoles y criollos españolizados. La cabeza del bicéfalo Cabildo la constituían los dos alcaldes, encargados de administrar justicia en primera instancia, y los seis regidores que establecían las Leyes de Indias. De inmediata jerarquía eran el procuradores de la ciudad, representante de los pobladores ante la corporación; el mayordomo, con funciones de tesorero; el escribano, encargado de redactar las actas de las sesiones; el alguacil mayor, carcelero y ejecutor de las medidas coercitivas; el alférez real, el portaestandarte; el fiel ejecutor, vigilante de negocios encargado de velar por el respeto de los precios; el alarife, suerte de director de obras públicas que trazaba las calles en las fundaciones de ciudades.

El Cabildo se instituyó, desde su nacimiento, como un completo y multiforme regulador de todas las actividades de aquella elemental sociedad.

En sus actos encontramos, después de una licencia para hacer adobes o cortar madera, la fijación de pesos y medidas a los comerciantes, el contrato de las reparaciones de la Catedral o el nombramiento de empleados del hospital. El Cabildo recibe el juramento de los gobernadores, persigue a los hechiceros, combate la embriaguez, confirma el título de escribanos y partenas, vigila el cuño de las barras de oro, autoriza los hierros para marcar animales, titula médicos, organiza fiestas públicas, ca , en suma, funciones judiciales, legislativas y administrativas”.

Así, está dentro de las atribuciones del Cabildo la función de fundar villas, ciudades de acuerdo a las condiciones legislativas. El Cabildo de San Ambrosio de Linares, en cuya

composición siempre eran elegidos pobladores de Loncomilla. En la elección de 1843 no fue la excepción, de 9 regidores representaban a Loncomilla don Manuel Ferrer, dueño de tierras en el llano de Arquén, y don Manuel Encina Echeverría, que residía en sus tierras de Chocóa, los otros integrantes del Cabildo tenían fuertes vínculos con pobladores destacados del Loncomilla, lo que creó toda una red de vínculos sociales en el Loncomilla.

### **Evolución económico – social colonial.**

Carta a Pedro de Valdivia de parte del Cabildote Santiago 13 – 11 – 1552 “puesto que en los reinos de España y en los de las indias todos los vecinos gozaban de la posibilidad de ocupar cargos en el municipio. “Vuestra Señoría mande que todos los dichos cargos (que) son personas honradas y en quien caben los dichos cargos, gocen de los dichos libertadores y vayan por ruedas; porque hay muchos vecinos (a los) que nunca se les ha dado cargo ninguno”, Valdivia se negó a dicha petición basándose en que “era en perjuicio del servicio de S.M. y de la república andar en rueda los oficios” ya que estos debían darse “a quien los mereciera, porque así conviene al bien de la república”,

Entre 1541 y 1595 – 131 vecinos fueron alcaldes o regidores del Cabildo de Santiago de Chile. Un grupo formado por encomenderos y algunos comerciantes acaudalados controló esta institución. Las relaciones de parentesco contribuyeron para aumentar la cohesión interna e influyeron en las elecciones anuales, dado que los regidores salientes designaban a sus sucesores. Se destacan los compañeros de Valdivia y sus descendientes. Un 70 % de los componentes de la institución estaba formada por encomenderos ligados a la extracción del oro que empleaban como mano de obra a los indios de sus repartimientos.

Hasta 1577, salvo raras excepciones, no se admitía como regidores sino a vecinos encomenderos que, en el caso de Santiago, eran solo 26, y se allegado el extremo como el que tuvo lugar en la elección de 1575, cuando se denunció la conformación de un cuerpo de regidores “todos mancebos de poca edad”, lo que había hecho para que estos cargos no salgan de seis o siete vecinos encomenderos, de los cual la república era mal regida o reanudaba gran daño e inconveniente e los pobres de ellos, porque los vecinos encomenderos en quien estaba el dicho cabildo eran los que vendían los casos de mantenimientos, subiendo los precios como a ellos les parecía y las medidas achicándolas y echando al común y en la justicia los pobres eran agraviados”.

Durante el siglo XVI el grupo de personas que se repartieron los cargos municipales no constituían un grupo homogéneo, en Santiago de Chile, se detectaron el menos dos grupos, el primero de Pedro de Valdivia y sus amigos conformaban un grupo muy compacto y el segundo ligado al gobernador García de Mendoza (1557 – 1561) y en conflicto con el primero. Ambos grupos usaban todo tipo de artimañas para acercarse al poder, incluido el matrimonio.

El primer grupo llegó a ser muy poderoso pues tenía valiosas encomiendas que comprendían varios pueblos, con un total de casi 15.000 indios encomendados. Además eran dueños de estancias, chacras en la misma región central del país, también de los obrajes de Guanchullami y Petereo, así como del astillero del Maule. Finalmente 6 integrantes de este grupo habían sido corregidores de Santiago. Uno de ellos fue gobernador y capitán general de Chile – Rodrigo de Quiroga y otro fue maestro de campo general del reino, es decir jefe de las fuerzas castellanas que combatieron a los mapuches rebeldes. Sin embargo, ya a finales del siglo XVI este grupo había decaído y era notoria la importancia del segundo.

Este grupo de patricios se consolidó en el poder durante el siglo XVII. Contó con dos gobernadores Melchor Braco de Saravia, su hijo Ramiríañez, tronco de la poderosa alta sociedad chilena antigua y moderna y el segundo Alonso de Sotomayor. En general puede decirse que en su tiempo, todos los miembros de este grupo fueron ricos, muy ricos.

Ellos contaron a su haber bodegas de Valparaíso, vastas extensiones de tierras en las cercanías de Santiago y en el valle de Aconcagua, y con las haciendas de Pullallay e Illapel que fueron las primeras en iniciar el comercio de exportación de frutas del país al Perú. Hicieron comercio de cabotaje y sus miembros, gracias a sus influencias políticas, hicieron los fletes de ropas y otras cosas que se importaban del Perú y se trasladaban de Valparaíso a Santiago.

La rebelión indígena del sur de Chile a fines del siglo XVI va abriendo la posibilidad cierta de dedicar todo el esfuerzo de los conquistadores en el siglo siguiente, el XVII de dedicar el máximo de sus esfuerzos a la actividad agrícola y el comercio. También esta actividad se realizará en la zona central, el amparo de un ejército permanente financiado por la corona. Los cosecheros chilenos siguieron teniendo como consumidores a Lima y Potosí.

El padre Ovalle, al ponderar las tierras chilenas y sus mercados, está confirmado esta nueva realidad:

“porque la tierra – dice – es tan fecunda pródiga de sus frutos que no tiene otra falta que no tener suficiente quien se los gaste, porque aunque el Perú es tan grande y no vienen de otra parte los géneros que he dicho, sino de Chile, habría menester esta otra Lima y otro Potosí al otro lado, para desbaratarle y dar salida a tanta abundancia como la que tiene de sus frutos”.

### **Los mercaderes y la elite.**

Paralelamente a los ricos “encomenderos” actuaban en el comercio, fundamentalmente con el Perú, un grupo de comerciantes que se enriquecerán de tal modo que llegan a tener más riquezas que los nombrados anteriormente. Ellos actúan por cuenta propia y a cuanta de los mercaderes del Perú, que habían adquirido el carácter de dominantes,

contralantes de todo el entramado de los negocios de los intercambios de mercancías, llegando a tener carácter monopolista.

Uno de los primeros casos fue el de Jerónimo de Molina, quien residía en Chile hacia 1557. Dueño de las Chacras de El Salto y de Vitacura, mantenían un obraje de paños y otro de lozas y tinajas. Fue alcalde de Santiago en 1588 y corregidor en 1602.

Otro caso es el de Alonso del Campo Lantadilla nacido en Burgos en 1552 y llegado a Chile a los 21 años. Se enriqueció en el comercio con el Perú y amasó una considerable fortuna de 200.000 pesos. No consiguió una situación social respetable, dado el cargo de alguacil de Santiago comprado en tres mil pesos.

El último ejemplo es el del tesorero Pedro de Torres nacido en La Serena en la primera mitad del siglo XVII y fallecido en 1722. Es un personaje capaz de reunir la fortuna más grande hasta entonces conocida en Chile, que era estimada en una suma superior a 300.000. En este comerciante, de origen modesto, se dieron las circunstancias, que un hombre de origen modesto, tenga acceso a una situación social y económica mucho más elevada, evolución que fue aceptada por los miembros de la elite chilena.

Este hábil comerciante compró en \$ 20.000 el cargo de Tesorero de la Santa Cruzada. No pudo ser alcalde de Santiago aunque postuló a ese cargo. También fundó el primer mayorazgo en Chile, comprando el cargo de conde de Sierra Bella, era dueño de todo el frente sur de la Plaza Mayor de Santiago con esplendidos edificios de altos y con portales. También adquirió la hacienda San José de la Sierra, con todas las cordilleras frente a la misma ciudad de Santiago (Las Condes y Apoquindo) y la Hacienda de San Miguel en San Francisco del Monte. Esta evolución corresponde a un típico modelo de ascenso social en una sociedad permisiva donde, sin importar demasiado el origen social, priman los logros económicos y, sin duda, también el especial carácter y habilidad del personaje en ascenso.

Cuando la sociedad señorial había entrado en decadencia, los requisitos que adoptaban los grupos elitistas, una especie de burguesía mercantil eran, antes que nada y principalmente, los de la fortuna, mientras los honores venían detrás de ella.

### **Los grupos elitistas rurales.**

Durante el siglo XVI y XVII, se produjo una avalancha de peticiones de mercedes de tierra, que pronto llenaron de “estancias” los campos de la región central de Chile hasta el Maule. Desde entonces algunos funcionarios públicos, salieron a terreno a corroborar, rectificar, modificar las mediciones que por ignorancia y por “pillería” se alteraron. Al menos se blanquearon los títulos de los valles más apetecidos tales como: La Ligua, Quillota, Aconcagua, Casablanca, Curacavi, Santiago y Valle del Maipo.

Las haciendas más ricas seguían siendo aquellas del litoral central que estaban produciendo en el siglo XVI. Hacia el interior fueron muy apreciadas del Valle del Aconcagua y la cuenca de Santiago, especialmente la del valle de Tango y las que

estaban en la ribera del Mapocho hasta San Francisco de Monte. En cuanto a Colchagua y Melipilla, su importancia radicó en la producción de sebo y cuero, para la exportación a Lima. En todo caso en los corregimientos de Colchagua y Maule, las estancias tenían menos valor y había que esperar el siglo XVIII para que se valorizaran.

Pero estas estancias para dotarlas de ganado y hacer otras invenciones y no los nuevos propietarios no tenían como hacerlo debieran recurrir al crédito. Los bancos aún no legaban a estas tierras, aunque eran conocidos ya en Europa. Al auge de las ciudades en Europa, le siguió su acompañante, el símbolo de la ciudad. Los bancos.

Ese rol en América y en particular en Chile lo cumplieron los monasterios y los conventos. Estas instituciones de la Iglesia eran los únicos, que tenían líquido para prestar, tenían sus arcos como donaciones de los futuros eclesiásticos o como dotes por un puesto en la Iglesia. Un estudio de la época, de solo dos monasterios, como el de las agustinas y las claras concluye que hasta 1710, ellos habían prestado 486.268 pesos, si a esto se le agregan los de otros monasterios la cifra supera el millar y medio de pesos, cantidad suficiente para hechar andar las operaciones económicas de las haciendas de la zona central de Chile, en la primera mitad del siglo XVII.

Por lo tanto si quisiéramos resumir lo dicho “la rebelión indígena del sur de Chile, paradójicamente viene a convertirse en un incentivo para el desarrollo agrícola del valle central (...) a partir de 1600 abrieron la posibilidad de dedicar toda esta zona a la producción agropecuaria. La creación de un ejército permanente y la destinación de un sitio para ello abrieron también un mercado para la producción de esa región central, ya que el abastecimiento de las tropas fue dejado en manos de los cosecheros chilenos. No obstante los principales mercados continúan siendo Lima y Potosí.

Los habitantes de estas colonias son más atravesados en su desarrollo que los allegados, aunque en algunos aspectos han resuelto sus problemas con lo conocido. La diferencia mayor entre los habitantes originarios que los llegados desde más allá del horizonte, es que oro plata y piedras preciosas tienen distintos significados. Para los americanos son productos de carácter sacro para las grandes ceremonias y ornamentales. En cambio para los españoles son la riqueza misma es lo que los convierte en seres humanos, tiene un valor en si mismo y a la vez de valor de cambio. Aquí está el fondo, lo importante. Mientras más se produce, más riqueza, más aprecio en la escala social, más productos para adquirir; los reyes pagan sus deudas; adquieren otras; combaten a los infieles y enemigos. La Iglesia adquiere más tierras, construye más infraestructuras, acumula más bienes a nombre del Señor. Ambos poderes se complementan no van nunca solos. El terrenal y el divino. Uno bendice el otro castigo. La acumulación se hace con más producción y para que haya más producción es necesario incorporar más tecnología, que aquí no se conocía: la rueda, la pólvora, el caballo, los vacunos, las ovejas, otros animales domésticos y algunos productos agrícolas, como el trigo, aunque el más importante en estas faenas numerosas será el hierro con las herramientas de gran resistencia. He aquí el choque cultural. La tecnología incorporada a la producción aumenta la cantidad de riqueza que se lanza al mercado mundial, que no se satisface nunca.

Los indígenas para enfrentar sus necesidades cotidianas y las de sus familias trabajaban la tierra. La agricultura era su actividad principal y la cual estaban entregados durante

generaciones. Otros más atravesados eran cazadores, recolectores y pescadores y en fin practicaban la alfarería, la fabricación de tejidos para sus vestimentas.

### **H. de Chile D. B. Arana. Origen del inquilinaje en el Chile Central.**

La palabra **inquilino** aparece en el castellano notarial como compraventa, en las palabras finales de los contratos de compraventa del siglo XVII, aplicándose a un tenedor precario rural. Se aplicó la palabra inquilino, en un comienzo, a los grandes tenedores de tierra, aquellos que le arrendaban toda la propiedad no a quienes arrendaban una parte de ella. La palabra se encuentra en abundancia en la segunda parte del siglo XVIII, referida al pequeño arrendamiento y es parte del léxico de los abogados o sea es un vocablo técnico – jurídico. Etimológicamente significa habitante, es decir se refiere al que puebla un campo sin ser dueño.

Después a medida que se expande su uso y se hace más frecuente la palabra arrendatarios y /o inquilinos. A fines del siglo XVII, se dejó de usar arrendatario, para hacer lo más común inquilinos. Pero no es cuestión sólo de denominaciones, es también de asentamiento.

Veamos esta otra realidad por lo general, de acuerdo a los documentos existentes en los archivos, se puede concluir que en el siglo XVIII se hizo frecuente que los arrendatarios o inquilinos se van a ubicar lejos de las casas del predio, allí se dedicará la hacienda crianza de ganado, que es la actividad más importante de la hacienda.

En resumen, en el curso del siglo XVII en el seno de la sociedad de los españoles, se van produciendo grandes transformaciones. La Conquista y la expansión territorial significaron, para los españoles un período de libres iniciativas y de apertura social, siempre dentro de las peculiares vinculaciones y formas populares aportadas de la península. Pero, al cerrarse la expansión exterior, en el siglo XVII chileno, y al consolidarse la gran propiedad rural, va tomando contornos un nuevo estrato, el de los españoles pobres. Sus antecedentes, en el siglo XVII, son los criados de los conquistadores o encomenderos, que viven de la guerra, de las oportunidades y premios que ella aporta. En el siglo XVII, estos españoles pobres generalmente mestizos, tienen también como salida, el ejército de Arauco o de Valdivia, pero ahora sin el horizonte de avance de las huestes de conquista. Lentamente, se van también incorporando a la vida rural. Antiguos soldados y oficiales mestizos son vaqueros o mayordomos de estancia. Otros, con un corto haber en ganado se radican en tierras prestadas. La falta de valor del suelo, propio de esta etapa, da lugar a un sistema de tenencias gratuitas y semigratuitas, particularmente en los extremos de la propiedad, tenencia tolerada por los estancieros y útil para ellos desde un punto de vista de seguridad jurídica. Los lazos personales de todo orden son decisivos en la constitución de tales préstamos. Los utilizan poco a poco, no solo los mestizos, sino también negros y mulatos libres, muy raramente indios sueltos.



Pero estas tendencias también van evolucionando. Del uso gratuito con un canon simbólico, se pasa a posiciones que implican deberes de custodia de linderos y asistencia a rodeos., en el siglo XVIII acontece un viraje capital, el comercio de trigo con el Perú, que trae consigo una organización más intensa de la hacienda y una valorización de la tierra desde el Aconcagua hasta Colchagua, regiones exportadoras. La tenencia se constituye en arrendamiento, cobrando cierta importancia al pago del canon. El arrendatario ve agravada su condición, porque cada vez más es requerido para más servicios; como ser la conducción de productos a la ciudad. También los arrendatarios se van asentando en lugares remotos de la hacienda.

Haciendo una síntesis social o una historia rural del país, veremos que esta sería un proceso lento de valorización de la tierra dentro del sistema de gran propiedad. En el siglo XVI la población española a pesar de las diferencias entre los principales conquistadores, los simples soldados, los criados, etc., formaban con todo un grupo unido por la canaderías militares. Todos ellos estaban situados, desde el punto de vista social, por sobre la masa indígena dominada. De la época abierta de las mercedes de encomiendas y de tierras surgió, en el siglo XVII, la consolidación de los grandes propietarios. Los españoles pobres y los mestizos, descritos en las fuentes del siglo XVI como un elemento vago, indómito y poco digno de confianza en las instituciones, a lo largo del siglo XVII. El ejército permanente de la Frontera las absorbe en parte. También las instituciones rurales cumplen esta labor de domesticación del mestizaje. Las tenencias de la tierra en préstamo o formas similares les dan una existencia todavía libre y remota en los linderos de las estancias, pasando aquí y allá con un poco de ganados menores, contribuyendo apenas al estanciero, pero vinculados a él por lazos de adhesión personal: formas de vinculación de una sociedad ganadera, todavía con residuos militares. Hacia 1799 estamos frente a una sociedad agrícola de estratos sociales más distanciados y con formas de dependencia más marcadas.

Los mestizos rurales ocupan, si pueden, tierras en pueblos de indios, pero en una proporción varias veces superior en las haciendas. Son ahora labradores pobres, con un nivel social mucho más fijo que en el siglo anterior y con más deberes dentro de la hacienda. La aristocracia agraria sustituye a la camaradería de la conquista y de la economía pastoril. Tal vez un signo de este estrechamiento es que, a fines del siglo XVIII, cae en desuso el término arrendatario, que sirve también para designar a hombres de nivel medio o alto y se especializa el nombre inquilino... El tránsito de la ocupación pastoril del suelo a la agricultura cerealista coincide con el mismo proceso y lo origina en parte. Así, las instituciones tenenciales reflejan la historia agraria y social de todo un territorio.

### **La encomienda.**

El indígena habitante originario de estas tierras, de pronto a la llegada de los invasores españoles, se le concede el rango de Súbdito del Rey, o sea de sopesón es nombrado ciudadano del Imperio, vasallo del rey. Por desgracia para el indígena desde ahora deberá cancelar el Rey, Su Majestad, un tributo, o sea un impuesto, por el solo hecho de haber subido de categoría.

Los impuestos se pagan en dinero constante y sonante, pero estos indígenas son pobres, ni siquiera conocen las monedas. La solución es simple, rápida y provechosa para

ambas partes, el tributo se pagará en trabajo. Dentro de los usos legales, sin trampas, sin explotación, son una jornada laboral adecuada.

Así esta añeja institución resuelve dos problemas fundamentales. El indígena se transforma en vasallo del Rey. Esta paga al español, por sus aportes a las arcas reales, con seres humanos, más bien con las energías que dejará el encomendado en los lavaderos, minas y faenas agrícolas, ganaderas, etc. El peninsular beneficiado con mano de obra gratis, más que beneficiado, es el pago de la Corona a los encomenderos. Algo totalmente gratis, al que exprimir. La tarea del peninsular para con los indígenas y de acuerdo a las instrucciones del Rey, está encomendado de prestar defensa, seguridad, cristianización, educarlo, alimentarlo y vestirle. Incluso la jornada laboral esta reglamentada por las autoridades. En fin “el mundo esta lleno de buenas intenciones”.

Al de cuentas, la **encomienda** fue una forma más elegante de esclavitud, todo con la ley en la mano.

### **Orígenes de la propiedad rural.**

Con la llegada de los conquistadores se inicia una nueva etapa en el paisaje rural chileno: los conquistadores aportan semillas que siembran en los alrededores de sus ciudades o sus establecimientos mineros. Se produce una rápida mezcla entre vegetales europeos – trigo, cebada vid – y las asociaciones vegetales indígenas, algunos de los cuales no resisten la introducción de los cereales foráneos y desaparecen en forma paulatina, como el mango, el medi, la teca. A ellos se agregan animales domésticos europeos – bovinos, ovinos, caprinos, porcinos – que desplazan rápidamente a los auquenidos autóctonos.

Las primeras tierras agrícolas de los indígenas fueron las ocupadas primero y de hecho por los conquistadores españoles, quienes a la vez son los encomenderos de los mismos indígenas. De esta manera se observa una continuidad en la ocupación del paisaje rural, aunque se introducen nuevas construcciones y nuevo utillaje agrícola arado, azada, hacha, etc.

Pronto los terrenos cultivados fueron insuficientes para alimentos a los habitantes y la necesaria expansión se logró mediante la concesión de “mercedes de tierras”. En retribución de servicios prestados a la Corona, los conquistadores recibían en mercedes de tierra grandes extensiones de terrenos de varios cientos y aún miles de hectáreas. El territorio agrícola es ocupado de esta forma por los propietarios españoles. Paralelamente los encomenderos van legalizando su situación como terratenientes al pedir y obtener casi siempre mercedes en las tierras próximas a los rublos de sus indios encomendados.

Las tierras ocupadas por los conquistadores fueron repartidos ampliamente primero por los Cabildos y luego por los gobernadores. Esta proliferación de mercedes de tierra desplazó a los indígenas a los sitios menos favorecidos. Estas propiedades de los

indígenas debieron resistir la presión de la propiedad española vecina. Se puede afirmar, sin equívocos, que la propiedad indígena no fue protegida eficazmente, constituyendo un foco de conflicto permanente, hasta el día de hoy.

Durante el siglo XVI y XVII las tierras mejores se reparten entre las españolas. La propiedad rural fue aumentando de tamaño por la concentración en manos de grandes propietarios de enormes extensiones de tierras que fueron adquiriendo ya sea por la concesión de nuevas mercedes o por compra u otras formas de adquisiciones como donaciones, permutas, herencias, etc. Las tierras de la Corona y de los indígenas se reducen a la mínima expresión y domina ampliamente la gran propiedad particular. También tiene gran importancia las propiedades eclesiástica, especialmente de los jesuitas, que poseían cerca de cincuenta grandes propiedades entre ellas las de Chacabuco, La Compañía en Rancagua, Ocoa, Calera de Tango, Las tablas de Casablanca, Peñuelas, etc., en menos grado también tenían grandes propiedad, los mercedarios (estancia de Huanquén), los agustinos (estancia de Longotoma) y los dominicos.

Estas grandes propiedades de los siglos XVI y XVII son enormes estancias ganaderas. Ellos se van agrandando hacia la cordillera, en donde se encuentran los pastos o los veranados, que se van incorporando a la propiedad.

La mayor parte de las estancias son dirigidas por mayordomos, el propietario generalmente reside en la capital, la generalidad de los propietarios que viven en la gran ciudad poseen una gran casa en el centro de la ciudad, choca en los alrededores y estancias en diversos lugares del reino. Lo mismo ocurre en Chillán, La Serena y Concepción. La mano de obra en estas estancias ganaderas es escasa, siendo explotadas por pastores indios o mestizos que viven allí en humildes “ranchos”.

Durante el siglo XVII, se producen cambios fundamentales que afectan el normal desarrollo de la estancia ganadera, ahora, en este siglo la explotación ganadera, dará paso a la producción de trigo, al abrirse el mercado peruano. La estancia cambia su nombre por hacienda, siendo habitual las grandes haciendas superiores a 20000 hectáreas.

La invasión de la economía triguera en forma masiva hizo necesaria el aumento de la mano de obra, por eso en la hacienda surgen diversos tipos de arrendatarios, de medieros y de inquilinos. Todos vinculados a las capas mestizas de la población. El inquilinaje como categoría social surge a comienzos del siglo XVIII.

En este mismo siglo, por diversas circunstancias como por ejemplo la explosión demográfica, la mayor valoración de la tierras, se produjo un proceso resubdivisión de algunas explotaciones localizadas de los suelos, generándose áreas de pequeñas propiedades.

Pero el campo chileno no sólo produce granos, también se produce un incremento en la producción de otros frutos de la tierra, en esto destacan los viñedos, cáñamo, lino, etc. Así el Chile colonial convierte al país en un territorio agrícola por excelencia, que aportara su producción al Perú.

## **Orígenes de la propiedad rural. San Javier de Loncomilla.**

Hasta ahora el nombre mapuche para designar lugares geográficos se llama toponimia. Dentro del uso común general utilizamos muchos nombres propios que tienen origen mapuche o del idioma mapuche llamado mapudungún, lo que demuestra la presencia de este pueblo en nuestra región y en especial en San Javier, lo que no se puede negar, está allí marcado su cultura, tal vez podemos negarlo del punto de vista del mestizaje, pero nunca se podrá negar su influjo de los nombres de los lugares.

Veamos algunos ejemplos:

### **Mapudungún: tierra habla o hablar de la tierra.**

Maule: lluvioso

Loncomilla: oro del jefe (lonco: jefe, milla: oro)

Longavi: cabeza de serpiente

Lontue: región baja

Mapuche: gente de la tierra

Picunches: gente del norte

Huilliche: gente del sur

Caliboro: huesos frescos

Melocura: cuatro piedras

Puelche: gente del este

Pelluhue: bancos de almejas

Panimávida: montaña del león

Talca: lugar de truenos

Chanquicó: destruido por el agua

Chacarilla: campo labrado y regado

Chape: trenza

Charquicán: guiso con charqui

Curiche: gente negra

Pangui: puma

La toponimia, es decir los nombres más importantes de algunos lugares tienen todos orígenes mapuches, lo que indica la innegable estadía en esta zona de agrupaciones indígenas de ese origen, aunque por aquí se les denomina “picunches es decir gente del norte. No olvidar que la mayor concentración mapuche, fue empujada hasta el río Bío – Bío por los españoles usurpadores. Como el río Bío – Bío era el límite norte, los mapuches usaron llamar “gente del norte” a todos las tribus o agrupaciones establecidas el norte de ese río. Así como llamaron “huilliches” gente del sur, a aquellos habitantes que estaban establecidos al sur del río Toltén.

A la llegada de los invasores españoles encontraron al sur del Maule una serie de tribus indígenas o de picunches o “promacaes” o “gente alzada”. A los que llamaron “indios loncomillanos”, estas tribus estaban agrupadas en cinco “parcialidades”, que comprendía a su hábitat, era la inmensa llanura de Linares, incluido el márgen derecho del río Loncomilla.

Don Jorge Valladares Campo nos habla y le da nombre a los caciques de estos cinco parcialidades: “lonbuiba, pilumen, chiponico, cobicura y lelologüen y sus caciques principales eran Luis Maloande, Achibueno, Melgare, Poelande y Curillanco respectivamente”.

Pedro de Valdivia al poco tiempo de fundar Santiago, como capital, dejándola bien defendida de los mapuches, comenzó su conquista hacia el sur de estos territorios. Al sur del río Maule organizó una reunión con los indígenas – los caciques – desde el Aconcagua al Maule.

Valdivia “encomendo” a los indios loncomillanos a su amigo y destacado militar Juan de las Cuevas Bustillo Yterán. Así este soldado se convirtió en el primer Señor de los indígenas y duelo de sus tierras (o sea obtuvo una “merced de tierra” y “una encomienda”). Esta fue la recompensa de la corona a sus servicios prestados, el que realizaba este acto era el “gobernador” de estos territorios. Estos términos legales deben quedar muy claros, porque existe la tendencia dentro del público lector a confundirlos. El encomendero, es decir el español, a través de los encomiendas que es la mano de obra indígena que vive en su territorio, que ahora pasa a ser una “merced de tierra”, o sea la tierra para la agricultura y la ganadería en la que el indígena va a vivir y trabajar, para pagar la “protección”, el alimento y la evangelización que se le va a proporcionar para su subsistencia, incluso dice “la ley” un trazo de tierra para que lo trabaje en la “merced de su señor”.

Antes de seguir avanzando veamos algunos datos biográficos de este Primer Señor de los indígenas loncomillanos.

**Cuevas Bustillos Yterán, Juan de  
(1513 – 1591).**

Nacido en España, llegó a Perú y después de alguna participación en la Conquista del Imperio de los Incas, vino a Chile con Pedro de Valdivia. Estuvo en la fundación de Santiago y en las luchas derivadas de ello. Fue regidor y alcalde ordinario en varias oportunidades; corregidor de Santiago entre 1575 - 1577. De todos los españoles que formaron las huestes de Valdivia fue el que tuvo la más larga existencia.

Este tal Cuevas, como era la norma dentro de los españoles que las leyes se acotan pero no se cumple, envió a los indígenas a sus lavaderos de oro y a sus minas de oro de Chualoco al norte en el valle de Aconcagua. Por este camino “ilegal” los indígenas loncomillanos van desapareciendo, eran parte de la matanza general o exterminio o lo que se llama en general el “genocidio” o el “cataclismo demográfico” de América, del cual algo más diremos más adelante.

Los descendientes de Cuevas mantuvieron por varias generaciones esta encomienda, la que fue desapareciendo a medida que transcurrían los años. Es así como en 1680 fue concedido al general Pedro de Prado Lorca, este traspasó los pocos indios que quedaban a sus minas ubicadas en Acuyo o Tapihue en Casablanca.

Estas tierras sin sus antiguos dueños, los indios de Loncomilla, que en vías de extinción, fueron declaradas “vacantes” y en poder de la Corona de España. Por lo que la Capitanía General, su gobierno, los dieron como “mercedes de tierra” a los militares que se habían distinguido en la “guerra de Arauco”. Este proceso se inició en la primera década del siglo XVII, con los gobernadores Alonso de ribera y Alonso García de Ramón.

La repartición de la tierra se hizo como lo dice Pablo Neruda, en su “Canto General”, escuchemos:

“Pero volvieron.  
(Pedro se llamaba)  
Valdivia, el capitán intruso,  
Corto mi tierra con la espada  
Entre ladrones: “Esto es tuyo,  
Esto es tuyo, Inés, este sitio  
Es el cabildo.  
Dividieron mi patria  
Como si fuera un asno muerto.  
“Llévate  
Este trazo de luna y arboleda,  
Devórate este río con crepúsculo”  
Mientras la gran cordillera  
Elevada bronce u blancura”.  
(...)

Ya vacantes las tierras de Loncomilla, estas fueron donadas, en cantidad de 1: 200 cuadras, al capitán José Martínez Lobo de la Barrera, que corresponden donde está el pueblo de Villa Alegre, tierras que conocieron con el nombre de “Rincón de Lobo”.

La “colonización” de los tierras donde establecerá o se fundará San Javier de Loncomilla. Se repartieron por allá por 1625, cuando era gobernador interino de Chile Luis Fernández de Córdoba. Del sitio llamado Pulluquén, 800 cuadras le fueron asignadas al capitán chillanejo Luis Toledo Navarrete.

Sus límites eran el río Maule y el río Loncomilla y el camino del centro de Talca a Chillán, por el sur alcanzaba hasta el arrenal existente al lado sur del fundo La Estrella. Estas tierras se conocían como Pocataro. A la muerte de Luis Toledo Navarrete lo heredó su hijo, el capitán Francisco de Toledo Navarrete, el que lo vendió – junto con su mujer a doña Ana Rodríguez Valerio y Muñoz.

Doña Ana tuvo una gran descendencia y una dilatada estirpe y poseía una rica propiedad, nació en la estancia Quilipín que pertenecía a sus padres. Era dueña de 400 cuadras en el lugar llamado Putupeumo, en la misma región. Hoy llamada Bobadilla; 500 cuadras del título de 1.000 que formaba la estancia Quilche o Pangal; y de 2.000 cuadras con asiento en Panguimávida, las actual termas de Panimávida. Se casó en Quito con Pedro López de Salas, dejó varío hijos, falleció testada en 1675.

Su hijo Diego López de Salas heredó la estancia de Pocotaro. Este terrateniente perdió el derecho testamentario de los bienes por parte de la madre, del capitán hispano Tomás de Huerta.

El título de Pocotaro se subdividió intensamente entre los descendientes de Huerta y Lopéz, desde comienzos del siglo XVIII, se llamó “Título de los juntas”, por estas en las juntas de los ríos Loncomilla y Maule.

Más tarde un escribano de Talca José de Torres, a través de compras sucesivas reunió en un mismo paño el título de las Juntas, que era 426 cuabras, y tenía una plantación de dos viñas, patronales y dos huertos frutales. Mantuvo la propiedad hasta 1809. Legando a doña Ana Josefa Huerta, mujer de Fernando Aliaga, vecinos de Talca. Después este predio pasó a manos del vecino de Linares Juan Antonio Pando Urizar.

Un trozo importante de tierras de la familia Huerta, quedó en manos del capitán José de Huerta y Salazar, tierras que colindaban con la estancia de las Juntas, era una faja de unas 100 cuabras pegadas al antiguo longitudinal y eran tierras arenosas de poca rentabilidad. Una de sus herederas más importantes fue doña Josefa Huerta, que se casó con Antonio Salinas, que era de Rancagua. Ambos son suegros de doña Justa Narváez Gutiérrez. Sobre Juan Antonio Pando y Justa Narváez volveremos a hablar más adelante, cuando nos refiramos a la fundación de la Villa San Javier de Loncomilla.

Así podemos concluir que la propiedad fue repartida desde la llegada de los españoles, a través de las mercedes de tierras. A contar del siglo XVII se crearon a raíz de estas concesiones de tierras, las grandes estancias y que desde allí se fueron subdividiendo intensamente y que esta es la razón de la intensa ruralización que sufrió la población de este rincón de la provincia de Linares. Con este motivo fueron desapareciendo los grandes terratenientes que detectaban, el poder económico y político con su carácter social bien marcado.

Los latifundios antiguos más famosos fueron entre otros, Pocotaro o las Juntas, Putupeumo o Bobadilla, Hacienda de Reyes, Guaipillo, Chocoa, Guaraculén, El Durazno, Chanquicó, Pulluquén, Quilche Pangal, etc. En la época actual ya no existen, aunque se mantienen otros al ariente del río Loncomilla, como ser: Vaquería, Villa Vicencio, Tabón Tinaja, El Moro, Mingre, Alquihue y la gran hacienda de Caliboro.

En poco tiempo – no olvide su relatividad – las tierras loncomillanas pasaron del gran latifundio – que es una unidad a la larga improductividad y una fama de tenencia de la tierra que nos trasladaba el feudalismo, con “señor de la querencia” y toda suerte de explotación pasamos con gran prontitud al “mini – fundio” que también es improductivo, con una producción de subsistencia, sin técnica ni tecnología con productividad cero y completamente destructor de los suelos. Ambos sistemas terminaron por empobrecer la tierra, los suelos se destruyeron por la erosión, que según Jorge Valladares “es una enfermedad que no tiene remedios para curarlas”. ¿Cuál ha sido la solución?

## **CAPITULO IV**

**“La relación medio natural – asentamiento humano”.**

**NACE UNA NUEVA CIUDAD.**

“La fundación de n pueblo,  
es el resultado de un proceso  
eminente económico  
y social...”.



El día 18 de noviembre de 1852 se dictó un decreto supremo del gobierno de Chile, por el cual se aprueba la erección de una villa con el nombre de SAN JAVIER DE LONCOMILLA. Correspondió al Presidente Manuel Montt, firmar el decreto de fundación.

Pero la verdad es que una ciudad no se crea de la noche a la mañana y por un simple acto legal, es una realidad más compleja que un acto burocrático. Es una obra que tendrá una proyección en el tiempo.

Una ciudad a orillas del río Loncomilla debe su origen o una Agrupación Vecinal Espontánea – según la clasificación de los urbanistas, es decir no fue creada por las autoridades de gobierno, como ella hay varias en el país: Buin, Molina, Santa Cruz, Curepto, Quirihue, San Carlos, Yungay, todas nacen de la inquietud de los vecinos, en el siglo XVIII, que construyeron sus casas sin previa fundación.

Pero los vecinos debieron recorrer un largo camino – años – pasaron “golpear” puertas. Años de trámites. Años de búsqueda y rechazo, hasta encontrar el sitio adecuado. Ya en 1849 la Municipalidad de Linares resolvió vender en pública subasta noventa y tantas cuadras de terreno en las inundaciones del río Loncomilla, con el objeto de comprar o permutar en el margen oriental de dicho río, para formar una población con la venta de sitios y construir los edificios que la necesidad aconseja y el excedente invertirlo en dicha población.

Rápidamente se hicieron las dimensiones y las tasaciones de los terrenos correspondientes, encargándose al regidor Juan Antonio Pando, uno de los más activos en todo esto de buscar terrenos y levantar el nuevo poblado por que tenía un interés especial por sus actividades económicas, cuestión que veremos más adelante. El proyecto siguió demorando, la situación del país no era la mejor en ese momento, las disputas políticas, la lucha por el poder, las provincias se revelaban contra el centralismo de Santiago. El resultado fue una violenta guerra civil, conocida como la Guerra Civil de 1851. Cuya culminación fue la Batalla de Loncomilla el 8 de diciembre de 1851, en el mismo sitio en que se pedía la creación de una ciudad.

Lectura Complementaria.

### **Batalla de Loncomilla 8 - XII – 1851.**

Esta batalla termina con la Guerra Civil del año 1851. En ella contendieron las fuerzas del gobierno, que comandaba el general Manuel Bulnes, contra las fuerzas “revolucionarios” del general José María de la Cruz. Un dato interesante es que ambos generales eran primos hermanos. De la Cruz había sido candidato presidencial derrotado por Montt, en una elección fraudulenta (como era habitual en esa época).

El Combate de Loncomilla fue sangriento, en el cual “los derrotados de la Cruz que sumaban 900 jinetes, fueron prácticamente aniquilados. Más de 550 de esos hombres se

ahogaron en el río Loncomilla al huir 150 murieron en combate y 200 fueron hechos prisioneros. Esta batalla está consignada como una de las más sangrientas de la historia de Chile, su balance dice que hubo más de 2000 muertos y 1500 heridos”.

Eso explica que el gobierno no tenía ningún recurso para invertir en la ciudad nueva que aparecía en el mapa político chileno, aunque si fue fundada por el Presidente Manuel Montt, como dice la ley.

Pero continuemos con la ciudad y sus vicisitudes, aún quedan algunos tropiezos más. Cuando esta todo decidido, en lo que dice al emplazamiento definitivo, surgen voces de vecinos que no están de acuerdo con el lugar por dos razones fundamentales: en primer lugar el sitio es demasiado húmedo lo que afectaría la salud de los futuros habitantes y en segundo lugar el terreno sarnoso – no olvidar que el sitio esta emplazada en las terrazas del río Loncomilla – lo que impide que las construcciones tengan cimientos áridos.

Así ahora nos encontramos con que los terrenos comprados por la Municipalidad de Linares – 31 cuadras – no eran aptos para levantar un poblado.

El asunto ahora fue más expedito, rápidamente se informó de esta situación y con la misma rapidez se buscó un nuevo lugar para establecerse. El Intendente de Linares fue encargado por el gobierno para trasladarse junto al gobernador – a San Javier y buscara un sitio mejor. Una semana después el Gobernador Mauricio Barbosa, informó al Cabildo de Linares que el terreno más apropiado era el de los señores Juan Antonio Pando y Pedro José Salinas, “quienes estaban dispuestas a vender 12 y media cuadras cada uno para darle al nuevo pueblo una extensión de 25 cuadras cuadradas.

El asunto quedó decidido así, se vendieron las 31 cuadras anteriores y se emplazó la nueva ciudad en los 25 actuales. El agrimensor entró rápidamente en trabajo, levantó el plano, delineó las calles y entregó un sitio a cada propietario. Todo esto en corto tiempo, para que los vecinos no se aburrieran y desecharan la idea de establecerse en la orilla del río Loncomilla.

Las calles que en un comienzo establecieron los límites por los cuatro puntos cardinales fueron Pulluquén, Loncomilla, Serrano y Cienfuegos.

Bien, ahora cabe preguntarse ¿por qué los vecinos lucharon por conseguir establecer una ciudad a orillas del río Loncomilla? Hasta cuando se construye el camino longitudinal y el ferrocarril que une la capital con el sur de Chile, el río Loncomilla, en la principal vía de comunicación a través del río se traen productos desde el puerto de Constitución y su llevan productos de la zona hacia otras latitudes. En un momento dado el río Loncomilla sufría aglomeración de embarcaciones que hacían el tráfico fluvial, era tanto el uso del río, que en un momento dado se autorizó el cobro de un derecho de “dos reales por día a toda las embarcaciones que hacen el tráfico por el Loncomilla, señalándose como puerto desde la confluencia con el Maule hasta el punto de Batudahue”. Así se creo una entrada para las arcas de la nueva ciudad.

Sigamos conversando del río Loncomilla y su continuación hasta el puerto de salida que era Constitución, haciendo notar que el pueblo de San Javier se fundó en un periodo de auge económico. Las minas de oro descubiertas en California, que provocaron la

“fiebre del oro”, no sólo llevaron miles de aventureros y buscadores de fortunas chilenos, que dará origen a toda una leyenda, incluso una obra de teatro, la única de Pablo Neruda, llamada Joaquín Murieta. Pero este pueblo recién formado recibirá sus efectos, la necesidad de alimentar requieren harina y esta es una zona triguera y tiene una industria molinera bastante desarrollada.

“Los molinos de Cooper, Encina y Pando no daban abasto para atender los numerosos pedidos que recibían en cada correo”.

Pero la demanda – en aumento día a día, obliga a los propietarios a introducir mejores técnicas en sus industrias, es así como el señor Juan Antonio Pando, trajo directamente desde los Estados Unidos, maquinaria de última generación con el personal especializado correspondiente que lo puso a la cabeza de la producción de harina del país.

El puerto de Constitución, adquirirá más haya de una importancia de tráfico de mercancías, como la harina, la industria molinera, los productos agrícolas de todo tipo, de toda la región entre Curicó y Chillán. Además el atrajo ciudadanos extranjeros, cultos y de valor que echarán raíces por las tierras maulinas al casarse con chilenos, formando hogares respetables. Asó se dio origen a un activo comercio por la vía fluvial, por el cual bajaban granos, cueros, harina vinos maderas y otros productos pasando del Loncomilla al Maule y de allí a la mar – océano.

Las haciendas Chocoa, Huaraculén o Barros Negros más extensas que hoy comprendían los terrenos de San Javier de Loncomilla y mucho más.

Lectura Complementaria.

### **El astillero de Nueva Bilbao.**

“En los primeros barcos “Made in Chile”, guardando las proporciones, jugó el papel importante el roble de las orillas del Maule, el gigantesco árbol de madera dura como el acero, que primitivamente comenzaron a explotar los jesuitas en la boca del hermoso río. De estos pradosos árboles se formaron los Guanayes, los lancheros planos que con su vela cuadrada desafiaban el mar. La historia de los lancheros maulinos está conectada en forma estrecha con la de Constitución, el bello balneario que al principio se llamó Nueva Bilbao.

Constitución, la playa de las bellas imponderables que embrujo a los conquistadores vascos hasta el punto de llamarla Nueva Bilbao, fue en sus comienzos un solo y grande astillero. Los martillos marcaban el ritmo de esa industria que nacía, dando vida al paisaje natural, creando un paisaje humano dispuesto a intervenir la naturaleza para extraer de ella los medios de vida para todo un poblado y con el trabajo de sus manos crear un medio de transporte que dará vida a otras poblaciones, que deben trasportar por el río sus productos y llevar a sus casas otros venidos desde muy lejos.

Después de la batalla de Chacabuco, Constitución fue abanderada por muchos españoles, dejando botador los astilleros, el puerto y las embarcaciones. Costó restaurar las faenas industriales, el comercio y la navegación por el Maule. Ya formada la República, se comenzara a dar impulso a las actividades de todo tipo y en especial a Constitución. Los Guanayes recorrerán el dichoso río masivamente dando vida a través de sus aguas, su caudal, muchos lugares entre otros a la recién formada ciudad de San Javier, a cuyos pies pasa el río Loncomilla, que dará vida, color y sabor a esta ciudad nacida por empuje de sus habitantes. La carretera y el ferrocarril acabaran con el tráfico por el río Maule, pero será bien avanzado el siglo XIX.

(P.Z.R.).

Pero los primeros habitantes de la ciudad o que darán origen a la ciudad, no solo necesitan una vía para concurrir, al mercado con sus productos y que este les traiga lo mínimo necesario. Ellos también requieren algún tipo de comunicación, un camino y no una senda. Una vía para sus carruajes y los caballos, que los pongan en contacto con los otros poblados más cercanos, en aquel tiempo toda cercanía esta lejos. Linares, Yervas Buenas y Parral – ya fundados – sobre todo la primera ciudad hace cabeza administrativa, legal y en donde están establecida las autoridades. Existe un camino, así llamado, por el que se deben recorrer muchos kilómetros, que hacen todo más lejos. Fuera de la lejanía, que ya es un gran obstáculo, se encuentra otro los asaltantes de caminos, que han sido una lacra permanente en la región del Maule. Se habrán organizado verdadera banda de asaltantes y cuatreros. Un viaje a Linares, para cualquier trámite, adquiriría el carácter de una odisea, de una aventura, nadie se atrevía a hacerlo sólo, se organizaban cuadrillas de viaje.

Los habitantes de la banda oriental del Loncomilla se sentían abandonados. Por eso se organizaron, como un medio de presión a las autoridades de Linares y gubernativas para la creación de un poblado que adquiere las características de una ciudad.

Incluso se debe decir que la divisoria o la cuadrícula trazada de la ciudad no tuvo éxito al comienzo, fueron poco los dispuestos a partir con la hazaña de comprar un pedazo para comenzar a levantar sus viviendas, de acuerdo a las normas vigentes en ese momento.

Lectura complementaria.

### **DECRETO DE FUNDACIÓN DE SAN JAVIER DE LONCOMILLA.**

El 11 de diciembre de 1852, el Intendente de Maule transcribe al Gobernador de Linares, don Camilo del Solar, el siguiente oficio:

“El Señor Ministro del Interior con fecha 18 de noviembre último dice a la Intendencia lo que sigue:

“El Presidente de la República ha decretado hoy lo que sigue: En vista de lo expuesto por el Intendente de Maule en las notas que preceden, vengo en acordar y decretar: Apruébase la erección de la villa denominada San Javier de Loncomilla, en el departamento de Linares” – anótese, comuníquese y publíquese.

En el orden personal, en bueno y conveniente para las generaciones actuales que se enteren de los principales gestores de la naciente ciudad de San Javier de Loncomilla. Todo comenzó durante el gobierno de don Manuel Bulnes y terminó cuando su reemplazante en La Moneda don Manuel Montt, recién comenzaba su período presidencial. En la Gobernación de Linares, habían ocupado el cargo los señores José Vicente Padilla, Pedro Pablo Espinoza y Andrés de la Cruz.

Regidores que integraban el Cabildo que aprobó la fundación de San Javier:

Juan Antonio Pando	Joaquín Riquelme
Juan Cruz Benítez	José Manuel Encina
Manuel Jarabrán	Lucas Vicuña
Santiago Toro y Vergara	Francisco Ferrada
Doroteo Ibáñez	José María Rodríguez
Juan de la Cruz Ibáñez	Pedro María del Campo
Matías Romero	Pedro y José Basoalto

A todos ellos se les debe la iniciativa de ser los que la jugaron, por creer esta villa que con el correr del tiempo convertirá en una pequeña ciudad, que vendrá a completar nuestra geografía y será un punto destacado en los mapas políticos chilenos.

La fundación de San Javier – como es todo en la vida trajo al comienzo más problemas, que soluciones – pero poco a poco se fueron resolviendo. Pero no olvidemos que la recién creada villa, dependía de las instancias administrativas de Linares. El Cabildo de Linares tenía sus sesiones bajo la presidencia del Gobernador o a veces del Intendente de la Provincia. Esto explica que estos dos funcionarios tuvieron influencia directa sobre la vida y el desarrollo que tuvo San Javier en sus primeros veinte años.

El aumento de la población – como a sí también la distancia a que se encontraba Linares – agrega un problema más a las ya complicadas relaciones administrativas que están a mucha distancia de la cabecera del departamento. En Linares existía un fuerte movimiento para convertirlo en provincia, por ese mismo tiempo en San Javier un grupo de vecinos solicitaba la categoría de Departamento para Loncomilla. En estricto rigor hacer de Loncomilla un departamento, significaba la llegada de los poderes públicos, los servicios y los poderes políticos para la administración del Departamento y la creación de una municipalidad en San Javier. Toda esta estructura administrativo – política transformaría a la aldea de San Javier, en tan sólo 25 años – y con 25 cuadras cuadradas – en una ciudad que alcanzaría, notoriedad y prestigio. Pronto los pantalones largos le darían la mayoría de edad.

El mayor obstáculo para el reconocimiento de San Javier como departamento de la Provincia de Linares, junto al de Parral y Linares, vino de los habitantes de Linares por que esto significaba una merma en la recaudación de impuestos. El 11 de diciembre de 1873 nació la provincia de Linares.

## TEXTO DE LA LEY QUE CREA LA PROVINCIA DE LINARES.

Santiago, 11 de diciembre de 1873.

Por cuanto el Congreso Nacional ha tenido a bien aprobar el siguiente proyecto de ley:

**Art. 1** – La provincia de Maule se dividirá en dos: la de Linares, que comprenderá los departamentos de Linares, Parral y Loncomilla, y de Maule con los departamentos de Itata, Cauquenes y Constitución.

**Art. 2** – El departamento de Parral conservará sus actuales límites. El de Loncomilla se formará con las subdelegaciones de Bobadilla, Cunaco, Loncomilla, Carrizal y la Huerta. Los límites de este departamento serán: por el norte, el río Maule; por el Oriente el río Loncomilla hasta la confluencia con el Putagán, la cima del cerro Quilipín y desde el pie de este cerro, mirando al norte, el camino que va hasta el Maule; por el sur los ríos Putagán, Perquilauquen y Purapel; por el poniente el cajón de Huequil y el estero de Tabón Tinaja. La capital este departamento será la villa de San Francisco Javier.

**Art. 3** – La nueva provincia tendrá por capital la ciudad de Linares. El Intendente al sueldo de cuatro mil pesos anuales, un oficial de estadísticas con ochocientos pesos anuales, un secretario con mil doscientos pesos anuales y un oficial de pluma con quinientos pesos anuales.

**Art. 4** – El gobernador del departamento de Loncomilla gozará el sueldo de dos mil pesos al año. La gubernatura tendrá un oficial de pluma con cuatrocientos pesos anuales.

**Art. 5** – El juez letrado de los departamentos de Linares, Parral y Loncomilla.

Y por cuanto, oído el Consejo de Estado, ha tenido a bien aprobarlo y sancionarlo; por tanto promúlguese y llévase a efecto como ley de la República. Federico Errázuriz – Eulogio Altamirano.

Al momento de nacer el Departamento de Loncomilla tenía una extensión de 827 km<sup>2</sup>, con una población de unos 20.000 habitantes, encerrados entre los siguientes límites:

**Norte:** Río Maule desde el pasaje de Duao hasta que se le junta el estero de Tabón Tinajas.

**Este:** Camino público que parte del pasaje de Duao, el callejón de Délano, el cerro Quilipín y río Putagán.

**Sur:** El río Purapel, el Perquilauquén hasta su desembocadura en el Longavi y el Putagán hasta la unión con el Loncomilla hasta el cerro de Quilipín; y

**Oeste:** El estero de Tabón Tinaja y el cajón de Huaquil hasta el Purapel.

Con el carácter de Departamento la autoridad gubernamental nombrada inmediatamente por el supremo gobierno fue don Agustín del Solar Cruz con el título de Gobernador. Su gobierno fue corto, sirvió el año 1874 y después pasó a ser Intendente de la capital provincial. Le reemplazó don Francisco Antonio Rodríguez, el año 1875. la información de todos los gobernadores se agregara al final de este trabajo en un anexo, porque el objetivo de él es otro.

Construido el Departamento con su primera autoridad al Gobernador, correspondió organizar inmediatamente el Poder Municipal. Uno y otro tiene diferente origen y objetivo distinto. El primero es gubernamental y le corresponde designarlo al presidente de la República, en cambio el poder municipal lo nombran los vecinos o popular, en el caso de San Javier desde 1879 en adelante.

Por ahora, marzo de 1874, el Ministro del Interior designó una junta de vecinos compuesta por: Manuel Antonio Errázuriz y José Ramón Méndez, quienes se reunió el 2 d abril de 1874 y presidentes José Luis de la Cerda Dueñas, designaron como secretario al señor Miguel Nicomedes Urrutia, a fin de dar comienzo a sus labores de cuidado, ornato y mejoramiento de la ciudad, que ya llevaba 22 años de existencia.

El 22 de abril fue designado tesorero don José Antonio Ibar.

### **LAS ELECCIONES MINICIPALES.**

En mayo de 1876 se procedió a efectuar, de acuerdo a la ley, las elecciones de regidores, las primeras corresponde a la realidad política del país, estos se llevaron a cabo bajo el imperio la intervención electoral, el “caciquismo”, y los disputas entre los partidos conservador, liberal de todos tipos, democráticas, radicales. Ese era más o menos el panorama que existía. Por lo tanto no debe extrañar que se jugara con esas cartas marcadas.

Aquí en San Javier habían dos grupos rivales liderados por dos “caciques” locales; los “encinistas” y los “garcíistas”, unos obedecen a Pacífico Encina y los otros a Manuel Gregorio García.

Realizadas las elecciones (después haremos un examen político de ellas de acuerdo a la realidad del país, por lo cual San Javier no puede escapar), por ahora confirmémonos con saber quienes salieron elegidos regidores:

Aniceto Rodríguez	Luis Benavente	Pedro Salinas
José Antonio del Solar	Justo García	José Miguel Palacios
Inocencio Fernández	Cesarón Encina	Hernán Concha
Pedro Merino	Manuel Campos.	

Se construyó el municipio a pesar de los reclamos de fraude, cohecho, falsificación de actas, o sea elección ilegal. Los alcaldes elegidos fueron:

- Justo García (alcalde primero)
- Inocencio Fernández (alcalde segundo).

El 19 de junio de 1877 el Tribunal Electoral, declaró nulas las elecciones, ordenando someter a proceso a los responsables del fraude y ordenó repetir los comicios, que se verificaron el 15 de julio de 1877. Se llevaron a la práctica de manera más normal y en estas condiciones se eligió la corporación con los siguientes componentes:

- **Alcaldes:** Justo García, Inocencio Fernández y Francisco Javier Rivera.
- **Regidores propietarios:** José Luis de la Cerda Dueñas, Pedro José Salinas, José Miguel Palacios, Francisco Segundo Armanet y Serapio Méndez.
- **Regidores suplentes:** Juan Esteban Lagos, Silverio Benavente y Juan Agustín López.

Bueno ya tenemos todo lo legal realizado y analizado, tenemos la villa de San Javier de Loncomilla, fundada como tal. Hemos participado en el tiempo en la creación del departamento de Loncomilla como parte de la provincia de Linares y su primera autoridad con el nombre de Gobernador. Por último concluimos, con la organización del poder municipal, su primera Corporación Municipal de San Javier y todas sus autoridades: alcaldes y regidores. Tal vez un listado final, como anexo a este trabajo. San Javier de Loncomilla ha llegado al actual nivel de desarrollo como producto del trabajo de más de un siglo de sus hombres y mujeres. También es cierto que el resultado actual, no es la sumatoria lineal de las gestiones de las diversas autoridades – normalmente el alcalde – a través de los años. Existen autoridades de excelente gestión y otras de gestiones malas, oscuras, etc.

En unas líneas anteriores dijimos que haríamos un análisis político del sistema electoral vigente al momento de realizarse las elecciones municipales del año 1876, las primeras de su tipo en San Javier. Todas las promesas se pagan, en este caso, no es la excepción. Veamos lo que dice Felipe Portales en el libro “Los mitos de la democracia chilena”:

“El sistema político oligárquico mantuvo de forma distinta los elementos autoritarios clasistas y racistas tradicionales de la sociedad chilena. Así, sus características más relevantes fueron el fraude electoral, el inmovilismo parlamentario un sistema de partidos que se estructuró prioritariamente todavía en tomo al eje clerical – laico; una extendida corrupción de los diversos actores políticos; y la utilización de diversos mecanismos represivos, dosificados de acuerdo a las “necesidades” del momento”.

“Como resultado de la derrota del absolutismo presidencial (Balmaceda, 1899) se transformó completamente el sistema electoral. A través de la ley de la comuna autónoma (propiciada especialmente por el líder conservador Manuel José Irarrazaval) se radicó en los municipios y, particularmente, en los alcaldes, la dirección del proceso electoral, incluyendo la confección de los registros.

“Dado que, como producto de las reformas de 1874 y 1888, existía el sufragio universal masculino alfabeto casi total y a que se eliminó la intervención presidencial en las elecciones, la oligarquía tuvo que recurrir a diversos instrumentos para controlar las y llevar a su molino los resultados por parte de los partidos políticos oligárquicos a nivel de la época Manuel Rivas Vicuña: “El régimen electoral estaba completamente podrido. La elección no dependía de los electores, sino de la mayoría de las municipalidades que



organizaba el poder electoral. La gran cuestión era obtener la mayoría en las juntas receptoras de sufragios y contar con un personal adecuado para cambiar el resultado de la elección, si no era favorable”.

“Para lograr lo anteriormente expuesto, los partidos contaban con caciques o agentes locales que frecuentemente eran regidores (concejales) o alcaldes: “El cacique o agente tenía por función garantizar a su partido o caudillo una cuota de sufragios. Para ello se contaba con sus amistades, influencias y conocimientos de la región; se contaba, además con que no vacilaría en usar el cargo municipal y cualquier otra arma – incluso la violencia – si era necesario aderezar favorablemente una elección. De este modo los caciques impedían se inscribieran los enemigos políticos; hacían votar a los muertos, falsificaban los escrutinios y se robaban actos y urnas”. (Gonzalo Vial llama a esto “Estos métodos de fraude se conocían vulgarmente como los “tutti”).

“(…) Especialmente en las ciudades y pueblos más grandes aquel fraude se complementaba con la compra y venta de votos, esto es el cohecho, que se fue incrementando y legitimando completamente...”.

“Ciertamente, este fenómeno requería de la disposición de los sectores populares a vender su voto, disposición que se fundaba en su ignorancia (la gran mayoría de la población era analfabeta y sobre todo los sectores rurales) e impotencia política y social... en Chile la masa trabajadora llegó al sincero convencimiento de que un candidato o parlamentario o un postulante a la presidencia de la república tenía la obligación de pagar el voto. En cada elección, la provincia, el departamento o la comuna esperaban los treinta, sesenta o cien mil pesos que costaba la campaña a cada una de las combinaciones en lucha...”.

“La ignorancia hacía pensar a muchos que cuando no había cohecho los políticos se habían robado el dinero que el gobierno mandaba para las elecciones”.

Julio Heise, cita un aviso aparecido en “El Ferrocarril” del 5 de marzo de 1905. Del candidato a diputado por San Francisco de Mostazal, Enrique Zañartu Prieto:

“¡Atención! ¡Atención! El mayor de los regalos nunca visto en Chile. ¡Una vaca lechera con cría al pie, de toro fino.

Además de las gratificaciones que se repartirá a todos los electores que voten por el señor Zañartu, se le dará un boleto para tener derecho a entrar en una rifa de una vaca lechera con cría al pie de toro fino, que se tirará inmediatamente después de la elección...”.

Portales continua más adelante con otros ejemplos, dice: “en los dominios del gran propietario no se concebía el ejercicio de la soberanía popular. Imperaba la voluntad del patrón. La jerarquía y la misión más absoluta reemplazaban a la libertad y a la igualdad (...) El trabajador se limitaba a sufragar por el o por los candidatos que indicaba el patrón (...) Con espontánea e ingenua fidelidad entregaban libremente su voto. Por esta razón la venalidad es inconcebible en el latifundio (...) Los regalos en especies – y muy excepcionalmente en dinero (...) el patrón se limitaba a recompensar la segura fidelidad de sus dependientes (...)”.

Francisco Antonio Encina en su “Historia de Chile” página 1311, hace referencia al siguiente diálogo:

“El pensamiento de Errázuriz era tajante. Preguntado en cierta ocasión por Cifuentes (diputado): “¿Cuándo podremos tener verdaderas elecciones?”, respondió el mandatario: “¡Nunca!”.

Como hemos visto en los párrafos anteriores los procesos electorales en todo el país, eran como una práctica habitual bajo la instrucción del cohecho, el robo de actas, etc., por eso aparecen como ingenuas las palabras de don Julio Chacón del Campo, o vivir fuera de la realidad, cuando expresa, en su “historia de San Javier de Loncomilla”:

“Para una ciudad que se formaba a expensas del trabajo de sus hijos, el mayor ideal habría sido que estos hubiesen estado al frente de los intereses comunales, ya que nadie mejor que ellos podían resolver los problemas que se presentarán...”.

Para a continuación dar el mismo la respuesta a su “ingenuo deseo” – cuando agrega:

“En parte se cumplió este deseo, pero a costa de muchos sacrificios, porque casi siempre, “los favorecidos en las urnas no eran habitantes de la propia ciudad sino grandes hacendados que residían algunos en sus fundos y otros en Santiago” (sin mas comentarios).

Otra opinión de don Julio Chacón, en el libro que comentamos, nos parece de suma peligrosidad por los adjetivos que utiliza. En cualquier caso debió denunciar los hombres no honrados y no sanos que constituyeron el municipio en algún momento. Dice:

“Cuando el municipio fue constituido por una agrupación de hombres sanos y honrados, el pueblo adelanto rápidamente; pero cuando los partidos políticos se valieron de este organismo para asegurar un asiento en el Congreso todo se descompuso, faltaron fondos para pagar empleados, el déficit de la caja municipal aumentó y el número de funcionarios creció en forma fantástica” (es decir la opinión de Felipe Portales, es válida también, para la comuna de San Javier de Loncomilla).

Recién en 1909, la elección realizada el 1º de mayo dará como resultado, regidores y alcaldes que podrán asumir sus cargos de manera normal y ejercerán sus funciones como corresponde. Para que esto llegue a pasar se dieron varias situaciones que son dignas de un a novela de ficción, como ser que todos los candidatos – elegidos sean detenidos por fraude o bien que un alcalde sea destituido y no acata el veredicto, reasumiendo lisa y llanamente el cargo. O el caso, del acuerdo de tener alcaldes por 6 meses en forma alternada que evidentemente fracasó. O bien el hecho más inédito, el traslado del municipio a casa del regidor Fidel Lobos, que se debió abandonar por estar instalado un matadero que hacia insoportable los malos olores.

Visto a la lejanía son todos hechos anecdóticos, que quedaran para la historia, de la formación administrativa de San Javier de Loncomilla. La vida política – administrativa de la ciudad se normalizará con la llegada del siglo XX y tal vez como homenaje al centenario de nuestra independencia.

## **INTUICIÓN DE CHILE.**

El gran intelectual venezolano Mariano Picón Salas en un artículo con ese título, se refiere en varios acápites al Presidente Manuel Montt, del cual hemos tomado las siguientes opiniones. Del porque, hemos usado los conceptos de este venezolano – que estudio en Chile – porque el esta lejos de los compromisos políticos y de la contingencia diaria que hacen tener opiniones diferentes sobre los hombres, quitándoles veracidad. Nos interesa estas opiniones porque don Manuel Montt, fue el presidente que firmó el decreto que dio origen a San Javier de Loncomilla, su busto preside la Plaza de Armas. Su nombre está asociado al Liceo de San Javier y es una obligación mencionarlo en todos los discursos oficiales por que gracias a el se creó esta ciudad, en la cual han crecido varias generaciones de sus habitantes. Dice Mariano Picón Salas:

“... Uno de los mayores, sino el mayor estadista que ha dado Chile, se llamó don Manuel Montt. Todos los manuales de historia chilena recuerdan esta verdadera educación del poder que la clase aristocrática suministró a Montt el modesto estudiante de Petorca que va creciendo como un árbol de tronco duro bajo su cuidado vigilante. Montt fue en Chile un Porfirio Díaz sin militarismo, una magnifica cabeza de quirite romano, (ciudadano de Roma), un hombre que incorporó su patronímico catalán y hasta entonces oscuro, en la heráldica orgullosa de la aristocracia chilena. Estos hombres – Montt, Portales – fueron la segadera de la maleza democrática; los que dominaron un tiempo tormentoso y lo entregaron ya serenado y el manso al cuidado del tranquilo administrador. Después de ellos continuaba la firme solidaridad del grupo. Por estos dos hombres Chile fue el menos suramericano de los países del continente, es decir, el menos revuelto.

Montt vuelve de la Presidencia de la República a la Corte Suprema. Fue uno de los creadores de ese estilo jurídico, molde y año metálico que Chile aplicó a los hombres que sobresaliendo, desertaban del grupo. Junto al palacio de los Tribunales de Justicia, Montt está con su amigo Varas consultando un Código y sosteniendo la gramática columna de la República pelucona. Es un orden arcaico que parece demasiado viril, ya anacrónico, a estos hombres más nerviosos de la República liberal plutocrática.

## **LA ADMINISTRACIÓN POLÍTICA.**

Parece fuera de discusión que el territorio del departamento de San Javier, así como el de Parral y Linares, que conforman la gobernación de Linares sufrió varios cambios y ajustes con el tiempo, tratando de buscar la mejor forma de administrar esta provincia tan extensa y lejana entre un punto y otro. Lo que hoy parece tan simple para desplazarse de un lugar a otro de la comuna, de la provincia o de una provincia a otra. Este acto tan sencillo, hoy día – con caminos, carreteras y medios de transporte modernos, hace un siglo otras eran todo una proeza, un acto heroico. Se cuenta que un

gobernador de Linares, o visitó nunca Nirivilo o Huerta de Maule, dejando toda la responsabilidad al subdelegado.

En una primera etapa el departamento de San Javier no tenía bien fijados los límites, por lo que la extensión era mayor a la que correspondía a una subdelegación.

Ya por el año 1881, se hacía un análisis de la extensión y administración del Departamento y sus dificultades, se proponía el Intendente y su intermedio al gobierno, una serie de medida para mejorar los errores administrativos. Se tomaron las medidas correspondientes para crear siete subdelegaciones, hablamos del gobierno en que el ministro del interior informaba de tal subdivisión, hablamos del año 1881 el 24 de agosto. Pero 15 días después al asumir la presidencia de la República, Domingo Santa María, se dictó el decreto que otorgaba el estatuto de “ciudad” a San Javier, con fecha 8 de octubre de 1881.

Diez años después, la Junta de Gobierno que derrocó al presidente José Manuel Balmaceda, dictó una ley de Municipalidades con fecha 24 de diciembre de 1891, que se conoció como la ley de Comuna Autónoma, que fue inspirada por el parlamentario conservador José Irarrazabal. En ella aparecen fuera de la comuna de San Javier, las de Villa Alegre, Nirivilo y Huerta de Maule. San Javier aparece muy favorecido por esa estructura, se hacía menor su extensión y esas localidades - en completo abandono - ganaron la categoría de comunes lo que indudablemente que era un progreso. Pero los sanjavierinos se opusieron, hicieron todo lo humanamente posible para impedirlo, pusieron palitos en el camino, aplicando sus intereses políticos a sus “feudos electorales”, que era la moda imperante, así como hemos visto con autoridad. En el fondo se puso en juego una áspera lucha de intereses políticos, por fin Villa Alegre pudo ganar una municipalidad, recién en mayo de 1894.

Por otra parte la Gobernación Departamental, que era el orgullo y el poder de San Javier, duró exactamente un siglo. En 1974, todo cambió. La regionalización como gran logro del gobierno de ese momento cambio toda la estructura político - administrativa. Nacieron las regiones. Esta región fue bautizada como Región del Maule, la séptima en el orden geográfico. Con un intendente regional como autoridad máxima y las gobernaciones provinciales, que eran cuatro: Curicó, Talca (capital), Linares y Cauquenes.

La relación de los gobernadores departamentales se entregará al final de este trabajo, en un anexo que abarcan las autoridades entre 1873 y 1973. Su labor como autoridades se pude evaluar, teniendo como referencia el avance de la comuna por el camino del desarrollo, aunque, ese desarrollo no sólo depende de las autoridades, también involucra a todos los habitantes de la comuna.

## **CONFORMACIÓN DEL MUNICIPIO.**

Hasta comienzos del siglo XX, o más preciso para el Centenario de la Independencia, se había logrado realizar una elección municipal más o menos en regla. Desde esa fecha

1909 y hasta 1924 se eligieron normalmente los consejos municipales, con sus alcaldes y regidores.

Pero a contar de 1924 los acontecimientos políticos que se produjeron en el país detuvieron la aplicación de la Constitución vigente (1833) y la implementación de otra constitución más democrática de 1925, la que con algunas reformas estuvo vigente hasta 1980.

Ahora surgió la idea de cambiar los municipios por las llamadas Juntas de Vecinos, que estuvieron vigentes hasta 1955, cuando apareció en el escenario una nueva ley de municipalidades, que va dar origen a la Corporación de San Javier, que establece la elección por voto universal de seis regidores y seis regidores en forma estable. Esta forma de elegir permaneció hasta 1973. A partir de ese año y hasta 1989 los alcaldes fueron designados y no existía ningún organismo que cumpliera la labor contralora, los alcaldes eran designados por el presidente de la República, para aquellas personas interesadas agregaremos un listado con todas las autoridades municipales desde 1909 hasta 2009, en un anexo al final de este trabajo.

Desde el punto de vista político hemos incursionado en todo el devenir de San Javier. Ahora debemos referirnos al acontecer social, económico, educacional, cultural, religioso y folclórico de los habitantes de esta perla situada en la orilla oriental del río Loncomilla, pero debemos andar de acuerdo al desarrollo del país y su evolución.

### **Origen de las ciudades**

Algunos autores especializados en asuntos urbanísticos hablan de “un ciclo urbano originario en el siglo XVI”. Tal vez esto le parecerá extraño, porque usted tiene la imagen de la ciudad de hoy, con su crecimiento urbano, lo que significa calles, avenidas, áreas verdes, casas y mas casas, electricidad, redes de agua potable, alcantarillado, medios de transporte toda clase de vehiculo, etc, etc. Pero, aunque parezca curioso en el siglo XVI. Es decir cuando los españoles comienzan a establecerse en América y por supuesto en Chile, la tendencia central es buscar el lugar ideal para comenzar a erguir la ciudad que los agrupara y les diera defensa.

De este modo surgen en el siglo XVI centenares de ciudades americanas, cuyo emplazamiento y disposición fueran minuciosamente reglamentadas por la legislación.

En Chile este ciclo de urbanización precoz se expresa como manifestación sociológica, por encontrarse vinculada a la economía minera y a la guerra de Arauco.

Los principales núcleos urbanos fundados en el siglo XVI incluyen las siguientes ciudades: 1541, Santiago; 1544, La Serena; 1550, Concepción; 1552, La Imperial; 1552, Valdivia; 1552 Villarrica; 1553, Los Confines (Angol); 1558, Cañete; 1558, Osorno; 1567, Castro; 1580, Chillán. Además los fuertes de Rauco, Arauco, Tucapel, Purén y Lincoya.

Además habría que mencionar las ciudades fundadas en el Estrecho de Magallanes, Nombre de Jesús y Rey Don Felipe, que después quedaron abandonadas. Estos centros urbanos constituyen polos de desarrollo, desde los cuales se organiza la ocupación del territorio adyacente. Por eso la ciudad tiene una función dinámica y centrífuga.

Como todos sabemos, desde siempre, la ciudad se constituye físicamente a partir de la Plaza de Armas, en cuyo contorno se ubica la sede gubernamental de las instituciones políticas, religiosas, militares, económicas y judiciales. A partir de la Plaza se trazan perpendicularmente las calles, formando las manzanas de la típica estructura de tableros de damas. Así es la estructura española de las ciudades, cualquier innovación en este sentido crea un caos mental.

Este núcleo urbano se conecta funcionalmente con su perímetro rural. Forma parte de la ciudad el territorio colindante constituido por los ejidos, montes y dehesa destinados al uso común – obtención de leña, materiales de construcción, postaje del ganado – además de las tierras reservadas por el Cabildo.

Pero la jurisdicción de la ciudad se extiende mucho más allá de su perímetro comunal, incluyendo sus términos o territorios situados entre las distantes ciudades. Así, los términos de La Serena comprenden desde el valle del Copiapó al río Choapa; las de Santiago, desde éste al Maule; los de Concepción, desde el Maule al Bío – Bío. Al sur de dicho río, al territorio disputado con los araucanos se halla, en forma análoga, bajo la jurisdicción de La Imperial, Villarrica y Osorno.

A partir de las ciudades, el espacio exterior va siendo ocupado, poblado y organizado en explotaciones mineras, ganaderas y agrícolas.

Pero las funciones de la ciudad no refieren sólo a los aspectos señalados, porque además cumplen otros aspectos principales que debemos considerar: la población y la familia, la estratificación social y las instituciones políticas y culturales. Un examen acabado de cada uno de ellos nos dejará conformes con el rol de las ciudades y así y sólo así logramos entender la importancia de las ciudades. Ellas no son sólo la acumulación e personas que luchan día a día por eliminar al vecino.

La ciudad concentra en un comienzo la población española que irá creciendo con la llegada de nuevos contingentes y reforzándose a través del mestizo. El indígena chileno no tiene el concepto de ciudad, él conoce como lugar común de vivienda la tribu, que es una agrupación de familias.

Los 150 españoles que llegaron con Pedro de Valdivia, era una agrupación menor, desproporcionadamente inferior a los indígenas que eran más o menos 800 mil a 1 millón que va modificándose a favor de los europeos.

En el siguiente cuadro se puede observar la evolución de la población:

AÑO	EUROPEOS CRIOLLOS	MESTIZOS BLANCOS	INDIOS	NEGROS MESTIZOS	TOTAL
1540	154		1000000	10	1000164
1570	7000	10000	600000	7000	624000
1590	9000	17000	549000	16000	589000

1600	10000	20000	500000	19000	549000
1620	15000	40000	480000	22000	557000

La población española se concentra en las ciudades y la indígena en los “terminos” entre ambos espacios se produce un lugar para el contacto y la fusión de ambos grupos. El tercer grupo, los negros, en Chile casi no existieron como grupo étnico importante. Se dice con increíble facilidad que este grupo no se adoptó el clima, pero la verdad es otra: en Chile no existían las explotaciones tropicales que requerían una mano de obra cuantiosa y tampoco lavaderos de oro, que era otro de los lugares de trabajo del negro, que vino a reemplazar al indígena que va desapareciendo como mano de obra, hasta llegar a producirse un colapso demográfico.

La población indígena y la española muestran a la vez, un marcado desequilibrado desde el punto de vista de los sexos. Mientras la población aborigen acusa una mayor proporción de mujeres, en la española predominan sin contrapeso los hombres. No olvidar que la empresa conquistadora tenía un doble carácter: era de iniciativa privada y era de hombre. Se ha calculado la cantidad de mujeres existentes en 1583, el gobernador Alonso de Sotomayor, calculaba en 1.100 varones y según Encina las mujeres españolas no pasaban de 50.

Alonso de Sotomayor calculaba en 1100 varones españoles y según Encina las mujeres españolas no pasaban de 50.

La ganadería dará origen a la industria del cuero, este será usado en todo tipo de aperos para los caballos e incluso en la vestimenta. Pero también se desarrollará la industria del sebo, los cordobanes, aunque la carne no tiene un mercado muy amplio. (curtido de cueros de cabras).

Lo mismo ocurre con los productos agropecuarios. El mercado es limitado, por lo tanto los habitantes producirán solo para sus necesidades, no generan productos para vender en el mercado. En el fondo es una economía de subsistencia, que no generaba un excedente para el intercambio.

En síntesis en este ciclo urbano, la economía es minera y ganadera, con algunos inicios de industria como la del cuero, la artesanía, fábricas de jarcias, paños, molinos de trigo, obrajes. (aparejo de los barcos).

La primera actividad económica asociada al primer ciclo urbano, de la ciudad, es el minero. Los lavaderos de oro, las minas de plata que proporcionan los medios de pagos para traer desde el Perú y de España los productos necesarios para la subsistencia y para continuar la guerra con los mapuches.

Las primeras encomiendas se otorgaron con este fin para el trabajo en los lavaderos y las minas de plata “Este metal precioso, representa son duda en el siglo XVI la principal producción de nuestro país”, (expresa domingo Amunátegui Solar).

Las nuevas ciudades están próximas a yacimientos auríferos y su explotación se organiza desde ellas: Marga – Marga desde Santiago, Quilacoya desde Concepción, Madre de Dios desde Valdivia, Pozuelos desde Osorno. Plata, oro y cobre se explotan

también desde La Serena. Rosales habla además de mantos auríferos trabajados en las cercanías de La Imperial, los confines y Villarrica así como la comarca que rodeaba al fuerte de Tucapel.

La ganadería alcanza un interesante desarrollo vinculado al desarrollo urbano, a la ciudad. Esta ganadería de caballares fundamentalmente por las necesidades de la guerra de Arauco. Incluso mucho más desarrollada cuando el indígena aprendió a dominarlo y conocerlo, lo que lo hará un eximio jinete.

### **La ciudad chilena del siglo XVIII.**

“Lo que hacia 1600 había comenzado balbuceante, al cabo del siglo y medio de vida llegaba a una adulta robustez. El proceso de ocupación del valle como una marea, había invadido lentamente todos los rincones hasta los mismos faldeos serranos, penetrando por los estrechos cajones de los ríos, desbordando el vasto valle central. Las estancias que hemos descrito serán germán de nuevas poblaciones, centinelas de su desarrollo, constantes auxiliares en sus primeras necesidades. Su proliferación y enriquecimiento, con sus consecuencias, exigía una nueva política en la siempre activa misión colonizadora. Un primer paso hacia las fundaciones lo dio, indirectamente, la iglesia al erigir un número cada vez mayor de parroquias y capillas rurales. Como los monasterios en la Edad Media, estas Iglesias, diseminadas en los campos, precipitaron las nuevas fundaciones. El proceso se originó en la existencia de una mayor densidad de población rural en regiones determinadas, esta densidad provocó el establecimiento de nuevas iglesias y capillas, y estas, a su vez, contribuyeron a la concentración de aquella población dispersa en torno suyo, cerrando el círculo, la concentración cansaría la localización de nuevas villas. Tal es el origen, entre otras, de Talca, Curicó, San Fernando, Peumo, San Pedro de Alcántara, San Francisco del Monte, etc, el proceso continuo después de la independencia”.

(Gabriel Guarda. “La ciudad chilena del siglo XVIII”).

Unas veintiséis ciudades tienen su origen en una simple Agrupación Vecinal Espontánea. En el centro del país: Buin, Molina, Santa Cruz, Curepto, **SAN JAVIER**, Quirihué, San Carlos, Yungay, reformaron espontáneamente desde el siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. Por ejemplo, afines del siglo XVIII algunos vecinos comenzaron a construir sus casas, aún sin existir fundación expresa.

Las ciudades del sur del país como Loncoche, La Unión, Río Bueno, Río Negro, Puerto Varas, Puerto Montt se formaron gracias a la reunión de vecinos, especialmente de colonos alemanes. Así con ocasión de colonización de la provincia de Valdivia se agruparon en el lugar de Río Bueno un corto número de personas que con el correr del tiempo formaron una población. En la provincia de Aysén, Coyhaique, Balmaceda y todos los pueblos menores. El mismo origen tiene Puerto Natales. La fundación oficial solo vino a sancionar este hecho.



Unas trece ciudades se originaron por sus condiciones portuarias. Las caletas fueron tomando importancia con el correr de los años. Todos tienen un carácter comercial y una buena importancia para todas económica. De esta manera han nacido Coquimbo, Quintero, Valparaíso, Constitución, Talcahuano, Corral. Constitución la ciudad fue creada como residencia de los obreros que se dedicaban, en el siglo XVIII, a la construcción de barcos.

Más de siete ciudades se han originado por estar en “encrucijada de caminos”, ya sea en rutas tradicionales como Los Andes, con su vinculación a Argentina, o Chonchi, que servía ya en el siglo XVIII y XIX, como centro de transacciones entre productos madereros y agrícolas chilenas, o encrucijadas ferroviarias del siglo XIX como La Calera, San Rosendo y Los Lagos, en encrucijadas modernas como Nogales, frente a la Panamericana. El origen de Casablanca se debió al camino entre Santiago y Valparaíso.

### **La estructura tradicional de las ciudades.**

En términos urbanísticos se conoce con el nombre de Estructura Urbana la característica de una ciudad y su orden es decir lo que es fácil de distinguir un núcleo central y una serie de elementos diversos que lo rodean.

Es decir la ordenación urbana de la ciudad que la permite pasar de un organismo simple como un villorrio, un caserío, un pueblo o una aldea, a un complejo urbano mayor, que es algo más que una simple suma de residencias.

En nuestro país, las ciudades, por lo general se han estructurado en torno a la Plaza de Armas. Los edificios forman una agrupación continua, muy diferente a las espaciadas casas de los campos. Las grandes ciudades chilenas – Santiago, Concepción, Valparaíso y Antofagasta. Hasta hace poco tiempo atrás estas ciudades y la mayoría de ellas - se caracterizaban por una estructura tradicional dividida en tres sectores:

1. El núcleo urbano. Donde alrededor de la Plaza de Armas, se localizan las calles céntricas, con la Intendencia, oficinas públicas, Catedral, casas centrales de las Universidades, Bancos, hoteles, restaurantes de categoría. El llamado centro. Aquí está centrada la mayoría de las actividades públicas y privadas, comerciales y económicas de la ciudad. Era habitual que las clases más adineradas vivieran cerca de la Plaza de Armas.
2. Los barrios. Son sectores algo apartados del centro de la ciudad y donde la gran mayoría de sus habitantes residen o tienen actividades industriales. Los barrios en Chile están generalmente mal equipados y adolecen en muchas deficiencias en cuanto a equipamiento, transporte público, educacional, abastecimiento, etc.
3. Los suburbios. Son áreas en que se integran actividades urbanas y rurales. Junto a quintos, pequeñas chacras y huertas, se observan industrias modestas (curtidurías, fábrica de ladrillos, criaderos de avestruces, basurales, terrenos de deportes, etc.). La mayor cantidad de residencias se concentra a lo largo de las principales vías de circulación.

Pero esta distribución de la ciudad no es permanente, todas las ciudades son dinámicas se van cambiando, se van transformando. El afán de demoler, echar abajo las casas a medida que envejecen es como un deporte en nuestro país, esto se puede decir que esta bien, sin duda que no admite discusión. Pero lo repudiable es que no se respete el patrimonio, cultural, histórico, artístico. No existe una política a nivel estatal y menos privado que tiende a la conservación del patrimonio. Las máquinas, las palas y las picotas actúan sin contemplación. Casas hermosas, mansiones que fueron un orgullo para la ciudad, edificios únicos están convertidos en bodegas, lugares de asambleas o se fueron abajo. Allí, ahora han aparecido edificios, de dudosa belleza. No existe una política urbana definida, cada municipalidad hace lo que quiere, construye donde puede, todo se traduce en recaudación para los arcas municipales, siempre escasas. Siempre al debe.

Lo explosión demográfica, la presión de los habitantes por vivir en la capital, en donde encuentran mejores expectativas de vida, mejores medios para una educación de mejor calidad, en fin todo está en Santiago.

Santiago crece como un pulpo. Junto a ese crecimiento inaudito, tiene la mitad de la población del país, en su interior viven cerca de 8 millones de habitantes. También tiene la mitad de todos los problemas del país.

### **Los conventillos.**

La segunda mitad del siglo XIX vio surgir en todas las ciudades chilenas, un tipo de vivienda, si es que se puede llamar así, en donde habitaban familias esteras con varios miembros en las peores condiciones imaginables, de higiene, de alimentación, promiscuidad y hacinamiento ¿cómo eran estos lunares de pobreza en medio de las ciudades? Por lo general eran casa antiguas, que alguna vez pertenecieron a la clase pudiente, que se deterioraron por el uso, la escasa manutención, que fueron arrendadas por piezas, para sacarle más plusvalía. En cada pieza vivía una familia, que tenía una llave de agua potable, común, sin alcantarillado son un pozo negro o simplemente un hoyo con un encatrado de madera, los famosos W.C., todo esto en el medio del patio común. Todo era común desde la cocina, los lavaderos y los chismes.

Las piezas eran habitadas por un matrimonio 4 o 5 niños, todos dormían junto en una o dos camas. Unos niños dormían para arriba y otros para abajo. No había ninguna privacidad. Todo era promiscuo. La pieza era dormitorio, a la vez cumplía el rol de comedor, en algunos casos cocina y baño. Los niños se bañaban en verano o en ocasiones cuando salía el sol que calentaba el agua. Los adultos se bañaban una vez a la semana por “presa” no se conocían los baños con tina y ducha.

La convivencia en los conventillos era una verdadera batalla campal diaria. Los matrimonios o convivencia eran de odios y reconciliaciones. Normalmente el hombre llegaba en estado de ebriedad, dando espectáculo gratuito en que tomaban parte todos.

Las condiciones higiénicas eran deplorables, los niños vivían con sarnas y todo tipo de epidemias, los piojos eran parte del paisaje. Esos niños sucios eran el caldo de cultivo para todo tipo de enfermedades. Esas condiciones explican que Chile fuera – en un momento histórico – el que tuviera la mayor mortalidad infantil de América.

Esta lacra se vino a terminar, después de 1940, ya no se construyeron nuevos conventillos, y los que llegaron a hacerlo eran casas de deterioradas, arrendadas por piezas y sin ningún equipamiento sanitario.

En Santiago, hacia 1870, se observaban barrios enteros de conventillos en las inmediaciones del antiguo Puente De Cal y Canto a comienzos del siglo XX proliferaban en Antofagasta, Coquimbo, Valparaíso, Santiago, Curico, Valdivia y Concepción. Se calcula que hacia 1906 existían en Santiago 1574 conventillos, en los cuales vivían 75000 personas en 26972 piezas. En Valparaíso en 1913, había 2575 conventillos con 14677 piezas ocupadas por 36627 personas. Este tipo de vivienda aumentó durante la crisis del año '30. Aunque después fueron desapareciendo, la verdad es que para el año 1970 subsistían las áreas de conventillos, alcanzando a 36300 con 110500 habitantes. Después ya no existen. Aparecen otros tipos de viviendas. Tan malas como los conventillos.

### **El grave problema habitacional de la ciudad.**

En nuestras ciudades existe un grave problema habitacional. Si consideramos las cifras del Censo de Vivienda realizado en 1960, se observa que en nuestras ciudades existían 46759 viviendas que necesitaban reparaciones menores, 499039 viviendas que requerían, reparaciones mayores, 138035 casas, apartamentos, conventillos, cités, que eran irrecuperables y 70747 que eran viviendas improvisadas, callampas, chozas. En síntesis en las ciudades chilenas existían sólo 185000 viviendas en buenas condiciones y 755000, en diferentes grados de deterioro. La situación era particularmente grave en las viviendas irrecuperables y en las casas improvisadas que eran ocupados por alrededor de 1100000 habitantes.

A este déficit de arrastre debemos agregar las casa necesarias para albergar a los nuevos habitantes producto del crecimiento vegetativo de la población urbana y de las migraciones campo – ciudad. Según los resultados preliminares del Censo de 1970 existían en nuestras ciudades 1312820 viviendas, de ellas 36300 son viviendas de conventillos y 146680 son ranchos, chozas, rucas, mejores y otros tipos de viviendas precarias.

### **La marginalidad geo social. Las poblaciones callampas.**

Suena bonito “marginalidad geo – social”, era la época de la búsqueda de nombres ampulosos para esconder lo que todo el mundo conocía, a través de denominación popular. “Poblaciones callampas”, esta denominación se ha originado debido a que se formaban sorpresivamente, en general de noche t crecían con una gran rapidez.

En sitios eriazos en la periferia de la ciudad, hoy no hay nada, mañana amanecen “cosas” hechas de cualquier material, desechos, canteras, nylon haciendo las veces de techos. Así tenemos una población callampa.

Este problema es propio de los países subdesarrollados. En cada país surgen condiciones especiales que agravan la precariedad y la marginalidad de la vivienda. En Chile se estima que los factores que han contribuido a este fenómeno han sido; la dependencia de mercado externos, la falta de una adecuada industrialización, los contrastes de los modos de vida del campo y la ciudad la fuerte emigración del campo a las ciudades, la proliferación de los servicios y la falta de motivos para una adecuada redistribución de la población.

Las poblaciones callampas hacen su presentación en sociedad el año 1947, cuando se congelan las zonas de conventillos, posteriormente se intensifica esta práctica por no existir una política de construcción de viviendas sociales. Los terrenos aprovechados eran los lechos de los ríos, o los sitios eriazos, fundos o chacras, o las cercanías de las vías férreas o de los principales caminos de circulación.

Se llegó a estimar que en 1970 en las principales ciudades chilenas existían 130800 viviendas semi permanentes y marginales con una población de 664800 habitantes. En el gran Santiago se estima que de 75000 habitantes en callampas y componentes en 1952, se pasó a 201000 habitantes, a mediados de la década del sesenta y a 346400 habitantes en 1970. En 1974 que estimó que en todo el país existían 1240 campamentos de todo tipo de viviendas con una población de poco más de 800000 habitantes de los cuales casi un 50 % se encontraban en Santiago.

Las condiciones de estas poblaciones callampas el conventillo vale para las callampas. Fueron una vergüenza para el país. Fueron un atropello a la dignidad de la personas, fueron un atentado a los derechos humanos y sobre todo un “atentado a los derechos de

#### **LOS NUEVOS PROPIETARIOS**

Así se estancó el tiempo en la cisterna.

El hombre dominado en los vacíos  
encrucijadas, piedra del castillo,  
tinta del tribunal, pobló de bocas  
la cerrada ciudad americana.

Cuando ya todo fue paz y concordia,  
hospital y virrey, cuando Arellano,

Rojas, Tapia, Castillo, Nuñez, Pérez,  
Rosales, López, Yorquera, Bermúdez,  
los últimos soldados de Castilla,  
envejecieron detrás del mamotuto,  
se fueron con sus piojos a la tumba  
donde hilaron el sueño  
de las bodegas imperiales, cuando  
era la rata el único peligro  
de las tierras encamisadas,  
se asomó el vizcaron con un saco,  
el Errázuriz con sus alpargatas,  
el Fernandez Larrain a vender velas  
el Aldunate de la bayeta,  
el Eyzaguirre, rey del calcetín.  
Entraron todos como pueblo hambriento,  
huyendo de los golpes, del gendarme.  
Pronto, de camiseta y camiseta,  
expulsaron al conquistador  
y establecieron la conquista  
del almacén de ultramarinos,  
entonces adquirieron orgullo  
comprando en el mercado negro.  
Se adjudicaron  
haciendas, látigos, esclavos,  
catesismos, comiserías,  
cepas, conventillos, burdeles,  
y a todo esto denominaron  
Santa Cultura Occidental

Pablo Neruda

## **CAPITULO V.**

**“El desarrollo del espacio urbano”.**

**Desarrollo social – económico – cultural  
de San Javier de Loncomilla.**

### **Una creación humana: El paisaje campesino.**

El hombre desde momento que se establece a vivir en un territorio, es decir cuando se hace sedentario, desde el momento que comienza a hacer sus primeras viviendas, allí inicia su acción transformadora del paisaje. El dominio del medio es la resultante de sus necesidades básicas: techo, pan y abrigo. Debe despegar un lugar apto para levantar “los cuatro polos” que le servirán para levantar un techo y construir algunas paredes que le guarden del frío, las lluvias y el sol, más adelante debe construir un corral para sus animales, los que serán un verdadero tesoro (le proporcionan carne, leche, pieles, cueros, vestidos y hasta sus huesos), llegará a ser una moneda de cambio que se trenza en el mercado. El hombre echará raíces en aquel lugar, las mismas que echarán las plantas de la tierra le darán consistencia a su dieta

Para hacer toda esta operación el hombre, debe intervenir la naturaleza. La creación del “campo” chileno será obra de la intervención masiva en la naturaleza. El acto de limpiar las tierras, sacar los arbustos, cortar los árboles, traerán una transformación al ecosistema. Con la llegada del hombre estamos hablando de otra cosa, el hombre dará origen a otro ecosistema. Pero cuidado, no se trata de una intervención con el fin de destruir, no es la mano del ser humano, son actividades cerebrales para satisfacer sus necesidades vitales, no es la intervención masiva para destruir y con el objeto de tener un beneficio extra cuando eso ocurre, estamos en otra etapa en la evolución de la especie humana.

En Chile pueden distinguirse tres grandes etapas en la génesis del paisaje rural: son los períodos que señalan la creación del campo por el hombre chileno.

Primero una etapa aborigen (que ya mencionaremos con amplitud); segundo, la conquista española con el consiguiente dominio del campo y la formación de diferentes tipos de propiedad, (también le examinamos extensamente) y un tercer período, que caracteriza los inicios de nuestra vida republicana y la concentración de la tierra. A esta tercera etapa obedece el futuro de este trabajo.

### **El ferrocarril, su construcción.**

La construcción del ferrocarril en Chile, estuvo vinculado al desarrollo centro – sur del país, teniendo una cabecera norte, en el eje Santiago – Valparaíso y una cabecera sur en el eje Concepción – Talcahuano. Ambos puntos serian los beneficiarios del complejo ferroviario que cruzaba todo el valle central.

En cuanto al trazado, es decir, la fijación del espacio que recorrería este medio de transporte, se siguieron en líneas generales, los hitos que marcaban las capitales provinciales o ciudades intermedias fundadas durante el siglo XVIII y primeros años del XIX. Hubo algunos cambios entre Santiago y Rancagua, el más importante fue la rectificación del camino entre Talca y Concepción que pasaba entonces por Cauquenes.

Es interesante observar estos cambios puesto que la nueva ruta del ferrocarril cruzaba las “haciendas” más importantes de la actual región Metropolitana entre San Bernardo y Rancagua y cuya construcción significó grandes obras de ingeniería como lo fueron el largo puente del río Maipo, los rellenos y terraplenes necesarios para sortear los extensos y peligrosos lodazales de invierno formados en Hospital, Mostazal y la Compañía, y los puentes para cruzar otras corrientes fluviales menores.

Desde Chillán la línea no continuó en dirección sur sino sur – oeste debido a que se había comenzado a construir desde Concepción otra para ampliarla con la que venía de Santiago. Esto significó cruzar por la vía de los antiguos fuertes españoles donde estaban los fundos productores de trigo de Laja, Rere y Hualqui cruzando por Yumbel y San Rosendo. Esta es la razón por la cual la línea férrea no pasó por la ciudad de Los Ángeles, antigua fundación de la época española, sino por Santa Fe, situada en la línea de la ciudad San Rosendo. En este último punto terminó en 1875 la primera etapa de construcción de esta vía, la que continuaría también desde allí una vez que se decidió avanzar la construcción del ferrocarril hacia el sur.

Esta vía demoró en construirse los años, que corrieron entre 1857 y 1875, lo que significó que los 526 kilómetros de largo que existan entre Santiago y Concepción se cubrieron en 18 años, lo que hace un promedio de casi 30 kilómetros por año. La segunda parte que llegaría hasta Puerto Montt, se inició en 1888 y significó la educación de un territorio que no había sido colonizado por los españoles y en el cual gran parte había sido adquirido por el Estado recién en 1881.

El ferrocarril permitió la articulación de una zona de antigua colonización, donde la producción triguera estaba alcanzando altos índices y facilitando el transporte hasta los puertos de embarque, Valparaíso y Talcahuano.

### **El ferrocarril arrastra el carro del desarrollo.**

El día en que los habitantes de San Javier comenzaban a celebrar un aniversario más de nuestra independencia el 18 de septiembre de 1875, coincidiendo con esa celebración, la gente se dirigió a la estación de ferrocarriles, porque hacia su entrada gloriosa la primera locomotora a vapor, aunque de manera experimental todavía. Fue una doble felicidad, más tarde todos se vestían de etiqueta para ser parte de los festejos del “dieciocho” y por otra coincidencia conocieron en vivo y directo ese monstruo metálico que echaba vapor por todas partes que traería el progreso a esta “pobre ciudad”.

Después de dos días de festejo en las ramadas, ubicadas en plena Plaza de Armas, después de la misa de gracia correspondiente, después de la exhibición de las autoridades y después de la chicha en cacho y varios pies de cueca. Cuando ya pasó el jolgorio popular. Allí estaba la Estación, diseñada para recibir los pasajeros y la carga que irían con diferentes destinos al año siguiente.



Recién entonces las personas valorarían este inmenso adelanto, el ferrocarril es progreso, es una faceta del desarrollo, significaría mejorar condiciones de vida, acercará al hombre con los demás hombres. Es avance tecnológico, avance cultural, nos acerca al mundo, a las ideas, a los libros, a las noticias, a la información.

Los vagones del ferrocarril nos traerán un comercio más variado, de mejor calidad, mayor cantidad, lo que reducirá los tiempos y los costos. También nos traerá otros hombres de otras latitudes y de otras culturas. La verdad que un simple tren puede llegar a producir una “revolución cultural”. Mirado con ojos de hoy no tiene tanta importancia pero hace más de un siglo atrás es un cambio radical en nuestra forma de vida. Ahora, todo está cerca, la lejanía ya no es lejos, esta aquí al alcance de la mano. Recuerda usted que cuando se crea la villa de San Javier de Loncomilla, decíamos: ¡Hasta lo cerca esta lejos!, bien ahora con este ferrocarril podemos decir: ¡lo lejos está cerca!

Lo que queremos decir es que el ferrocarril es progreso, es desarrollo, antes y ahora.

Junto con la primera locomotora llegará el camino, la carretera longitudinal sur, lo que dejará a San Javier conectado con todo el país. Todo el país se conectara entre si, porque el tren llegara al norte y al sur del país. Chile central será un gran tendido de rieles y también un solo camino.

Pasada la euforia comenzaron los “críticos”, todos los “ingenieros opinaban que la estación estaba mal ubicada, que quedaba muy lejos, que el mejor lugar habrían sido donde esta el “grupo escolar”, en fin lo de siempre. Pero la estación en esa ubicación significó una ampliación del radio urbano, lo que saca el pueblo de las primeras cuadras que la encierran, por lo que la calle de acceso debió ser una calle urbana con todas sus mejorías y después con sus trasporte de carros urbanos o “carros de sangre”, que significó otro inmenso avance para los sanjavierinos.

Bueno pero estos avances en las comunicaciones significan matar el “romanticismo”. Se puso fin a la comunicación fluvial, los guanayes con su vela cuadrada desaparecen de la circulación poco a poco, nos quedamos con su antigua presencia y un recuerdo grato. Todo va perdiendo vigencia, el tiempo es el peor enemigo de lo material y del hombre.

El presidente José Manuel Balmaceda dio especial preferencia a los ferrocarriles y caminos, porque estaba convencido de la imperiosa necesidad que había de fomentar la agricultura, las industrias, la minería y el comercio mediante la formación de una vasta red ferroviaria y caminera que facilitara sus operaciones y que desarrollara nuevos centros que facilitara sus operaciones y que desarrollara nuevos centros de producción a lo largo del país. Sobre el valor de los ferrocarriles, en una oportunidad dijo:

“Así como las agros fecundan la campiña árida y seca y la vuelven risueña y la cubren de miasas, así la locomotora y sus carros de acero abren en el valle y en la montaña el surco donde germina el trabajo se acrecientan los productos, se derrama el capital y se agita la población que vive con el sudor de su fuente” (párrafo del discurso pronunciado por Balmaceda el 6 de enero de 1880).

**(FOTO CARROS DE SANGRE P. 707 “ENCICLOPEDIA DE CHILE”, TOMO 3).**

La ubicación de la estación en el mismo lugar – a pesar de las “opiniones” – traerá una extensión del sector urbano, creando un Barrio Estación, pronto aparecerán nuevas construcciones, la señora viuda de Armanet pondrá a la venta terreno para la construcción de casa, locales comerciales y todo el equipamiento que necesita un sector residencial. Para conectar este nuevo barrio con el centro hace imperiosa la construcción de una avenida o una calle. Más o menos densa 30 años el empedrado de la Avenida Balmaceda, con un sentido futurista ser trazado se hace amplio, será la conexión del barrio estación con el centro de la ciudad. Por ese tiempo para el centenario de Chile, el sector se llena de luces. En 1910 se inaugura el alumbrado público del sector, lo que incentiva a comprar propiedades para trasladarse a ese sector nuevo.

Los carros urbanos, llenaran de bullicio, alegría y buen medio de transporte a los habitantes de esta villa, que poco a poco va adquiriendo el carácter de ciudad. Al ferrocarril, a la carretera, a la estación, al empedrado de Balmaceda, se agrega ahora la inauguración de los carros urbanos (llamados de sangre tirados por mulas).

En 1906 el 25 de octubre fue un día semejante o comparable al día en que se inauguró la Estación del Ferrocarril. Todo el mundo concurría al fundo El Naranjal en donde se exhibían los carros, que harían el recorrido inaugural. El trazado era de la Estación, barrio estación, Balmaceda, Chorrillos, Tacna y de allí había un desvío hasta el fundo El Naranjal en los cuales se les hacía una manutención a los carros (amarillos) que se desplazaban por rieles, tirados por sendas mulas, no caballos, como ocurría en todo el país.

Durante 25 años se usaron estos medios de transporte urbano, que llenaron a miles de sanjavierinos de nostalgia y recuerdos. Cuando este medio de transporte – también – debió tocar los sonos de la retirada. Después de ¼ de siglo de uso, lo llegó el momento de salir de circulación, simplemente se hicieron antieconómicos, los vehículos de combustión interna les llegaría su turno: aparecieron las “góndolas”.

Estas tenían varias ventajas, por sobre los carros, el combustible era súper barato, no tenían la esclavitud de los rieles, el motor les daba mucho más velocidad y eran más versátiles. Todas estas características marcan su éxito.

Entre tanto los carros pasan a guardarse y son una máquina de recuerdos. Todo tiempo pasado fue mejor, dicen los habitantes más antiguos de esta ciudad. Las añoranzas, los recuerdos van quedando en eso ¡Recuerdos!

### **Chile, país de rincones.**

Mariano Latorre en un clásico, rica obra “Chile, país de rincones” no de una hermosa mirada psicológica mirada de los personajes chilenos, conocidos por todos, habitantes del

Chile Central. Moldeado por la naturaleza, por el paisaje chileno son dos personajes deferentes, pero tienen en común ser habitantes de algún rincón de este país, que los ha dado una propia psicología, el carácter, en fin su modo de ser, pensar y actuar.

Desde la Colonia se advierten en el chileno dos características, contrarias, separadas casi siempre en tipos diferentes pero a veces coincidentes en el mismo individuo y que explican las reacciones personales y colectivas del hombre de Chile.

Una está amañada en la tierra y es conservadora, la otra es indeterminada y casi siempre anárquica. La primera predomina en el “huaso”, la segunda en el “roto”.

El huaso, se compenetró con la naturaleza, se adaptó a ella, esa es su gran capacidad: la adaptación. El roto, en cambio la abandonó definitivamente.

Santiago trató de unificar a ambos individuos, trató de nivelarlos, hizo su política uniformadora. Y, en realidad, el huaso económico y el roto dilapidador son los personajes centrales del drama social de Chile. Aunque sus descendientes asistan a escuelas y a liceos y lleguen a la universidad o se hayan enriquecido por los “avatares” de la fortuna, siempre aparecen más o menos disimulados, los rasgos que acabamos de mencionar.

Enemigo de reformas, el huaso, revolucionario, el roto.

Obstinado y creyente el primero, ateo e irrespetuoso el segundo. La derecha y la izquierda de Chile las encuentra en sus filas antagónicas.

Entre ambos, acomodaticia y canta, vegeta una clase media que busca en vano su posición en la vida chilena.

Santiago, no ha logrado adquirir un carácter representativo. Es más bien, el resultado de la confusa evolución de un país joven. Su población, sin embargo, aumenta cada día y se han multiplicado sus construcciones urbanas.

Aristocracia colonial, nuevos ricos, nuevos pobres y pueblo conviven sin penetrarse ni comprenderse. Sus barrios repiten las ciudades coloniales del Valle Central, se amontonan chalets de todos los estilos donde estaban las antiguas chacras, y las casuchas y ranchos de primitiva estructura subsisten aún en los suburbios...”.

Mariano Latorre. Santiago, 1955.

### **ASÍ ES EL HUASO.**

El huaso se hizo junto con el caballo chileno. Son una fusión de raíces muy profundas como que alcanza a los substratos de la mística, por parte del indígena que trató el caballo de los españoles como un ser casi sobrenatural; fuerte, piafiante, estentóreo, mascador de mino, tan distinto a sus dulces y frágiles guanacos y vicuñas. Su

admiración por los caballos está latente en el cuidado orgulloso que el huaso tiene por su cabalgadura, manifiesta en el aprendizaje de la equitación.

Tradicción, individualismo, solemnidad, rudeza, fastuosidad hacen del huaso un conjunto vital de perfiles muy marcados donde se resumen tiempo y nación. Sobre las hazañas de guerra de la conquista, crece en la vida de la campaña la leyenda del trabajo de los vaqueros, siervos hereditarios, apegados a la tierra, capaz de cumplir las duras labores de tiento, acoso y derribo de animales. Sólo jinetes muy hábiles pueden cumplir esta tarea.

En los carros de los fogones de la hacienda se enriquece entonces esa leyenda que al convertirse en realidad da por fruto el rodeo actual, fiesta deportiva nacida de una faena – la oferta – donde hoy un poco de antigua justa caballeresca, espectáculo publico de orientación nacionalista.

Y luego los arrieros maulinos, especie de fenicios del agro chileno, el ir y venir con deliciosas áreas mulares por los accidentados caminos, conchavando, trocando ciervos en vino y otras especies hasta alcanzar las últimas reducciones indígenas australes, plantearon con su iniciativa y avilantes (audacia) de aves de paso – sus avíos típicos – sombreros, botes, alfajores, etc. – el espíritu de independencia del jinete rural.

Así es el huaso, hombre de campo, jinete sobre todo, formado por elementos de toda índole, obligados, que se juntan en él y trazan su estampa (...). Heredero de los soldados conquistadores cabalga en estrecha silla jinete, ablandada por muchos pellones que constituyen la cama del cabalgante cuando la pilla la noche en los largos y fragosos caminos del país (...). Desde el 30 de septiembre de 1812 usa manta y cintas tricolores, son significado patrióticos, obedeciendo a la consigna carrerista por la independencia de Chile... Junto a su rudeza primitiva, una rudeza bifronte; subsiste en él el chivateo del indio, su grito salvaje que lanza con cualquier motivo en niños y jolgorios confundido con el afán de lanzar imprecaciones y juramentos (...). Tienes ciertos usos caballerescos: el huaso se descalza las espuelas cuando entra en las casas que quiere honrar.

Tomás Lago, Santiago, 1953.

### **EL HUASO.**

Totalmente distinto es el huaso del centro. Ubicado en tierra ubérrima y encajonado entre dos altas montañas, no tiene esa sed de lejanía del cateador. Es tradicionalista, apegado al terruño, de horizonte mucho más estrecho. Se preocupa de las cosas menudas, de asuntos familiares, de comodidades del diario vivir. Administra lo que tiene con gran sobriedad, trotando de incrementarlo. Es esencialmente crítico a toda innovación. Como gobernante, el huaso es excelente administrador (casi todos nuestros gobernantes han sido huasos, Barros Luco es, de cierta manera, su prototipo).

Constituye como lo expresó Portales, el peso de la noche que ha mantenido tranquilo al país.

Geográficamente, el huaso ocupa toda la región desde Aconcagua hasta Ñuble. Elementos de igual raigambre, pero descontentos con el orden existente, emprendieron a mediados del siglo pasado la ocupación de la frontera, avanzando hasta Cautín. En este avance tiraron por la borda parte de su tradicionalismo, vaciando su idiosincrasia en el sentido de querer ser más progresista.

A medida que encuentran las precipitaciones, comienza a predominar el huaso, está íntimamente vinculado al clima eterio de la región central; verano con cielo sereno, invierno húmedo. Donde terminan estas condiciones, desaparece también el huaso. Es por eso que ya no lo encontramos en Valdivia...”.

Carlos Keller, Santiago, 1947.

## **El sexto decenio.**

### **El embrujo de los cambios**

Los años 60 llegaron velozmente, tal vez, por la situación que provocaban los necesarios cambios que necesitaban las sociedades. En todo el mundo se luchaba de distintas formas, para sacudir a la sociedad que se había “momificado” y ya no ofrecía expectativas a una juventud “revolucionaria”, innovadora, menos clasista, más justiciera, menos discriminadora y más libertaria. Pero indudablemente había sectores que querían mantener las cosas como estaban. Ellas ahora eran una minoría, aunque muy poderosa todavía, con una ceguera incurable.

Todos los actores apostaban a cambios estructurales, que cada día ganaban legitimidad. En Chile todos proclamaban que “todo tenía que cambiar”, que había que abandonar la senda de la frustración y construir un mundo nuevo de justicia social. La lucha por los cambios dejó a la derecha, en todo el mundo, arrinconadas aisladas, sin discurso político, sin ideas. A comienzo de los sesenta se comenzó a imponer un “ETOS” revolucionario inspirado en el, proceso cubano, así como la ruptura con los procesos tradicionales y con el “STATU QUO” característico de la “generación de las flores” que campeaba en las universidades norteamericanas de esa época.

El impacto de la revolución Cubana en América Latina fue como una Bomba de Tiempo que se expandió por cada país. Nadie quedó ajeno a sus efectos de Norte a Sur del continente se dejarán sentir sus resultados.

El 1º de enero de 1959, la fuerza rebeldes de Fidel Castro, tomaron posición de la Habana, el dictador Fulgencio Batista ya había volado de su nido. Los hombres de la Sierra Maestra darán camino a la revolución, con todo los países estaban atentos a sus medidas y sus resultados. Por de pronto la huida de Batista significaba un vacío de poder, que vino a ocupar el carismático líder de la revolución. Se ponía

así, fin a un gobierno corrupto, represivo, inmoral y sin apoyo del pueblo. La revolución llegaba con las cautivantes ideas de reconstituir el orden social sobre la base de principios más justos e igualitarios.

Pero la revolución a medida que se radicalizaba, cuando se declaraba socialista, comenzó a sufrir la oposición de Estados Unidos, primero fue, de palabra, después de hechos concretos, bloqueo económico, ataques indirectos y directos, invasiones, preparación de contrarrevolucionarias. Por supuesto estas medidas fueron empujando a Cuba hacia los países socialistas, en especial la Unión Soviética, que debió actuar en ayuda y defensa de esta isla, primer territorio occidental que se declare socialista y al lado de la nación más poderosa del mundo. Después vino el problema de los misiles, que tuvieron al mundo al borde de una guerra nuclear. Todo esto tenía como objetivo, impedir que Cuba se convirtiera en un verdadero ídolo para las juventudes del mundo, en especial para América y en particular para nuestro país.

Pero la Revolución Cubana tenía un símbolo más que entregarle al mundo, el “CHE” Guevara, el guerrillero por excelencia, el héroe en todo el mundo. En París, en Tokio era imitado e idolatrado. En Chile, por supuesto, también se llenaban las calles con jóvenes de verde, Barba y boina negra con una estrella. Así el alcance de esta revolución social, la más intensa a la fecha en Latinoamérica, la revolución:

“Pareció señalar un pórtico abierto a otra etapa de la historia del continente, radicalmente distinta a la anterior... En esta encrucijada, cobró fuerza la esperanza de que los males del capitalismo se acabarían por efecto del asalto a sus estructuras emprendido en la periferia del sistema mundial...”

(Sofía Correa op cit. Pág.213)

Desde el punto de vista de la Casa Blanca el panorama de Latinoamérica había sufrido un duro golpe. La política en el continente necesitaba una total remoción y análisis que permitieran controlar la expansión de esta verdadera epidemia castrista, y significaba un revés mayúsculo en su política en la época de la “Guerra Fría”. Lo primero que buscó Washington fue aislar a la “isla del mal”, para lo cual tenía a la O.E.A (Organización de Estados Americanos), Como dato anecdótico, es bueno recordar que el gobierno de Jorge Alessandri, resistió cuanto pudo las presiones del “dueño del fondo”. Kennedy y sus asesores políticos estaban ciertos de cuales habían sido las causas que hicieron estallar la revolución cubana; la pobreza, la democracia, la desigualdad, etc., etc. Lanzó su famosa “Alianza para el Progreso”, cuya idea central era tapar los hoyos que hacían atractiva la revolución a las masas populares.

La Alianza para el Progreso quiso instaurar una alternativa reformista que, abriendo cauces oficiales para el desenvolvimiento de cambios estructurales, restara fuerza a los impulsos revolucionarios. “Para tales efectos, recibió el respaldo legitimador de la Santa Iglesia Católica, conducida entonces por JUAN XXIII, quien llamó a realizar reformas estructurales en los países subdesarrollados”.

La “Cacareada” Alianza para el Progreso diseñada en una reunión de Punta del Este, Uruguay, contemplaba:

Asignación de cuantiosos fondos, a las naciones firmantes, para planes de desarrollo que también involucraban recursos propios.

Compromiso de las naciones de realizar o implementar reformas estructurales, agrarias y tributarias, modernización de las estructuras sociales.

Fortalecimiento de las fuerzas armadas latinoamericanas, vía programas de apoyo y preparación de cuadros.

Vigorizar las medidas tendientes a mejorar las condiciones de vida de la población, focalizando los esfuerzos y recursos en salud, educación y vivienda.

Resumiendo, la Alianza para el Progreso creó enemigos aquellos que ven afectados su poder y los que veían que las expectativas se convertían en letra muerta, que no pasaba más allá de simples promesas, para contrarrestar los efectos de la Revolución Cubana. Los fondos comprometidos nunca llegaron en la cantidad que se había prometido el “Plan Marshall Latinoamericano”, fue una bullada idea y nada más.

Y para demostrar su realidad para encarar la “amenaza comunista”, Estados Unidos, volvió al antiguo expediente de las “dictaduras militares” e incluso en 1965 el “desembarco” de tropas en República Dominicana, echándose al bolsillo sus “buenas intenciones”, el cuidado de la democracia, sale menos onerosa que planes de ayuda. Ya nadie creía en las “buenas intenciones” de Washington. Al final Chile y Venezuela hicieron algunas reformas en el contexto de la “Alianza para el Progreso”.

### **Nace la iglesia comprometida**

La década de los 60 sacudió todos los componentes de la sociedad, nada ni nadie pudo quedar indiferente a esta ola modernizadora, de cambios y por supuesto que la Iglesia Católica sufrió un terremoto social. La Iglesia Católica un verdadero animal antidiluviano, un “mastodonte” a la que le cuesta moverse, debió sacudir “todo el polvo del tiempo”, abrir todas las ventanas, sacudir las polillas, dejar que el aire renovador le diera frescor, alegría y juventud. La Iglesia de San Pedro corría el riesgo de quedar sola, como en un museo.

La Iglesia Católica en pocos años fue tomando distancia frente al Partido Conservador, hasta entonces el partido Confesional por excelencia, para acercar posiciones doctrinales y estrechar lazos personales con la Democracia Cristiana. El anticomunismo fue la base doctrinal que unió a la iglesia con el partido Conservador, era la unidad del clero conservador con el Partido Confesional de derecha. Sólo a fines de los 50, comienzo de los 60 cuando comienzan a prevalecer las corrientes reformistas al interior de la Iglesia chilena, que traen aires renovadores a su interior. La renovación comenzó en la alta jerarquía, que resultó determinante en el sentido de los cambios. Entre 1956-1964 se produjo el reemplazo de 14 obispos con fama de progresistas. El obispo que llevó el liderazgo fue Raúl Silva Henríquez obispo de Valparaíso, así como el obispo de Talca Manuel Larraín. Ambos abogaron por los cambios estructurales de la sociedad y por supuesto de la Iglesia. También participó de estos cambios Emilio Tagle en tiempo de su dirección del seminario de Santiago y después obispo de Valparaíso. Los sacerdotes del seminario fueron la vida de los nuevos tiempos. Su educación, como obra, estaba al lado de los más pobres de los más necesitados.

Una labor fundamental, al lado de las reformas, le cupo a la Compañía de Jesús, en aras de los cambios y la opción por los pobres y dentro de lo planteado por la “Alianza para el Progreso”.

Los jesuitas tuvieron una influencia decisiva en los obispos: “de que para no dividir las fuerzas católicas en la elección presidencial de 1964 era imperioso que manifestaran su respaldo a la Democracia Cristiana. El sacerdote y sociólogo belga Roger Vekeimans, fue el que introdujo el análisis sociológico de las estructuras del país y la necesidad urgente de los cambios estructurales.

“Todo tenía que cambiar, se dijo, especialmente las estructuras económicas y sociales, y todo podía cambiar con el propósito de lograr el desarrollo, terminan con la pobreza y neutralizar el atractivo del comunismo”.

El año 1962 la Iglesia dio a conocer dos pastorales, como trabajo colectivo del Episcopado, que daban cuenta de los problemas sociales del país. Nos interesa en especial la Segunda. Dada a la publicidad en el mes de septiembre de 1962. Se llamaba, sugerentemente: “El deber social y político en la hora presente”, marcó el momento en que la jerarquía eclesiástica, dándole la espalda al Partido Conservador, abrazó públicamente la postura sustentada por la Democracia Cristiana.

Esta pastoral, que acercó a la Iglesia el Partido Demócrata Cristiano, quitándole el apoyo al Partido Conservador no sólo es una crítica a la sociedad capitalista sino que en su análisis culpa al Partido Conservador de ser uno de los culpables de la crisis social económica del país y por tal del avance del comunismo. La Iglesia está alarmada en ese momento, por la altísima votación obtenida por Allende en 1958 y sobretodo los espectaculares avances de la izquierda en los sectores populares de las ciudades y más aún en el campo. Por eso dice el documento, que no basta la teoría, sino que buscar e impulsar la solución de los problemas, a través de un trabajo intenso con el pueblo. Sólo así se logrará detener el marxismo.

En 1963 un año antes de la elección presidencial, Raúl Silva Henríquez, obispo de Santiago, organizó una misión general que durante varios meses debía llevar a la población rural y urbana de la diócesis el mensaje de una Iglesia comprometida con los cambios y que a la vez combatía el comunismo. Los que llevaron a la práctica esta labor fueron laicos y religiosos de la Democracia Cristiana. A esta altura ya era de público conocimiento, las vinculaciones entre los movimientos y las estructuras del P.D.C.

El cambio operado en la Iglesia, también se tradujo en cambios en las instituciones, así lo prueban los siguientes hechos:

- “La Acción Católica, que fuera de difundir las acciones sociales, se encargaba de organizar a los sectores populares incluidos los campesinos. Se concretó un programa de Reforma Agraria en tierras de la Iglesia.”
- Se creó el Instituto de Educación Rural, encargado de dar asistencia técnica a los campesinos.
- La investigación social quedó a cargo de la Oficina de Sociología Religiosa y la Oficina Técnica de Planificación, ambas dependientes de la conferencia Episcopal.
- Los jesuitas fuera de publicar la revista “MENSAJE”, organizados en el Centro Bellarmino, crearon numerosos grupos de estudios como el Instituto Latinoamericano de Estudios Sociales (ILADES) y el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), donde se diseñó el programa de Promoción Popular, que tenía como objetivo crear una red de organización popular, que después hizo suyo el gobierno de la D.C.

Todas estas actividades de la Iglesia, que la ponían a la cabeza de los cambios, necesitaban financiamiento. Este llegó por varias vías entre 1960 y 1970:

- Desde Europa llegaron 34 millones de dólares, en dinero, en ropas, alimentos y medicinas.
- Entre 1965 y 1970 recibió la Iglesia otra ayuda de Europa y Estados Unidos 3.5 millones de dólares.
- Fondos de la Alianza para el Progreso, para proyectos directos de la Iglesia (¿?).

También es importante destacar que el Papa Juan XXIII temeroso del avance del comunismo a raíz del ejemplo de la Revolución Cubana, insistió en la necesidad de reforzar a las iglesias del continente americano con religiosos procedentes de Europa y Norteamérica. En Chile, gracias a este programa, la



cifra de sacerdotes creció en un 27,8% entre 1950 y 1965, una cantidad importante de ellos fueron destinados a trabajar con los pobres urbanos y rurales.

La Reforma Agraria, que era el cambio emblemático, el más simbólico dentro de las prioridades sociales del país, lo comenzó la Iglesia Católica en sus propiedades en Talca, el obispo Manuel Larraín y el de Santiago Raúl Silva H., en mayo de 1962, anunciaron la entrega de algunos fundos a los campesinos que trabajaban en ellos. En total las haciendas sumaban 5.500 há, para 200 familias. Para este proceso se creó el Instituto de Promoción Agraria (IMPROA). Este fue el plan piloto que se transformó en el modelo de reforma agraria propiciada por el gobierno de Eduardo Frei Moltalva.

### **De las brisas a las tormentas revolucionarias**

Ya hemos mencionado que los años 60 son la suma de los aires frescos de los cambios. Las juventudes del mundo revolucionan las sociedades anquilosadas. Nuestra idea es dar una mirada, muy general, muy somera a los cambios de nuestra sociedad tan lejana, como réplica a lo que sucede a nivel mundial, no tenemos más espacio.

De partida debemos hacer un distingo fundamental, si es que queremos entender la época. En Europa y Estados Unidos las motivaciones, para la rebeldía, son diferentes a las de América Latina. Ellos están contra el sistema, no contra la miseria masiva y la crisis del modelo de desarrollo, más bien están disconformes con su próspera sociedad de consumo, que esta diseñada para dar un buen bienestar, a cambio de la despolitización de la ciudadanía, lo que llevaban a prácticas autoritarias y la perpetuación del conservadurismo, que no se condicen con los cambios post guerra.

Las que abrieron la batalla fueron las mujeres, luchando por más democracia en la sociedad y condiciones de igualdad de sexos, ya que eran ciudadanos de segunda categoría. Los sectores más tradicionalistas fueron golpeados violentamente con la Revolución Sexual. Los anticonceptivos, las curas a las enfermedades venéreas que sacaron de las preocupaciones y el peligro los “placeres del sexo”. El control de la natalidad fue determinante en materia demográfica y es una emancipación de la mujer. Como se dice en la “historia del siglo XX chileno”:

“Había llegado la hora de contraponerse a los designios de la naturaleza” (Pág. 227).

La revolución feminista tuvo su causa en la ampliación, sin precedente, de la educación superior, allí explotó el cambio. Fue París 1968, el lugar donde los estudiantes se rebelaron contra el orden establecido, de allí se expandió a Estados Unidos, México y el resto de América. Las manifestaciones estudiantiles eran contra el sistema, las protestas callejeras de los estudiantes fueron luego emulados por los trabajadores y así los gobiernos tuvieron serios problemas de estabilidad, al final debieron ceder. William Burroughs escribió: “La rebelión juvenil es un fenómeno de alcance mundial que no ha sido visto antes en la historia”.

El Rock fue la expresión musical mundial de una cultura urbana juvenil, fue un lenguaje franco de las emociones juveniles después de la guerra, que ahora es un canto a la vida. El modelo tradicional de familia fue cuestionado, la homosexualidad fue despenalizada paulatinamente, se comienza a masificar el consumo de drogas, el individuo comienza a vivir su propia individualidad.

Los estudiantes salieron a protestar contra las armas nucleares o contra la guerra de Vietnam, se luchó contra la censura cultural y la represión de la sociedad de la opulencia. En Estados Unidos, Marcuse declaró:

“La rebelión no está dirigida contra los males que provoca esta sociedad, sino contra sus beneficios”.

Los hippies manifestaban su rechazo a los valores tradicionales y hablaban y practicaban el amor libre. El LSD era parte de su dieta. Otros grupos más activos aparecieron en este contexto los “Panteras Negras”, que luchaban por la igualdad de los derechos civiles para la población de color. También hubo fuertes rechazos al armamentismo, al racionalismo y a la ciencia, la magia se hizo popular, se creyó en los fenómenos sobrenaturales y las religiones orientales, en especial el budismo, ganaron vuelo. También se expresaron los jóvenes contra el materialismo de los adultos.

En Chile, la juventud también tuvo sus expresiones de rebeldía y de cambio, eran los años 60 que irrumpían con la música pop. Asociada a la industria discográfica. La admiración a los Beatles se transformó en una pasión. Se comenzó a vivir la copia, la imitación de las culturas europeas y norteamericana. La moda las tendencias y la forma de vida se veían en el parque forestal y sectores exclusivos de Santiago y Valparaíso.

Pero la juventud y los estudiantes más concientes y con la “película más clara” vivían nuestra realidad, su realidad y no imitaciones subdesarrolladas de los problemas de los desarrollados. La protesta tiene su realidad en Chile o Latinoamericana. Así nace el movimiento de la “Nueva canción chilena”, que a través de la calidad se proyectará en el tiempo. La gran precursora será Violeta Parra y la genio rural del folklor nacional de contenido latinoamericano. Sus hijos, que conservaron sus creaciones y su estilo dan origen en 1965 a la “PEÑA DE LOS PARRA”. Esta se transformó en un verdadero centro de la bohemia, en lo cual se podía ver y escuchar. También participar conjuntos destacados de danza, canciones de Chile como el: Cumcumen, Lonquimay, Millaray, Aparcoa, etc. En esta época surgen compositores importantes en la cultura nacional: Sergio Ortega, Luis Advis, Claudio Iturra.

En la expresión artística un rol de primer orden lo jugaran las universidades. La Reforma Universitaria tenía dentro de sus objetivos ligar más la universidad a la sociedad. Para cumplir este anhelo se crearon los departamentos de Extensión Universitaria, que llevaron la danza, la música, el teatro y publicaciones a todas partes. Las editoriales como la Universitaria ampliaron su espectro de publicaciones, tratando de llegar a un público más allá del académico. La Universidad Católica, con su editorial Ediciones Nueva Universidad, dio amplio espacio a la Teología de la liberación. La editorial Zig - Zag amplió su ámbito de acción y después fue Quimantú que revolucionó el mercado, con libros de bajo precio y que se vendían en los kioscos de diarios.

En fin un solo comentario más, de esta época que son una muestra más y muy contundente, la Universidad de Chile, la Universidad Católica de Chile y la Universidad Técnica del Estado, abrirán sedes en provincias, llevando el saber, el conocimiento superior a lugares que nunca soñaron con tener acceso directo a la Educación Superior y a la magia de la cultura universitaria.

### **La revolución llega a la política**

La idea de los cambios de la revolución de los años sesenta también llega la política. La población chilena se siente engañada, está defraudada, la mentira, las falsas promesas que seguía vendiendo en el

mercado político chileno, ya no tienen compradores. La derecha ha sido arrinconada y abandonada por la Iglesia ha surgido de sus entrañas un hijo, que ha medida que creció se fue alejando de su progenitor al Partido Conservador. El retoño se ha convertido en el Partido Demócrata Cristiano, dejando de lado el nombre de Falange Nacional, que lo identificaba con lo más reaccionario de España... Así es como los miembros de la D.C., impulsados por las Encíclicas del Papa Juan XXIII, y el trabajo incansable de los jesuitas, plantearan la necesidad urgente de cambiar las estructuras sociales económicas de Chile.

Así nació la idea de la Revolución en Libertad”. La izquierda bautiza su proyecto, la vía chilena al socialismo y para colmo de uso de la palabra revolución la derecha habla más delante de la revolución silenciosa.

Como se puede ver el mesiánismo adquiere carácter de revolución (entendida como la transformación rápida, decidida y cabal de los órdenes establecidos, deviniendo en un giro completo en las conciencias y paradigmas que sustentan una sociedad determinada).

### **La revolución en libertad**

El año 1964 marca en Chile una verdadera revolución política, en septiembre de ese año el pueblo chileno en un acto “democrático” de trascendencia histórica vota por fuerzas políticas nuevas, revolucionarias (de acuerdo al concepto definido en las páginas anteriores) que quieren cambiar de verdad las anquilosadas estructuras del país. Chile no podía resistir gobiernos conservadores (aunque se cambian disfraz o se disfrazaran distinto), el mundo cambiaba aceleradamente, a ojos vistos, Mientras el hombre se lanzaba a la conquista del espacio extraterrestre, la gran parte de Chile se movilizaba en carretelas. En otras latitudes se buscaba el neón, el argón para una mejor iluminación casera y pública, en nuestro país se perfeccionaban las velas para que lanzaran al aire malos olores. El mundo bailaba rock furiosamente en muchos lugares de Chile se seguía bailando charleston. El mundo producía una revolución agraria para poder alimentar a una población creciente, en Chile seguíamos temiendo un latifundio improductivo que no alimenta a los chilenos incluso se debían gastar millones de dólares en comprar alimentos, en vez de una “Reforma Agraria”, que cambiara la tenencia de la tierra, el gobierno de Alessandri no dejó de herencia, la llamada, Reforma del Macetero”.

Hemos hablado de la Revolución, de los cambios. Porque las fuerzas políticas que compiten, hablan de revolución, que las hemos señalado: Revolución en Libertad y la Vía chilena al Socialismo, el dominador común es el cambio de las estructuras económicas y sociales del país. Las diferencias las veremos más adelante. Para corroborar lo dicho, veamos el resultado de las elecciones realizada en los primeros días de septiembre de 1964, como lo establecía la Constitución Política del Estado.

### **La lucha en el campo**

La mayor urgencia en los cambios que se emprendían, la prioridad era el campo. El país había avanzado notoriamente en las ciudades, la vida urbana adquiría cada vez más desarrollo, progreso, la modernidad se mostraba por todos partes. Las condiciones de vida en los sectores rurales, la tenencia de la tierra, en

muchos casos las condiciones de un verdadero “vasallaje”. La pobreza cubría con su manto oscuro la vida de los campesinos chilenos. Desde el punto de vista demográfico se producía una búsqueda en las ciudades, de mejores condiciones de vida. Los emigrantes del campo llenaban los márgenes de las ciudades, en especial Santiago, Valparaíso y Concepción.

En el sector agrícola Chile seguía manteniendo las estructuras económico - sociales, de trabajo, de educación, de calidad de vida, etc., como en el siglo XIX. Los terratenientes, eran casi “señores feudales”, vivían todavía la etapa romántica, descritas en la literatura clásica de la vida rural descritas por Eduardo Barrios, Mariano Latorre, Luis Durand y tantos otros novelistas. Esta forma de vida era del pasado, ahora se necesitaba un sector agrícola moderno, dinámico con otras relaciones sociales y sobre todo que produjera los alimentos necesarios para una población creciente y evitar la gigantesca fuga de divisas siempre precarias por la compra de alimentos importados.

En los años ‘60 un cambio en la agricultura chilena, en el campo, eran una necesidad. Así lo entendió la Iglesia chilena, ella dio el primer paso concreto de la Reforma Agraria, entregando algunas propiedades o haciendas a los campesinos, pero no sólo la tierra en sí, sino que también el apoyo técnico, científico y económico. Era el camino indicado por la Democracia Cristiana, al Gobierno de Eduardo Frei.

“La Reforma Agraria marcó una cisura aun mayor con el pasado, en muchos sentidos, se trató de la quiebra más fuerte desde la Independencia. Chile había tenido seis años de drásticos cambios en el campo”

(Collier., op cit. Pág.270)

Se estimularon con creces la sindicalización campesina y las expropiaciones, de manera sostenida. La antigua hegemonía de los terratenientes se veía seriamente amenazada por primera vez en la historia del país.

Los sindicatos crecieron rápidamente, al simplificarse la ley. Entre 1964 y 1970 el número de sindicatos se duplicó. A mediados de 1970, había unos 500 de ellos, agregados en tres federaciones, Triunfo campesino, Libertad, Ranquil, con alrededor de 130.000 miembros. El aumento de los salarios, igualándoles con el nivel del salario de urbano, más las huelgas y la lucha de los campesinos por sus derechos, cambiaba el equilibrio del poder en el campo.

En los primeros años del gobierno de la D.C. se hizo uso de la ley de Reforma Agraria de Alessandri (la Ley del Macetero). Se amplió la CORA (Corporación de la Reforma Agraria) y el INDAP (Instituto de Desarrollo Agro - pecuario), se expropiaron más de 400 haciendas antes de 1967. El gobierno quería usar su propia ley de Reforma Agraria, pero esta pasó y demoró mucho, por la oposición de la derecha en general y de los hacendados en particular. Recién en el mes de julio de 1967 se firmó la nueva ley agraria.

Eran susceptibles de expropiación todas las haciendas de más de 80 hectáreas básicas.

Los propietarios tenían derecho a conservar una reserva de 80 hectáreas básicas.  
Las haciendas administradas de manera ineficientes fueron las primeras expropiadas.

A fines del período presidencial de Eduardo Frei, la CORA había expropiado más de 1.300 haciendas (entre el 20% y el 25% de todas las propiedades que se podían expropiar), la Reforma Agraria no se encontraba ni cerca de haber sido completada, pero sin duda se avanzaba. Quedaba mucha tarea por cumplir.

La superficie expropiada regada llegó a 253.000 hectáreas y una superficie total cercana a 3.000.000 de hectáreas, lo que daba 4 predios expropiados por semana.

Casi 30.000 familiar fueron organizados en asentamientos, que evitaba la entrega individual de propiedad de la tierra. Ya sea por la falta de gestión empresarial de los campesinos o bien porque un amplio sector de la población de un “área de propiedad social”, que llevaría a un Socialismo Comunitario.

Desde el punto de vista productivo, la reforma agraria presentó resultados positivos. Entre 1965 y 1970, los cultivos agrícolas crecieron a una tasa promedio del 5% muy superior al 2-3% obtenido en el período anterior. La producción ganadera creció en un 5.5%, anteriormente su crecimiento fue sólo un 2%. A pesar del crecimiento de la producción, el agro siguió siendo incapaz de satisfacer la demanda, creando un verdadero quiebre en las finanzas. A pesar del aumento en un 40% de las exportaciones del sector.

“En suma, la reforma agraria puso fin al orden hacendal, de reigambre centenaria, en el cual se había sustentado históricamente el orden social y político del país. La destrucción de la hacienda trajo consigo el debilitamiento y el posterior colapso de uno de los referentes sociales más persistentes de la historia de Chile, el grupo dirigente tradicional. Viéndose despojada de uno de los fundamentos básicos de su poder, la hacienda y su orden jerárquico, y enfrentada a un discurso político que apostaba a su destrucción, la elite tradicional fue adoptando una postura cada ve más confrontacional e impetuosa. El fin de una derecha que se había mostrado capaz de negociar con quienes proponían cambios en el orden socioeconómicos y político, devino en un endurecimiento en las posiciones, perceptibles también en las otras fuerzas, en la Democracia Cristiana y en la izquierda haciendo casi imposible los acuerdos entre sectores sociales y políticos opuestos”.

(Historia del siglo XX chileno”, Pág. 250)

### **La tradicional utilización de los espinales.**

el terreno montañoso que se extiende entre Bustamante y el pie de la Cuesta de Prado esta cubierta principalmente de espinos, árbol espinoso, rojizo que crece hasta un grueso considerable. Produce una pequeña flor amarilla de una fragancia exquisita, llamada aroma, que las chilenas acostumbran a guardar en sus baúles y otros muebles, porque además de su fragancia, se dice que ahuyenta la polilla. La tierra poblada de estos árboles en una gran extensión, en muchas regiones de Chile, está lejos de ser improductiva a sus dueños, según a primera vista pudiera creerse. Como los troncos de estos árboles son bastante altos y lo suficientemente derechos producen una madera excelente para horcones. Son útiles también para guandocantos y para toda obra forzosamente duradera y muy resistente a la humedad. Se vende con facilidad y a un alto precio, cortada en trozos para el fuego, pues arde bien, con poco humo y deja cenizas fuertes. Es también la madera más adecuada que exista en Chile y quizás en cualquier parte para hacer carbón...”.

### **Irregularidad de las lluvias e importancia económica.**

“De lo expuesto al hablar sobre generalidades de las lluvias se deduce la gran irregularidad con que ellos se producen, no siendo casi nunca un año semejante a otro, como también son notorias las diferencias en los períodos lluviosos y secos a lo largo del territorios. De la región central de Chile se puede decir lo que no se dice en California: “En diez años seguidos no hay dos inviernos iguales no dos veranos distintos”.

“Si fuera homogéneo el régimen pluviométrico, permitiría confeccionar un calendario adecuado de labores agrícolas, evitando muchas veces trabajos de más al ser interrumpidos por precipitaciones fuera de período. Además, las labores oportunas permitirían un mejor aprovechamiento de las disponibilidades de agua de acuerdo con la capacidad de retención de este elemento por el suelo en zonas donde ella sea escasa”.

Elias Almeyda Arroyo.

### **Aprovechamiento agrícola de la Cordillera de la costa.**

“Muy distinto es el aspecto de los campos situados sobre la Cordillera de la Costa. Dorsos de gran amplitud, cerros ásperos, valles amplios, cuencas intermontanos de una topografía complicada, ocupan el lugar de la planicie. El agua es escasa y mal distribuida en el año - llueve durante los meses fríos - y las posibilidades del riego son limitados”.

“Solo son posibles los cultivos de secano y es en la fugaz primavera cuando esos paisajes se adornan con un verde deslumbrante, pero que ya en diciembre deja lugar al amarillo refulgente de las tácticas y de los trigales”.

“De vez en cuando, por ese paisaje reseco, cruza un río de caudal permanente y entonces, por la estrecha foja que le sigue, se desarrolla una tinta de verdura, con sus alquerías, sus pueblos y sus ciudades. Es en esta parte del país y en las vecindades del mar donde de la lenteja, encuentra, sin embargo, sus mejores campos. Prefiere las vejas arenosas, un poco protegidas del viento, o las viejas playas, junto al mar inmediatamente, en donde la temperatura es más regular y el aire está siempre cargado de humedad. Por los dorsos de los cerros se desparraman laureles y cetrinos, que aprovechan la verdura del invierno y de la primavera, pero que en pleno verano deben buscar los forrajes de las altas cordilleras”.

Humberto Fuenzalida. “Chile, tierra, vida y costumbres”.

### **Producción triguera en San Javier.**

Durante el siglo XVIII se produjo en el valle central de Chile un reordenamiento de su población y producción. La población se concentró en la zona donde el trigo a partir de la década de 1860 se transformó en la más importante actividad agrícola de Chile. José Burgoa lo expresa así: “impulsó la apertura de nuevas tierras, condujo a la construcción de obras de regadío, construyó el paisaje del valle central que conoceremos en el siglo XX, valles regados y apotrerados, lomajes suaves pelados y lavados por la lluvia. A través de las exportaciones el trigo conectó Chile con Europa, con los adelantos de los países desarrollados y, a pesar de que la minería proporciona más dinero, el trigo tiene un significado económico social, cultural y político de mayor importancia” puesto que terminó modelando una especial cultura del mundo rural que ha influenciado durante gran parte del siglo XX.

Para tener una visión real de lo que estamos diciendo, veamos los datos estadísticos dados a conocer por el historiador Sergio Sepúlveda, con respecto a las exportaciones de trigo chileno: en 1865 salieron más de 1.200.000 quintos quintales, dos años después fueron caso 1.500.000 quintos quintales. En 1874 más de 2.000.000 quintos quintales, enviados a Inglaterra y Europa. Muy superior a los 500.000 qq enviados a California hacia 1855 y más lejano a los 250.000 qq enviados al Perú en 1799.

El historiador Armando de Ramón lo expresa así en su “Historia de Chile” (1500 – 20009), este auge triguero, en el que incluye a San Javier de Loncomilla, dice:

“Aunque la producción de este canal se había iniciado en los sectores costeros, ya a fines del siglo XVIII, aunque la zona costera continuaba produciéndolo, era el valle central al sur de Santiago y hasta el Bío – Bío el principal productor de grano. De especial importancia era la industria molinera que se había instalado en los márgenes del río Loncomilla en la zona del Maule, produciendo una inusitada actividad industrial en la región y dando origen a las villas de San Javier de Loncomilla fundada en 1852 y a Villa Alegre, aldea que se organizó por su cuenta también en la década de 1850”.

Continúa de Ramón más adelante:

“Por tal motivo, en este territorio se haría una reordenación espacial a los efectos de responder mejor a los requerimientos de la exportación triguera. Y esta respuesta fue la construcción de vías férreas y la habilitación de puertos para dar salida a este producto”.

Con todo, la política de transporte pudo desarrollarse a través de otras vías y por otros medios, como lo insinúa la tramitación del proyecto de canalización del Río Maule. Sin duda que la construcción de una infraestructura que facilitara tanto el viaje de los productos hasta el puerto de Constitución como el mejoramiento portuario y la solución definitiva del problema de la barra de ese río en su desembocadura en el mar eran un requisito necesario para impulsar un progreso sostenido y permanente de toda la región. El proyecto eludido sufrió diversas modificaciones pero nunca llegó a materializarse y ni siquiera se iniciaron las obras en todo el largo período (1837 – 1853) en que la idea estuvo vigente.

Desde su creación y tal vez desde siempre San Javier de Loncomilla, favorecido por su ubicación geográfica en el Valle Central – de Chile, por su clima el Mediterráneo con estación seca prolongada, rodeada de aguas fluviales, por eso le llamaban Bella Isla. Todas estas condiciones le darán a esta zona una vocación agrícola, una actitud apegada a la tierra. Pero también – junto a esa actividad primaria dentro de la economía – convertirán a San Javier en un pueblo conservador y atrasado como todos los que viven apegados a la tierra, es su característica propia. Por lo tanto, su desarrollo es lento, no es lo mismo tener como base la minería o la industria incluso hoy, por hoy los servicios. Bueno, pero esa

actitud agrícola es una manifestación de los seres humanos, que se expresa en todo, en todas sus actividades, en su lenguaje, en sus expresiones corporales, en sus expresiones artísticas, en la asimilación de los cambios socio – económicos, etc., etc.

Una de las características de los pueblos con actividad económica agrícola, fuera de ser conservadores, apuestan a los cambios y a las innovaciones técnicas, pasa por sus actividades religiosas. Son profundamente creyentes. El lenguaje así lo refiere, aunque sus prácticas religiosas son una mezcla de creencias y paganismo, en que los mitos, las leyendas están presentes a cada momento. Aún el campesino nuestro de muestras de ingenuidad, ignorancia, en las que están – en el siglo XXI - presentes los aparecidos, las brujas, el diablo y todos los seres que comparen las leyendas.

En las mismas actividades agrícolas, el campesino no quiere modernizarse, no quiere agregar tecnología, no le interesan las innovaciones tecnológicas. Su afán es producir lo mismo por tradición y a la manera antigua los mismos cultivos de antaño, el riego botado, no hablar mucho de los abonos, el arado tirado por caballos, la cosecha a mano, etc. Pero, tal vez, la mayor tradición es la lucha con la agricultura moderna, desde un punto de vista del pasado. Inevitablemente el campesino se queda en el pasado, pero esa es su forma de ser, las generaciones actuales ya no son lo mismo, a estas nuevas generaciones debemos los cambios futuros, porque ella es otra. La escuela, los liceos y los modernos medios de comunicaciones han hecho mella en una sociedad atrasada como era San Javier.

Hasta 1970 teníamos un San Javier de Loncomilla y desde 1990 lo comuna es otra. El mundo rural se vino abajo, la “reforma agraria” cambió todo el mundo rural; desapareció la gran propiedad agrícola en una sola mano, el minifundio improductivo ya desapareció con sus primitivos dueños. Los avances habidos con respecto a la propiedad agrícola se fueron a tierra, se volvió a lo anterior, se devolvieron las tierras a sus antiguos dueños. Pero estos tampoco eran los mismos o mejor dicho eran los mismos pero con otra mentalidad. Aparecen en el campo o en el mundo rural conceptos nuevos, se habla ahora de empresas agrícolas empresario agrícola; obrero agrícola; trabajador temporal o “temporero”, salario campesino, parking, etc. Ya están en el recuerdo lo que son palabras pasadas de moda, como: inquilino, peón, gañan, latifundio, minifundio, hacienda, patrón, casas patronales, etc.

Los años '60 son una época explosiva en que la juventud sale a la calle porque desea cambiar el mundo, una de esas manifestaciones es la “reforma agraria”, nos referimos a ella por lo que atañe al cambio tan profundo sufrido en el sector agrario y por su puesto en San Javier, en lo que corresponde. Muchos de las expresiones serán extraídas del libro “Campesinos” de don Carlos González Cruchaga, don Carlos es una autoridad en la materia, por dos razones. La primera porque él es jesuita y la segunda por que era obispo de Talca en esa época y es allí donde comenzó la reforma agraria. Dicho de otra manera, la Reforma Agraria la comenzó la Iglesia de Talca en una de sus haciendas. Allí se inspiró por el presidente Eduardo Frei Montalvo y la Democracia Cristiana para dar la batalla por el campesinado chileno y por la tierra. La gran obra de Eduardo Frei fue la Reforma Agraria, así como la gran obra de Salvador Allende fue la “nacionalización del Cobre”.

Así se va produciendo el desarrollo de este pueblo, dentro de su actividad productiva, estuvo primero el trigo y de allí la industria molinera que después decaerá irremediablemente, cuando el mercado externo desaparece. Dejó de ser un mercado el Perú y Potosí en especial con su actividad minera la extracción de plata. Después California, una vez agotado el oro deja de ser u mercado consumidor de harina, lo mismo sucede con Australia.

Una vez más Chile sufre la caída económica por estar convertida en un país monoprodutor, en este caso trigo, y dependiente de un mercado frágil. Esta experiencia se repetirá una y otra vez en el futuro. Como actividad económica agrícola, aparecerá la viticultura, aunque esta es tan antigua como San



Javier mismo. No olvidar que los españoles llegados a este rincón del mundo vienen de zonas campesinas de España y por lo tanto, aquí donde encuentran condiciones climáticas parecidas, lo primero que harán será introducir sus cultivos, en los cuales tienen experiencia y práctica.

La vida para la producción de vinos tiene una larga trayectoria en el país, fue introducida por el sacerdote Francisco de Carabentes en 1548 y toma un gran auge a partir de 1851 con la introducción de las cepas francesas por don Silvestre Ochagavía alcanzando su máximo desarrollo al cubrir 110.000 hectáreas al inicio de la década del '60.

Según el historiador W. Thayer la primera viña fue plantada por García de Cáceres en 1554.

La vitivinicultura prosiguió los avances iniciados en 1875. Hasta la época que historiamos, Errázuriz Panquehue era el viñedo más extenso del mundo perteneciente a un solo propietario. Antes de finalizar el siglo XIX la producción de vinos saturaba el mercado interno. La falta de elementos y de capitales para formar grandes stocks de vinos y mantener un tipo uniforme, impidió formar una producción estable.

En el centro del país se plantaron numerosas viñas de cepas francesas seleccionadas. Aunque resulta interesante opuestas el hecho de que todavía en 1884 se importaban vinos europeos por valor de \$1.015.000 y en 1885 por \$535.912.

Uno de los empresarios que invirtió cuantiosas sumas de dineros, fue Tomás Urmeneta, en la prolongación de las viñas y los frutales en Limache.

Los progresos en la vinificación el trasplante de cepas francesas se desarrollaran sin tropiezos a lo largo de la zona central del país.

San Javier, tenía las condiciones ideales para transformarse en una región de vinos. Desde el clima privilegiado, hasta los suelos adecuados para los cultivos de las vides y poco a poco las viñas irán cubriendo sus terrenos y los habitantes irán adquiriendo las experiencias en esta labor. La industria del vino se absorbió la mayor cantidad de mano de obra ocupada, miles de campesinos van dependiendo de la producción de vino, de su calidad, sus sectores y de su mercado. Por supuesto que esta actividad agrícola va evolucionando con altos y bajos.

Por años – cuando la producción es buena y cuando el mercado es bueno – la vida en el campo se hace más beneficiosa para el trabajador del campo, pero las crisis lo paga por entero el campesino.

En San Javier el vino le da forma a la comuna, sus vinos tienen reconocimiento a lo largo y ancho del territorio nacional. Sin duda que el vino de fama y que dio prestigio a la comuna procedía del secano – costero, el sol poderoso maduraba vides excelentes, que daban vinos asoleados, dulces y de un alto grado alcohólico, eran proverbiales los mostos de Melozal, Huerta de Maule, Nirivilo, Caliboro, etc. Son muchas pequeñas viñas que fueron productivas en su época, dando un excelente “pipeño” de “uva país”. Hoy en franca desaparición, tragados por la “modernidad” y la globalización de los mercados, para los habitantes más antiguos va quedando en un triste recuerdo, las añoranzas de las bodegas tradicionales como fueron las de Chorrillos esquina Balmaceda de Emilio Concha y Ernesto Cruz Concha. La bodega de la familia Lobos, que se inició con Fidel Lobos, con la viña plantada en la cuesta Tabón y que se bautizó Santa Ana de Lobos, que tuvieron la primera bodega de vinos envasados de San Javier, ubicada frente al mercado. La viña de Tabón hoy está convertida en un complejo turístico, elaborando vinos de exportación dirigido por uno de los nietos de Fidel Lobos.

De esa familia derivó la marca Vieja Hacienda que en 1999 fue vendida a Eduardo Meza Seco, hoy está en manos de su sucesión.

Aurelio Meza Rivera dio origen a la Viña Chalet en el camino a la estación, hoy Balmaceda. La viuda de Meza se casó con el doctor Alfonso Quijano, quien siguió con la Viña Chalet. El doctor Quijano fue asesinado por un trabajador. La propiedad fue adquirida por Jorge López Balduzzi, dándole otro aire en la Ruta del Vino y dedicando casi toda su producción a la exportación.

Otro personaje productos de vinos fue Pablo Baldovino, un español vasco llegado a estas tierras, se instaló en Balmaceda frente a la estación con una bodega famosa, que terminó sus días en manos de Guillermo Henríquez Baldovino abrió una nueva bodega en donde hoy está el supermercado Lider.

La actual Avenida Presidente José Manuel Balmaceda, que una la estación del ferrocarril con el centro de la ciudad y en aquellos años el puerto fluvial del río Loncomilla, que después une con el río Maule y el puerto de Constitución. Esta avenida se llamó primeramente “camino de la estación”, será sede de una serie de bodegas de vinos – ya hemos mencionado algunas. Pero faltan otras, cuyos vestigios o ruinas aún se observan. Más abajo del cruce estaba la bodega de Miguel Mendoza Alywin. Más abajo estuvo la bodega Villavicencio de Armanet e Izquierdo. En San Jerónimo sur, el doctor Abel Fuetelba instaló su bodega, que después vendió a Alfredo Silva. Otro viñatero instaló en Balmaceda fue Gonzalo Parot, por muchos años se dedicó a la producción y comercialización de vinos, hoy en manos de la sucesión Concha Ibáñez.

Por los años '40 se inicia en Melozal, con bodega elaboradora de vinos Manuel Romero, padre de Fernando Romero Vásquez, quien transforma la marca en un vino de buena calidad, que producía en su viña. Pan de Azúcar de Huerta de Maule y con una bodega principal trasladada a la calle Esmeralda. Por último nos queda por mencionar el fundo La Obra, que fuera primitivamente propiedad de Juan Antonio Pando, uno de los próceres de la fundación de San Javier, activo empresario del trigo y molinero. Activo político del bando liberal, enemigo del presidente Montt, exiliado político en Mendoza y después arruinado. Su fundo La Junta, fue adquirido por Alfonso Escobar Villablanca quien le bautizó Fundo La Obra, corría el año 1928. De este fundo salieron las primeras exportaciones de trigo, harinas, vinos que llegaban al Perú y después a los hombres del salitre.

Hoy el vino sigue siendo un producto de origen en San Javier. Es una actividad plenamente vigente con viñas modernas, cepas finas y una producción moderna en que predomina el acero inoxidable que se ven en toda la comuna, viñas como Balduzzi, Tabón Tinajas, Cremaschi y otras no hacen recordar las antiguas cubas de roble, aunque estos aún se encuentran en los pequeños productores, que siguen produciendo a la antigua. Pero que hoy no tienen cabida en el mercado internacional: Para eso apareció por aquí la Viña Concha y Toro.

Por otro lado se acerca de manera terrible y se hace cada vez más envolvente la producción silvícola. El bosque de pino radiata y el eucalipto avanza inconteniblemente desde la costa al interior del valle central. Los árboles no dejan ver el bosque, dice un dicho muy sabio. Por ahora se está salvando esta Bella Isla (¿?).

## **CAPITULO VI**

### **“San Javier: Ciudad de crecimiento urbano” Urbanismo y cultura.**

“En los individuos, es signo de vejez  
La agudización del recuerdo remoto  
con pérdida de la memoria reciente”.

Este capítulo final de “San Javier, a través del tiempo” lo dedicaremos a hacer una especie de “Historia Contemporánea” – para poder medir el progreso y desarrollo de la comuna entre dos fechas emblemáticas – el San Javier del siglo I y el bicentenario que se cumplirá ya luego, no es mi intención contraponerlos, porque no se puede, entre ellos hay 100 años de diferencia y 100 años son 100 años, en la historia de cualquier pueblo.

La idea es ir viendo el progreso en algunas áreas específicas como ser, educación, vida urbana, salud y cultura.

Tal vez por el camino se nos ocurren otras cosas, pero esos son las esenciales, a mi modesta opinión.

El año, 1910 – primer centenario de nuestra independencia como país libre y soberano – demos un vistazo a Chile en este aniversario y a San Javier en particular. Pero comenzaremos con una idea que no podemos olvidar, en general lo que sucede en Chile es aplicable a cada rincón de nuestra geografía directa o indirectamente. Las particularidades son siempre de regiones más vastas y no de pequeños en claves. Aún así, no dejaremos de mencionar lo que caracteriza a un pueblo – si es que tiene algo especial o tiene identidad propia.

El año 1884 en el diario de Valparaíso “La Patria” se dieron a conocer una serie de artículos sobre la realidad social del país bajo la firma de Augusto Orrego Luco, médico, escritor, investigador y político miembro del partido liberal, del cual fue diputado. Él acuñó el término – que será famoso y que será un grito de alerta para nuestra sociedad “La Cuestión Social”.

Orrego Luco establece con toda claridad a que llamo él “la cuestión social”, es decir hace una descripción de la extraordinaria lejanía existente entre los sectores que dirigen la economía y la política de Chile y aquellos que trabajan en condiciones paupérrimas y reciben salarios de hambre.

“La cuestión social” no era sólo una expresión, sino la constatación de una realidad social de la República de Chile, es decir no es un invento de Orrego Luco. Está ahí en las ciudades, en el campo de norte a sur del país y de cordillera a mar.

El proceso productivo de la economía chilena a comienzos del siglo XX – hizo extender el volumen de la masa trabajadora y así surgió una importante concentración proletaria en las regiones del salitre y el carbón, en las faenas portuarias y en la industria liviana, en las construcciones públicas (ferrocarril, caminos, puertos, instalaciones, etc.) y en los grandes centros urbanos (Santiago, Valparaíso y Concepción). Entre Aconcagua y Ñuble, la zona agrícola por excelencia se produce la emigración campesina, a las faenas mineras y la construcción dando origen a un crecimiento inusitado de las ciudades. Donde crecerán las diferencias sociales.

El examen de los problemas más importantes que sufre el país – lo económico – social se pueden redondear del siguiente modo:

- Una agricultura atrasada tecnológicamente y con claros resabios coloniales.

- La pobreza del campo se origina, allí donde se siguen aplicando esos métodos anticuados, que es en la mayoría de los latifundios del país, pocas son las haciendas modernas.
- La radicación de la pobreza en el campo produce la emigración de millones de campesinos trabajadores al norte del país, buscando mejores condiciones de vida. También la emigración va a la Argentina y al Perú.
- La miseria tiende a generalizarse, apareciendo otras deplorables lacras, la más trágica y aterradora: la mortalidad infantil, que llegó a adquirir el carácter de una pandemia.

Ante esta realidad social – económica de Chile el sensato Orrego Luco propiciaba la “acción de los estadistas para aprender reformas saludables. Entre las primeras elevar los salarios, fomentar el desarrollo industrial, llevar a efecto una reforma agraria, acometer una reforma tributaria...”.

Un dato ilustra mejor la realidad de ese tiempo y porque los campesinos buscaban en la industria mejores condiciones para vivir, a través de salarios mejores, dice un observador de ese tiempo.

“Las numerosas construcciones fiscales habían hecho subir los salarios en más de un 50%, y las haciendas comenzaban a despoblarse, porque los peones, que ahí ganaban 30 centavos al día tuvieron noticias de que en las faenas tal o cual del ferrocarril se pagaba a los trabajadores un peso o \$1,20 diarios...”.

(Julio Valdés C.).

Muchas veces en este trabajo hemos recurrido a las estadísticas, ellas son las únicas fieles y dignas de crédito, no te pueden engañar aunque los manipulas. Así miles de trabajadores eran atraídos por salarios mejores, miles de hombres emigran a las salitreras desde el Valle Central. Entre 1875 y 1907, la población del Norte Grande aumentó de 2.000 habitantes a 234.000 personas. Así Iquique se convirtió en la cuarta ciudad más grande de Chile, Antofagasta, en la séptima.

Pero la riqueza generada por el salitre, beneficiará en primer lugar a los ingleses y después a los chilenos poseedores de la propiedad. Por supuesto que esta riqueza no beneficiará a todos. Algunos construirán palacios y otros vivirán en la extrema pobreza, extremos que se agudizarán a la caída del salitre en el mercado mundial. Los que antes emigraran a trabajar, de la noche a la mañana se quedaron al margen de la actividad, cesantes, pobres y lejos de sus lugares de origen en las tierras agrícolas del Centro Sur del país. Chile se convirtió en un país pobre y miserable. Así surgieron los conventillos en las grandes ciudades.

La repica de los conventillos será en el campo, en los lugares rurales, como ser San Javier **los ranchos**. El rancho es una construcción precaria con materiales usados o en desuso.

Las condiciones de vida de los pobres eran terribles, asinados en grupos de hasta 8 personas en un solo cuarto, sin ventilación, sin piso, sin cielo raso (de cinco por ocho

metros, estas se habían convertido en fétidas incubadoras de enfermedades respiratorias, de desnutrición, etc.

Las enfermedades contagiosas abundaban: la viruela, difteria, la tos convulsiva, la meningitis, las paperas, la tuberculosis diezman a los habitantes del campo. Los niños eran los más vulnerables. El tifus, el cólera, la fiebre amarilla y la peste bubónica aniquilaban democráticamente a ricos y pobres, por igual. Entre 1909 y 1914, más de 100.000 chilenos perecieron al año por enfermedad.

La viruela sólo mató a 10.000 personas al año. Los niños de menos de un año constituían entre el 33% y 40% de la tasa de mortalidad anual.

Pero los niños y adultos no solo morían por enfermedades. Otros de las grandes causales eran las pésimas condiciones medio – ambientales. En aquel tiempo, más aún en los lugares rurales (San Javier entre ellos). El alcantarillado no se conocía, incluso hasta los años '60 – '70 del siglo XX, el agua potable era un lujo que tenían las casas modernas, la mayoría eran norias, los “baños” estaban ubicados en un hoyo no lejos de la casa. Tampoco tenían luz eléctrica. Como combustible se usaban la leña y el carbón.

### **Las raíces campesinas.**

**C.G.C.**

“El amor a la tierra, su valor y sus proyecciones, debería ser una raíz muy fuerte para permanecer en el campo. Cuando el trabajo es digno y reconocido, se produce mayor seguridad y confianza en lo que se está haciendo. En una sociedad que no valoriza la tierra y no dignifica el trabajo de los campesinos, se aumentan las dificultades para mejorar la dignidad del campesino.

Siempre la vida campesina, por su dependencia del tiempo, por las sequías o por las malas cosechas, vive en una gran inseguridad. Un temporal puede destruir esperanzas y proyectos. Por esa razón los campesinos suelen ser temerosos y conservadores.

Hoy día puede haber mayor seguridad por los adelantos técnicos, pero las personas no han logrado esa seguridad y reconocimiento de la sociedad.

Se producen los grandes desarraigos de la tierra, la tentación de emigrar a la ciudad es mayor y es más fácil perder el amor a la tierra. Se debilitan los grados de pertenencia al mundo rural y los medios de comunicación, sin meditarlo en profundidad, ridiculizan el “hombre de campo”, al “huasamaco” que siente postergado y marginado.

El campesino, en los inicios de este siglo XXI, sufre la enfermedad del desarraigo que se arrastra desde hace muchos años, pero que ahora es mucho más explícito y visible. Es una situación aparentemente tranquila; pero al estar debilitadas las raíces campesinas puede ser explosiva y peligrosa”.

### **Buscando explicaciones”.**

En la “Historia del siglo XX chileno” Sofía Correa, nos muestra un cuadro muy sombrío a pocos años del Centenario. Es un cuadro lúgubre, de crisis nacional, son imágenes de degeneración nacional, de degeneración social asociado al alcoholismo y la prostitución, dice Sofía Correa

Agrega en su análisis:

“Los expendios legales o clandestinos de alcoholes, llámense tabernas, cantinas, pulperías o fondas, abundan en las ciudades e incluso funcionaban en mitad de la pampa, al interior o en las inmediaciones de las oficinas salitreras, al igual que en las tierras de las haciendas. De modo que la sociedad urbana y rural, como los enclaves mineros, compartían un mismo problema de salud, con agudas repercusiones en el orden público, en las finanzas familiares y en las finanzas familiares y en el régimen laboral...

El desarrollo vitivinícola de Chile abastecía el mercado con creces, y en los meses de mayo y junio la producción de chicha agravaba los problemas masivos de embriaguez causados por el vino. Desde luego que el alcoholismo no se limitaba a los sectores abrumados por el pauperismo y la carencia de esperanzas de cambio en sus condiciones de vida.

Algo análogo ocurría en el extremo opuesto de la escala social.

A semejanza del alcoholismo la prostitución representaba un fenómeno social que instó a las autoridades a ensayar distintas estrategias y medidas, sin lograr ahuyentar el espectro de las enfermedades venéreas – causa de preocupación a lo largo de todo el siglo XIX – y resguardar el orden y la moralidad pública conforme a las normas de urbanidad convencionales. Naturalmente los burdeles se agrupan en los centros de población. La capital – como es lo normal – estaba a la cabeza de todas estas instancias, en ella se agrupan los prostíbulos legales y los ilegales, hoteles de citas y “café chinos” que cumplían funciones similares. Tampoco faltaba la prostitución callejera; las prostitutas deambulaban con desperpejo aún por sus calles centrales y concurridas a la caza de clientes. Las enfermedades venéreas no discriminaban por estratos sociales, eran de lo más democráticas.

Sofía Correa en su análisis de la “cuestión social” hace referencia a ese asunto en los sectores agrícolas, donde se manifiesta con mayor intensidad, aunque normalmente la población campesina no es mencionada, al parecer este segmento de los habitantes del país tienen menor importancia o son ciudadanos de segunda o tercera categoría. Por eso lo destacamos, dice:

“los primeros muertos de preocupación repararon en el creciente desplazamiento de población hacia otros países, en su mayoría hombres en busca de mejores perspectivas laborales. En la segunda mitad del siglo XIX, surgieron voces de alerta que señalaban el peligro de esta migración masiva, alegando que, con el paso del tiempo, tendería a mermar la mano de obra nacional. Como causa del fenómeno, se invocaron las deficientes condiciones de vida de los sectores más empobrecidos. Los mecanismos de retención de mano de obra, especialmente en las áreas rurales, fueron centro de atención

de una temprana y tímida, aunque no por ello menos impactante, discriminación relativa a la emergencia de una “cuestión social” en las zonas rurales. La crítica apuntaba a las deplorables condiciones laborales y de vida experimentadas por el campesinado, denunciándose la falta de garantías, el sometimiento a vejaciones, castigos y azotes, la precariedad del estado de las viviendas y la subordinación a las disposiciones de los hacendados, como los factores responsables del despoblamiento de los campos.

En 1842 el boletín “El Agricultor”, órgano oficial de la Sociedad Nacional de Agricultura (S.N.A.), indicaba que: “El labrador en Chile es un ser vagabundo y miserable, hecho a sufrir por necesidad las grandes miserias, privaciones e injusticias, sin propiedad ni residencia fija”.

### **Carencias de una escala de valores.**

El que fuera obispo de Talca, también llamado “benemérito”, que a él no le gustaba, escribió un libro llamado “Campesinos”, del cual extraeremos algunos pequeños capítulos. Es una mirada bajo otra óptica, en ellos Don Carlos ataca el problema de los valores del mundo rural, que pocas veces se mencionan por los diversos escritores, que están más preocupados por el envase que por el contenido. Veamos que dice nuestro autor, el título del artículo: “Carencia de una escala de valores”.

“Una gran ausencia en los informes técnicos es la no valorización del significado positivo o negativo del poder. El poder puede ser servicio o dominación y es fundamental entenderlo en forma adecuada y positiva.

Es visible al vacío a la ausencia de una escala de valores.

Podemos precisar la globalización, la crisis de identidad y los grandes temas de actualidad pero sin una escala de valores que den sentido a nuestra sociedad, se llega a una realidad aséptica y relativa, en la cual los valores están relegados y sometidos a la subjetividad individual.

La historia muestra que los quiebres de tantas culturas que se derrumbaron cuando se perdieron los valores fundamentales.

Una sociedad sin valores camina a su destrucción en forma acelerada.

Algunos podrán pensar que esta descripción de una sociedad que cambia de época no interesa al mundo campesino.

Puede que los hombres y la mujer del campo no les entiendan y no sepan explicarles; pero estos cambios van creando reacciones en cadena que llegan a todos los niveles.

El campesino vive en esta sociedad sin conocer esta terminología. Puede pensarse que él vive en otra cultura, pero todo se comunica y llega rápidamente a todos los niveles sociales.



Estos cambios de época afectan a todas las personas aunque muchos no lo reconozcan o no sepan expresarlo.

Los cambios se comunican, atraviesan los océanos y llegan a todos los continentes con velocidad sorprendente.

Por estas razones, conviene reiterar que las transformaciones culturales y las evoluciones de la técnica afectan al mundo rival, incluso con mayor fuerza.

Chile es un país con una larga tradición agraria, pero hoy la agricultura no es prioritaria y parece no importar mucho a los dirigentes del país. El tema agrario no es prioritario que no es tan rentable como otras actividades.

Los países desarrollados tienen otra manera de abordar el tema agrario y protegen abundantemente a los campesinos, que sea por conciencia ecológica; por impedir el crecimiento de las ciudades y por seguridad alimentaria. Para los gobernantes de estos países los agricultores son importantes y necesitan ser apoyados.

En Chile el cobre sigue siendo más importante que la agricultura. Sin embargo, cabe destacar que siempre será peligroso colocar todos los huevos en una sola canasta, ya que el desastre puede ser muy grande cuando se cae la canasta al suelo fue lo que ocurrió con la quiebra del salitre, al finalizar la primera guerra mundial”.

### **El peso de la noche.**

“El siglo XX quebró esquemas que siglos se mantuvieron tranquilos y con escasa creatividad; pero continuamente presentes las familias gobernantes, en la llamada “fronda aristocrática”.

Esta “fronda aristocrática” (según Alberto Edwards) hoy día sigue presente, sigue vigente y los apellidos de la vieja aristocracia siguen escuchándose, este año 2009.

El pueblo campesino es un “pueblo apatronado”, aunque el “patrón de fundo” tiene otro rostro y diferente estilo en la actualidad, diferente el antiguo. Pero el “rico” sigue teniendo peso e importancia.

Continúan los roles de patrones y de trabajadores, aunque se ha producido una orfandad y el campesino actual no tiene grandes puntos de referencia. La gran mayoría de los patrones viven en las ciudades.

La misma tradición oral de sus mayores ya tiene menos vigencia por el avance de los libros, la televisión y los computadores.

En el mundo del trabajo campesino, cada vez más las relaciones son individuos, solo económicos y cada vez más impersonales y menos humanos. La emigración creciente hacia las ciudades, especialmente Santiago, lleva a una pérdida de identidad rural.

La vida rural está atomizada y la realidad nueva de los temporeros logra afectar la estructura campesina existente con una vida familiar disminuida.

La globalización afecta la vida de los campesinos y van quedando como historia del pasado lo que sucedió en los siglos anteriores.

Los inquilinajes, con los estilos conocidos, pertenecen a otra época histórica.

Los “técnicos, por lo general, van al campo y entregan sugerencias sobre el trabajo de la tierra; pero su amor a la tierra no es demasiado visible.

Aún no es fácil percibir signos de una síntesis entre el pasado y el presente. La máquina esta reemplazando a la mano de obra y la técnica reduce el trabajo humano en proporciones gigantescas. La mecanización lleva la emigración a la ciudad.”.

### **Un drama sociológico de nuestro tiempo.**

“Cuando el joven Víctor Lara deja su familia y su lugar de origen, el poblado rural El Valle de la comuna de San Javier (VII región), comienza bajo su riesgo y responsabilidad, a construir su historia. A los 14 años se atreve a dejar su medio para partir a trabajar como obrero agrícola en un campo cercano. Luego, se traslada a Talca, a colaborar con su “patrón”, quien tenía un negocio de “frutos del país”. Entonces, enfrenta otra encrucijada debe decidir si abandona su ocupación y emigra a la capital o si permanece cerca de su familia, pero en una actividad de pocas perspectivas económicas. Finalmente, un pariente lo acoge en Santiago donde comienza a trabajar como junior en una empresa industrial. Esta tarea le deja tiempo y recursos para estudiar y completar su educación media. Logra, así, ocuparse como vendedor de una importante librería santiaguina. En esta etapa, realiza varios cursos especializados que lo habilita a ocupar nuevos cursos especializados que lo habilita a ocupar nuevos puestos de trabajo, de nivel cada vez más superior. Hace 19 años atrás, Víctor fue seleccionado entre numerosos postulantes para u puesto de responsabilidad en un importante supermercado capitalino. En la actualidad, (año 2000), a sus 51 años, ocupa un cargo administrativo, tomando decisiones que involucran considerables sumas de dinero”.

C.G.C.

### **La emigración a las ciudades.**

“En 1998 al 16% del país vivía en el mundo rural. El censo del año 2002 nos entregaba las siguientes cifras para San Javier de Loncomilla:

- Población urbana: 22.004 háb.

- Población rural : 15.789 háb.
- Población total : 37.792 háb.

De acuerdo a la proyección de la población esta significaría lo que sigue:

- Población urbana: 20.930 háb.
- Población rural : 19.242 háb.
- Población total : 40.177 háb.

Aunque se calculaba que cerca del 25% de los chilenos estaba relacionado con las actividades de la vida rural. Todos ellos son dignos de consideración y respeto.

Dado que Chile es un país joven y que se esta construyendo no existen proyectos a largo plazo, lo que permite hacer una proyección de las expectativas del desarrollo, hay un aliciente para ser optimista y enfrentar con una mirada positiva, el futuro.

El campesino chileno es mirado como alguien “especial”, es sinónimo de ignorancia y pobreza. Se siente marginado, con vergüenza de sus propias faltas de voluntad, de capacidad. El se siente marginado, reniega de su realidad campesina. Es bastante frecuente ver lo difícil que es para un campesino emigrante a la ciudad presentar a sus padres a los nuevos amigos. Tiene grandes temores en mostrar su realidad familiar por la posibilidad de ser menos valorado.

No están tan claro los grados de pertinencia, especialmente en el tema del mestizaje por las mezclas de las razas indias con las raíces españolas. Se buscan los antepasados blancos. Lo claro es que no somos una raza blanca sino una raza chilena con mezcla mapuches, pehuenches, huilliches, picunches y españoles, etc.

Cuando se reniega de esa realidad se debilita esa identidad propia más profunda de las personas y de las familias.

El poder puede destrozar muchas raíces y la fuerza aniquila a los débiles que siempre buscan como sobrevivir. Los vencedores escriben la historia bajo sus perspectivas y la crueldad puede ser muy fuerte. Las luces y las sombras del pasado se maquillan para presentar rostros e historias a gusto de los lectores.

Siempre a los campesinos les ha sido difícil expresar lo que piensan y el “chaqueteo” conocido en la vida política y en todos los niveles, también afecta la vida moral. “Sin verdad la confusión es desconcertante”.

Tal vez uno de los fenómenos más significativos que caracterizó a la “cuestión social” dice relación con las condiciones y la escasez de las viviendas destinadas a estos nuevos habitantes en las ciudades. La emergencia de los ranchos suburbanos generó efectos de carácter contradictorio. Su presencia revalorizó las tierras ubicadas en los alrededores de las urbes o consecuencia de la alta demanda, aquellos fueron arrendados “a piso” por sus propietarios, conforme la denominación del momento. Esto implicó el derecho a levantar en estos ranchos construidos con materiales de desecho, sin prestar más que una mínima atención, en el mejor de los casos, a las condiciones higiénicas de las viviendas. Ahora bien, junto a esta explosión de la oferta y la demanda, también tuvo lugar un arduo debate en torno a los problemas, de carácter tanto estético con higiénico – ambiental que ocasionaban las nuevas construcciones, al punto de propicias políticas

tendientes a su erradicación. Cabe decir que pese a los esfuerzos efectuados, éstos no prosperaron, debido a la continua llegada de población que perseveraba en “arrancharse” en los márgenes de las urbes y a la oposición desplegada por los propietarios de los terrenos, quienes se negaban a perder tal frente de ingresos.

Sea como fuere, el problema habitacional se hizo mucho mas visible y agudo a partir de la emergencia, en los mismos centros de las ciudades, de los “cuentos redondos” y de los conventillos, que en definitiva pusieron de manifiesto cuan extrema era la pobreza de los sectores más desposeídos. Basta imaginar “los cuartos redondos”: piezas cerradas que sólo contaban con una puerta de acceso abierta a la calle, o bien a otros cuartos redondos, careciendo en razón de su orientación especial, tanto de luz natural como de ventilación...

Los ranchos fueron la vivienda típica de las zonas rurales, aparecen aquí y allá por lo general a irillas de los caminos más transitados o públicos. De pronto aparece una “casa” o un rancho, con sus cuatro tablas que formaban una pieza y en seguida se construye otra y así tenemos una “casa – habitación”, dos piezas que serán dormitorios. En estos dormitorios se tiraron algunas causas; en algunos casos una o dos dependen de la solvencia del propietario – o tres que trataran de ser para cada habitante de la casa, por lo general el matrimonio cinco o más niños y algún familiar agregado que está en mala situación o llegó de otro lugar. La casa se irá agrandando con materiales de desecho o de otra construcción, así aparecerá un “comedor”, y en un rincón se hará una cocina, donde este negro y con cenizas será el lugar para un “pollo” que las hará de cocina, que usará carbón. Afuera se levantarán cordeles en donde se tenderán los “trapos” que servirán para cubrir las “vergüenzas”. Más tarde aparece otro “rancho”, generalmente de un pariente y así se completará una agrupación de viviendas que darán origen a una pequeña aldea o un villorrio.

Han transcurrido varios decenios y han pasado varias generaciones de Sotos, Rojas, González, que se van reproduciendo con otros González, Rojas o Sotos hasta formar verdaderas tribus en los campos de San Javier. Allí se aparean y tienen hijos. Las generaciones antiguas cada año se terminan de forma natural y otros más inquietos se van a la ciudad, los más osados emigran a Santiago. La ciudad o la comuna donde nacieron ya no tiene nada más que ofrecerles. Su vida esta en otro lugar, la vida es más que un lugar de origen. Con el tiempo – que pasa inexorablemente – liquidará hasta los sueños. San Javier es un grato recuerdo, el lugar de descanso para las vacaciones o la casa en donde irán a vacacionar los niños. La casa de los viejos, ya deteriorada como los habitantes que después se venderá para pelearse la herencia.

Bueno ahora nos referiremos al San Javier del bicentenario, desde el punto del urbanismo, del crecimiento vial. Nadie que tenga los ojos bien puestos, puede negar las siguientes afirmaciones. En los últimos 10 años la comuna de San Javier ha tenido un crecimiento espectacular, no solo en lo que dice relación a las casa – habitaciones – tal vez el problema más sensible y urgente – se han construido varios centenares bajo todos los subsidios habidos y por haber. Subsidios con pago de dividendos, otros sin pagar dividendo con un solo pago. Otros con subsidios especiales, se puede decir que en esta comuna hay casa para todos y de acuerdo a sus ingresos. Nadie está al margen de estos beneficios. En este sentido como en todos los otros se nota una buena gestión alcaldicia y una buena distribución de los ingresos y lo más importante sin deudas monstruosas.

Bueno, pero las viviendas no están aisladas, están ubicadas en un lugar que debe aumentar el confort, en un medio con un entorno ecológico en primer lugar, no olvide que lo primero que debe reunir el barrio son calles limpias, espacios verdes, lugares hechos para los niños, multicanchas, luces que iluminen, en fin todo lo que hace más grato el vivir, que las personas quieran su barrio y por sobretodo que cada habitante se convierta en un cuidador de ese, “su barrio”. Cada habitante debe comprender que vive en una comunidad y así como él exige respeto, debe respetar al resto. La autoridad no puede hacer nada sola y así como pide participación debe dar la oportunidad de hacerlo. La consigna del día debe ser “Exijo mejores condiciones de vida. Pero ayudo a crear esas condiciones”. “para recibir debo dar...”.

Hoy tenemos una comuna preparada para recibir el bicentenario como lo merecemos. Calles pavimentadas, veredas reparadas, caminos adecuados para conectarnos fácilmente la parte urbana con la rural. La comuna de San Javier de Loncomilla con la capital regional, con la capital provincial, un viaducto une el norte con el sur, y un puente el mismo de siempre cruza el río Maule, el que dejó de ser la frontera. Otro viaducto nos conecta con la costa, esperando que dure muchos años. Claro que eso depende que no llegue una empresa que no pase de 100 o 150 mil kilos (después se lavan las manos, junto con el que autorizó ese paso).

## **EDUCACIÓN.**

Hablaremos de otro rubro sensible y de enorme importancia, como es la educación. No parece adecuado hablar de la educación en general al final de cualquier intento por reconstruir la historia de un lugar, no parece que la educación es lo más importante que tiene un pueblo, los últimos análisis, realizados para evaluar el grado de desarrollo de un país, hablan en primer lugar de educación. Sólo a través de una educación, de cantidad junto a una de calidad, Chile saldrá del subdesarrollo. No basta con la cantidad, ahora se le debe agregar calidad. La diferencia de calidad trae como consecuencia la desigualdad o sea la educación debe ser una sola regida por una autoridad de educación y no entregarla a un ente, que nunca tuvo que ver con esa labor. Recuerde usted, señor lector que el cabildo, institución en la cual se basó la creación de las municipalidades, nunca tuvo como función la educación.

La labor educativa, desde siempre desde los albores de la república, estuvo en manos de lo que se llamó: Ministerio de Educación y Cultura. Ha sido la peor barbaridad contra el pueblo de Chile; contra usted, usted y usted. Resultado de la municipalización fue una educación dividida en dos, para dos clases: una para pobres de mala calidad, gratuita para todos y otra de buena calidad, pagada para ricos.

La nueva ley de educación, que reemplazó a la LOCE (de mala fama). Deberá ser el instrumento que nos debe llevar a una educación a nivel internacional. Así como era antes que los educadores chilenos estaban en diversos países, creando una educación de calidad.

Cuando en 1854 se fundó San Javier de Loncomilla, existía casi un 100% de analfabetismo, no se porque en la Historia de San Javier, en sus tres versiones conocidas, en ninguna de ellas se habla de este flagelo que es una enfermedad que siempre tiene remedio, pero que en el campo chileno lo ocultaban o les gustaba andar con el auestas. La máxima era el hombre mientras más ignorante es más fácil de explotar, es más resignado, más fácil de llegar al vasallaje. Podemos decir que los españoles nos dejaron esa herencia, a pesar de la riqueza de la laguna española, que suena pobre cuando no se practica más masivamente.

Como estamos enfrascados en la educación demos una mirada a las siguientes cifras, que son reveladoras de nuestra evolución educacional. Veamos: en el año 1853, a pesar del esfuerzo, el resultado de la educación era deficiente, el número de niños en estado de recibir educación básica se calculaba en 215.000, pero la recibían solo 23.000 o sea poco más del 10%. En la secundaria pese a la fundación del Instituto Nacional y de los liceos de La Serena, Concepción, Talca, Cauquenes, San Fernando, Rancagua, San Felipe y Valdivia, el número de alumnos había subido a 2.500 en 1842 y a 4.000 en 1852.

El año 1902 las cifras no son mejores, había en Chile 675.000 en estado de recibir educación y sólo asistían a las escuelas públicas y privadas 121.000; por lo tanto quedaban sin educación el 83% de la población en estado de recibirla. Esto explicaba que en 1895 existiera en Chile un 72% de analfabetos. Otro dato interesante, dice que entre 1915 y 1925 los liceos fiscales para hombres y mujeres subieron desde 86 a 95 establecimientos, con una matrícula de 41.494 alumnos en 1925.

El esfuerzo educacional del Estado tomó un nuevo aliento gracias a los proyectos del Presidente Balmaceda, que fue la continuación de la brillante política educacional del Presidente Manuel Montt, y fue reforzado por la iglesia Católica a través del Partido Conservador y por la influencia de la pedagogía alemana trída al país por los maestros que fundaron el Instituto Pedagógico a fines de esa década.

A propósito del Presidente Manuel Montt, este mandatario que firmó el decreto que creaba o “erigía” la villa de San Javier de Loncomilla en 1852, cinco años después el gobierno dispuso el “establecimiento de una escuela “en el nuevo pueblo”” mediante el decreto del 15 de abril de 1857 y que estaba firmado por el Presidente Manuel Montt y el Ministro del Interior Waldo Silva, allí o sea en el decreto se consideraban esuela para Cauquenes e Itata.

Por supuesto que la norma de las escuelas será la pobreza, la falta de locales, mobiliario y útiles para que estas funcionaran adecuadamente y tal vez lo más trágico es que no tenían fondos para pagarles el sueldo a los “proceptores”. Para mantenerse y cumplir sus tareas, el financiamiento debía venir del vecindario.

Durante los siguientes 30 años esta fue la norma, el vecindario debía hacer frente a los gastos de escolaridad. En todo caso el otro elemento de la ecuación era tan caro el primario, porque era enviar los niños a Linares o Talca. Lo que ----- de costoso – un riesgo para la seguridad, por la lejanía en que estaba la escuela.

En la memoria de 1889 el gobernador daba cuenta de que en el Departamento había 8 escuelas, con 914 alumnos de los cuales 518 eran varones y 395 eran damas.

“La causa de la poca asistencia diaria es debido a las largas distancias en que se encuentran situadas unos de otros y a su escaso número”.

En la misma memoria el Gobernador se queja amargamente porque “hay subdelegaciones como la de Loncomilla, que es la más poblada, más no tiene ninguna escuela. Del mismo modo se encuentra Carrizal y Maule y también Bobadilla a pesar de contar con una numerosa población. El informe del gobernador y prácticamente en ruinas, sino que también hace mención al hecho que 4 eran fiscales y los restantes arrendados.

### **SOBRE INSTRUCCIÓN PRIMARIA OBLIGATORIA. (1908).**

“En las aldeas donde se siente más imperiosa la necesidad de la Instrucción Primaria Obligatoria. La creación de escuelas más ínfimos lugares, impone un aumento en el presupuesto sin dar los beneficios cuya obtención inspiró. Los padres de familia, en su mayoría rústicos, no quieren privarse durante unos pocos años del trabajo de sus hijos, ni convencerse de que la instrucción es tan necesaria a su ser moral e intelectual como la salud o su ser físico.

De ahí que, a pesar del favor que se concede a la educación popular el número de analfabetos es enorme, lo cual hace poco favor el rango intelectual de un país.

Los que sabemos de esta actitud hostil de la ignorancia luchamos por vencerla, clamamos por la aprobación de ese proyecto de imponderable importancia, proyecto que sería un gran paso hacia la instrucción y, por lo tanto, hacia el progreso.

Cuando un hombre falta a su deberes de ciudadano desobedeciendo a las leyes de su patria se le obliga al cumplimiento de ellas dando, además el castigo a su falta. Pues ya nadie ignora que como el cuerpo reclama al espíritu un sustento ¿qué hay de extraño el que se opone al que sin tener causas económicas que alegar mantiene hijo alejado de la escuela por desidia o aberración, dejándole en una triste desnudez espiritual? Falta a sus deberes de padre, falta también a los de ciudadano, dando a una patria libre y progresista el lamentable legado de un hombre cuya ignorancia es simiente fatal de esclavitud, retroceso y degradación. No conozco entre argumentos en pro de la instrucción obligatoria, otro más convincente que el siguiente. En nada menos que el de un gran reformador alemán: “Si se puede obligar a los ciudadanos a tomar un arca buz con mayor razón se puede y se debe obligarlas a instruir a sus hijos cuando se trate de sostener una guerra mucho más ruda contra el mal espíritu que ronda en torno nuestro, tratando de despoblar el Estado de almas virtuosas.

En nombre del amor a la verdad, en otros tiempos se condena a terribles castigos a las diferentes ante tal o cual culto y a sus detractores. Aquel era un crimen, obra de la locura del fanatismo. En nombre del amor a la instrucción – sublime amor que no ha dado a los que cultivan sino bien – sería justicia castigar la ausencia del niño a la

Escuela. Esta sería obra de la razón y de la filantropía, sería una campaña noble en pro del mejoramiento del bajo pueblo, ese pobre pueblo que, desalmado los medios eficaces para conquistar su bienestar social, busca medios falsos, de resultados contraproducentes en otros movimientos que hacen su desmoralización así mismo”.

### **Gabriela Mistral.**

Recién el año 1889, bajo el gobierno de José Manuel Balmaceda, se entregó la Escuela Superior, ubicada en lugar sur – poniente de la plaza (donde esta hoy día la Escuela N° 3). Era una escuela gigantesca para época, tuvo una matrícula espectacular de 400 alumnos, más o menos el 50% de la población escolar de toda la comuna.

Más adelante entre 1890 – 1893, debido al auge económico del país, al incorporar la industria salitrera al patrimonio nacional, aunque fue como impuestos; el Departamento tuvo 12 escuelas y una matrícula de 1074 alumnos. Resulta interesante ver el detalle de las escuelas del Departamento. Porque a esta altura produce un sentimiento de identidad y recuerdo (casi digo “grato”) pero no siempre es así. Veamos el detalle:

- Escuela N° 1 de hombres en San Javier.
- Escuela N° 3 de hombres en Huerta de Maule.
- Escuela N° 4 de hombres en Orilla de Maule.
- Escuela N° 5 de hombres en San Javier.
- Escuela N° 1 de niñas en San Javier.

Escuelas mixtas:

- N° 1 de Villa Alegre.
- N° 3 de Orilla de Maule.
- N° 4 de Melozal.
- N° 5 de Bobadilla.
- N° 6 de Avenida Estación.

En 1891, la peste de viruela obligó a cerrar tres escuelas de San Javier.

Bueno esa era la situación de San Javier a principios del siglo XX, desde el punto de vista escolar. Nos referimos a la educación fiscal. A lo anterior debamos agregar las escuelas particulares, existía una escuela particular, considerablemente grande, con una cantidad significativa de alumnos 400.

Treinta años más tarde, San Javier de Loncomilla vivió una verdadera revolución, los espíritus estaban cada día más inquietos, de todas partes se presionaba a las autoridades para instalar un liceo en este Departamento. Pero comenzó la discusión masoquista o bizantina del carácter que debía tener ese liceo o Científico – Humanista o Técnico – Vocacional. Esta discusión se traslado a los medios de comunicación y de allí al seno de la comunidad. Al serio de las autoridades, al lugar en donde se debería de dilucidar



en primer lugar, si era necesario o no un liceo y después de eso recién ver cual será el carácter.

Para confundir más los espíritus. Algunos opinaban – las autoridades especialmente – que habiendo enseñanza media en Linares y Talca no era necesario un liceo en este Departamento por la cercanía. Otros opinaban que debiera ser un liceo particular – pagado, lo que dejaba fuera de posibilidades a los pobres. Con tanto argumento en pro y en contra el proyecto de crear un liceo en San Javier empezó a dormir el sueño de los justos.

O se fue quedando en el sueño invernal. Diez años después se volvió a revivir la discusión y el sueño de cientos de sanjavierinos de tener un liceo fiscal en la ciudad. Ya parecía que la ciudad y sus habitantes se lo merecían. Dos políticos se encargaron de gestionar este anhelo tan deseado. Ahora las gestiones iban por buen camino. El diputado radical Alejandro Vivanco Sepúlveda y el senador del mismo partido Ulises Correa analizaron con el presidente de la República Juan Antonio Ríos, el presupuesto de la nación del mismo partido en el que incluyeron la suma de \$ 422.000 en el presupuesto del año próximo para establecer un liceo fiscal co - educacional de tres años de humanidades.

Así, el 30 de abril de 1946 se promulgó la ley 3386 que creaba el Liceo Co - educacional de Hombres, que inauguró sus cursos el 23 de mayo de 1946 en la calle Torreblanca 785. Hoy hay una placa conmemorativa de mármol colocada por la Sociedad Linarense de historia y Geografía, que perpetua ese magno evento (y San Javier ¿?).

Como dato anecdótico se puede agregar que el primer rector (así se llamaba antes al director) fue don Ángel Ríoseco.

Desde 1946, fecha de su fundación el liceo Manuel Montt, hasta hoy el ha tenido varias casas, a medida que crecía el número de alumnos. De Torreblanca 785 se trasladó al edificio de alumnos. De Torreblanca 785 se trasladó al edificio de Arturo Prat con Esmeralda. El viejo edificio que nadie olvidará. Por las casas y calles de San Javier, todavía en el 2009, deambula su recuerdo.

Pero todo el mundo – fuera de recordarlo – veía que se deterioraba y a medida que crecía su demanda se hacía más chico, por eso a partir de 1949, año, año se pretendía construir uno nuevo.

Recién en diciembre de 1968, en un a ceremonia presidida por el Ministro de Obras públicas, Sergio Ossa Pretor en nombre del Presidente Eduardo Frei Montalvo, inauguró el flamante, nuevo edificio, que aún – más grande, con internado incluido – alberga a más de 1.500 alumnos.

En resumen San Javier de Loncomilla, es una comuna que tiene el problema educacional resuelto – desde el punto de vista cuantitativo, con 35 escuelas básicas, presentes en todos los “rincones” de la comuna, que comprende las localidades rurales, como las urbanas. Dando satisfacción a las necesidades escolares a los lugares más apartados y de difícil acceso. Por ejemplo, encontramos escuelas con 4 alumnos y unidocente, por lugares donde avanza sin límites el bosque y este se va tragando las

tierras “agrícolas”, las huertas y las casas, los habitantes han tenido que emigrar y ya no se justifican las escuelas. Hay varias de ellas en esa situación.

La enseñanza media la absorbe el liceo Manuel Montt más el CEIA medio. También están los liceos particulares: Sagrados Corazones, San José, Instituto Regional del Maule. Por supuesto que estos también tienen educación básica. También debemos agregar Juan Salvador Collage, Leonardo de Vinci, Amanecer y Piaget.

Una última opinión al respecto. Consideramos que la municipalización – ya lo dijimos – fue una privatización camuflada, por primera vez en la historia el Estado se desentendió de una de sus labores básicas y primarias la Educación. Poco a poco ha ido pasando del sector fiscal al privado, porque se ha transformado en un buen negocio y en una educación clasista. Nadie en Chile puede negar que hay dos educaciones, la pública y la privada. La privada de buena clase y de mejor calidad que la pública. Esto se debe en parte a que ambas trabajan con la misma cantidad de dinero por alumno, pero la privada cobra una mensualidad o sea tiene un plus que la hace más completa.

En fin la mala calidad de la educación no es culpa de las municipalidades, sino de que quien – penosamente – le impuso a estas una tarea más, sin tener estas dedos para el piano. El Ministerio del ramo creado con ese fin, con experiencia y una frondosa burocracia, lo único que hace es controlar las “subvenciones”. Se hizo una reforma de dictó la LEGE que reemplazó a la LOCE, a mi parecer y de muchas personas fue un cambio cosmético o como se decía antes “todo tiene que cambiar, para que no cambie nada”.

Pero aún nos aparece un problema, esto es lo deseable que los problemas siempre surjan, esto quiere decir que la sociedad es un ente vivo, dinámico, que siempre esta requiriendo el estudio de los expertos, de la gente competente en el tema, con experiencia, con “competencia”. Hace un tiempo atrás leía un informe de la UNESCO, en el que se planteaba que para el año 2020, la persona que tenga cuarto medio para esa época y no haya estudiado algo más será un “analfabeto”. ¿Que medida se están tomando para que eso no ocurra? ¿Qué cambios estamos introduciendo para no llegar al año 2020 con un alto nivel de analfabetos? La gente debe estar siempre estudiando “a lo largo de toda la vida”, dice la UNESCO.

**SOBRE INSTRUCCIÓN PRIMARIA OBLIGATORIA.**  
(1908).

“En las aldeas donde se siente más imperiosa la necesidad de la instrucción primaria obligatoria. La creación de escuelas en los más ínfimos lugares, impone un aumento en el presupuesto sin dar los beneficios cuyo abstención inspiró. Los padres de familia, en su mayoría rústicos, no quieren privarse durante unos pocos años del trabajo de sus hijos, no convencerse de que la instrucción es tan necesaria a su ser moral e intelectual como la salud o su ser físico. De ahí que, a pesar del favor que se concede a la educación popular el número de analfabetos es enorme, lo cual hace poco honor al rango intelectual de un país.

Los que sabemos de esta actitud hostil de la ignorancia y luchamos por vencerla,

clamamos por la aprobación de ese proyecto de imponderable importancia, proyecto que sería un gran paso hacia la instrucción y, por lo tanto, hacia el progreso.

Cuando un hombre falta a sus deberes de ciudadano desobedeciendo a las leyes de su patria, se le obliga al cumplimiento de ellas dando además el castigo a su falta. Pues ya nadie ignora que como el cuerpo reclama el espíritu un sustento: ¿qué hay un extraño el que se opone al que sin tener causas económicas que alegar mantiene hijo alejado de la escuela por desidia o aberración, dejándole en una triste desnudez espiritual? Falta a sus deberes de padre, falta también a los de ciudadano, dando a una patria libre y progresista el lamentable legado de un hombre cuya ignorancia es simiente fatal de esclavitud, retroceso y degradación.

No conozco entre argumentos en pro de la instrucción obligatoria, otro más convincente que el siguiente. En nada menos que el de un gran reformador alemán: “si se puede obligar a los ciudadanos a tomar un arca buz con mayor razón se puede y se debe obligarles a instruir a sus hijos cuando se trate de sostener una guerra mucha más ruda contra el mal espíritu que ronda en torno nuestro, tratando de despoblar el Estado de almas virtuosas”.

“En nombre del amor a la verdad, en otros tiempos se condenaba a terribles castigos a los indiferentes ante tal o cual culto y a sus detractores. Aquel era un crimen, obra de la locura del fanatismo. En nombre del amor a la instrucción – sublime añor que no ha dado a los que cultivan sino bien – sería justicia castigar la ausencia del niño a la Escuela. Esta sería obra de la razón y de la filantropía, sería una campaña noble en pro del mejoramiento del bajo pueblo, ese pobre pueblo que, desalmado los medios eficaces para conquistar su bienestar social, busca medios falsos, de resultados contraproducentes en otros movimientos que hacen su desmoralización así mismo”.

**Gabriela Mistral**

### **LA ESCUELA PRIMARIA (I).**

“El año 1812 había, una escuela en Santiago cuyo número de alumnos pasaba de 300. Era “gratuita” y sin embargo concurrían a ellas niños de las familias más notables...” Así comienza José Zapiola su libro “Recuerdos de treinta años”. El autor vivió intensamente su época, y con notable estilo y ameneidad, nos muestra lo que vivió. No son relatos imaginados, son vivencias. Queremos que ustedes disfruten lo que ocurría en una escuela primaria en 1812, casi vamos a llegar a los 200 años, el Bicentenario.

Veamos algunos extractos...

“Cuando decimos “estudiábamos”, se entiende que hablamos de catecismo, lectura, escritura y las cuatro primeras operaciones de aritmética: no se enseñaba otra cosa...”

“Nuestra escuela estaba situada en la calle de la Catedral, a cuadra y media de la Plaza de Armas, en un gran salón del antiguo Instituto del que ahora ocupa una parte el edificio del Congreso.

Permaneció en este local hasta fines de 1814, en que fue ocupado con el resto, por el Batallón de Talaveras... Esta narración se refiere al período transcurrido desde 1812 hasta 1814. Un año después dimos por terminada nuestra carrera escolar.”

“El maestro (este título que llevo Jesucristo se encuentra muy modesto en el día y se le ha reemplazado por el preceptor, instructor, apóstol, etc.) al maestro, decíamos, se llamaba fray Antonio Briceño...”.

“A esta escuela asistían niños de los barrios más apartados de la ciudad. No eran tan exigentes como ahora, que quieren que la escuela esté en la puerta de la casa...” La asistencia era doble, la primera a las 7 u 8, según la estación, y la segunda invariablemente a las 2 de la tarde.

“Exceptuando la enseñanza y la tinta, todo lo demás era de cuenta de los alumnos...”.

“La escuela estaba dividida en dos secciones, no por el grado de adelanto no por la clase de estudios, sino por la categoría social a que pertenecía el niño. Los más distinguidos en este sentido ocupaban los dos lados del salón más próximos al maestro, que tenía su asiento en la testera. Los menos favorecidos de la fortuna tenían lugar también a ambos lados, a continuación de la primera clase”.

“En el día es cuestión muy debatida la clase de penas que debe aplicarse a los niños por sus faltas. En ese tiempo estaban en uso cuatro castigos: arrodillarse, el guante, la palmeta y los azotes. El más común era arrodillarse para falta menos graves. El guante se aplicaba con alguna frecuencia. La palmeta tenía lugar para las faltas más graves. Era bastante dolorosa, pues este instrumento consistía en un pequeño círculo de madera agujereado y con un mango, de cuya lo tomaba el que aplicaba el castigo, que rara vez excedía de cuatro o seis golpes en la palma de la mano. Por último, venían los azotes que sólo se aplicaban en casos muy graves, con todas las precauciones posibles para evitar la humillación del paciente. Esta pena era muy rara y siempre tenía lugar fuera de la vista de los otros alumnos.”

“Felizmente, los azotes han desaparecido de la escuela, sólo falta que se prescriba de todas partes.”

“La mayor parte de estos castigos han sido reemplazados por otros; uno de los más comunes es en el día el encierro. Este es el más funesto”.

En el artículo de José Zapiola siguen muchas anécdotas que nos dan luz sobre la educación y sus métodos por allá por el comienzo de nuestra vida republicana. Así después Zapiola el sistema de evaluación, dice:

“Los sábados había remate en nuestra escuela como en todas, que no eran muchas. Esto consistía en salir al medio del salón dos alumnos uno de cada bando, a examinarse al tener del catecismo de la doctrina cristiana, apuntándose el número de malas contestaciones para castigarlas en proporción. Estos remates solían tener lugar en la

plaza principal, los sábados en la tarde. El público concurría en gran número aplaudiendo a los niños que lo hacían mejor”.

“Los planes de escritura se presentaban diariamente, y el maestro estampaba en ellas siguientes anotaciones: S – siga, I.L.M. – imitar la muestra, B – buena, M- mala. Estas clasificaciones daban lugar a correcciones proporcionadas. Venía por fin, la temible Azotes. Esta calificación era muy rara”.

“Los sábados se presentaban los mejores planos escritos en la semana. El maestro escogía dos o tres alumnos de cada banda y mandaba a los mismos contendores a las tiendas del comercio para que fueran calificados por los comerciantes, a quienes se supone jueces idóneos e imparciales en la materia. El juez daba el fallo con su firma al pie”.

“El barrido de la escuela se hacia los sábados por la mañana, después de retirarse los alumnos”.

“No todos barrían, porque la igualdad ante la ley no se observaba entonces más que ahora”- dice Zapiola.

“La escoba consistía en una manojo de manzanilla ordinaria, de poco más de medio metro de largo, amarrado de un extremo...”

“En cuanto a los libros, se exceptuaba el catecismo, cada uno se ejercitaba para la lectura en el que podía proporcionarse. Generalmente eran libros piadosos. Los impíos e inmorales no empezaron a circular en Chile hasta el año '20, a muy alto precio”.

Para terminar Zapiola agrega:

“Había también en la escuela un personaje de que no hemos hablado el Emperador. Este empleo recaía siempre en algún alumno que había pasado por todos los puestos subalternos. Era llamado cada vez que había que hacer algo de importancia dentro o fuera de la escuela y en ausencia del maestro le reemplazaba, pues el sota – maestro (ahora es llamado ayudante), o no lo había o funcionaba en cortas temporadas...”.

### GOBERNAR ES EDUCAR.

Estas son algunas reflexiones extraídas del libro “Misión en Chile 1939 – 1953”, pertenecientes al embajador norteamericano en Chile, Claude G. Bowers. Es su visión práctica, en este caso sobre la educación chilena en aquel entonces, dice el embajador:

“Los chilenos tienen razón para estar orgullosos de su sistema de educación pública. Chile fue el primer país de Sudamérica que estableció una escuela Normal para la preparación de maestros profesionales y no dudo de que los profesores fiscales de

Chile son los más preparados del continente.

El sistema chileno se basa más en el francés y el alemán que en el norteamericano. El examen de ingreso al cuerpo docente es rígido y completo. El curso elemental que abarca seis años, incluye los estudios de castellano, historia y geografía, matemáticas música, trabajos manuales y arte, con algo de economía doméstica para los niños. Normalmente los dos sexos no se mezclan en la misma sala de clases hasta que llegan a las Universidades, donde se acepta la enseñanza mixta.

En los liceos – los colegios fiscales secundarios – la enseñanza abarca 6 años, y es mucho mas intensa y amplia que la de colegios preuniversitarios de Estados Unidos... el estudiante que termina sus humanidades y este a punto de entrar a la Universidad es considerado anormal si no ha alcanzado un conocimiento perfecto del idioma castellano...”

“...El inconveniente reside en que el Estado no se halla en situación de costear sueldos adecuados para los profesores capaces no de mantener en buenas condiciones el equipo físico de los colegios. Muchos de los edificios escolares son viejos y se encuentran atestados, haciendo forzosos los cursos nocturnos. He visto muchos establecimientos fiscales chilenos y me ha impresionado la ansiedad de aprender de los jóvenes...”.

## **SALUD.**

Referirse a otros sector, que al igual que la educación – siempre y todos partes del mundo – son preocupaciones preferentes nos sigue (1980) dice “que será preocupación preferente del Estado, como actividad pública número uno y dos: la educación y la salud. Así fue lo dice la constitución de 1833, la de 1925 y la de 1980.

En Chile, siempre se habló de la preocupación del Estado de la salud del pueblo, y por ello para atender esa necesidad se creó el Ministerio de Salud Pública y todas las instancias burocráticas indispensables para atender esta necesidad primaria del país.

Cuando en Chile se implanta el sistema Neo – liberal, durante el gobierno militar, en que el elemento regular de la economía sería el sacro – santo mercado y el estado, no tiene esa función, sino que su labor es que existe paz – social para que los elementos económicos, fundamentalmente la libre competencia, la libertad de precios y un mercado en que aparecen libre mente la ley de la oferta y la demanda. La salud al igual que la educación también son parte del libre mercado. Al igual que la educación ya analizada se revierte en una mercancía, allí aparecen las ISAPRES, que son empresas dedicadas a la salud, que abarcan seguros, AFP, bancos o sea es parte del llamado sector financiero y como tal son para invertir y ganar dinero. Nadie invierte para no ganar y obtener ganancias que hagan rentable el negocio. Así sigue – al igual que en educación – una red de consultorios, clínicas privadas – las más modernas de Chile – que están destinadas para un segmento especial de nuestra sociedad. Al igual que en educación en Chile (no es exclusivo) existen enfermos de 1ª, 2ª y 3ª categoría, cada uno tiene una

modalidad de atención: ISAPRE, FONASA, INDIGENTE cada uno paga de acuerdo a sus ingresos y de acuerdo a su elección, por eso eufenísticamente todo el sistema, así creado se llama “Sistema de Salud de Libre Elección”. Suena bonito, pero es una mentira.

En San Javier, como pueblo chico y pobre en recursos se debió dar una lucha muy larga para poder crear una instancia para atender a lo que el gobernador, en 1875 decía: “Continuamente se presentan casos de infelices que mueren en completo desamparo y sin una medicina para calmar su dolor”. No olvidar que aquellos años, debido a las malas condiciones de salud, se producían frecuentemente epidemias, pestes mortíferas: viruela, tifus, cólera, etc. La gente moría “como moscas” a decir de la prensa “roja” de aquellos años.

Ante estas continuas urgencias, durante 10 años se habilitaron LAZARETOS (nombre que viene de Lázaro el enfermo que Jesús sanó), que eran recintos donde el enfermo iba a morir para no morir en la calle como un animal, después se le daba “cristiana sepultura”.

Un motivo de alegría y festejo se produjo en San Javier a partir de 1877, cuando se radicó en la comuna el primer médico que con “vocación” y “sacrificio” se dedicaron a olvidar los males de la población y traer curación a sus dolencias. El primer médico que llegó a ejercer su “apostolado”, por estas latitudes, lejos de las principales ciudades del país. Lejos de Linares y Talca, aislado de otros facultativos, pero con “mucho vocación de servicio”, como se dice hoy por hoy, sobre todo cuando se realizan elecciones presidenciales y parlamentarias. En ese tiempo no era un decir, no era un uso indiscriminado del lenguaje. Sonaba a cierto lo que opinaba el médico Franco López Aguada, venía de obtener su título en Madrid y Montevideo y se radicó al sur del río Maule y en la vertiente oriente del río Loncomilla. Después arribó, Ascencio Astorquiza Zavala, que fuera de ejercer la medicina, a la vez era político; fue regidor – fundador de la Municipalidad de Villa Alegre, más cercano a la ciudadanía, con preocupación por los necesitados fue el médico Pedro García, él fue “exonerado” del cargo por ser balmacedista, lo que provocó una airada respuesta de la ciudadanía.

El siglo XX llegó bajo buenos auspicios para San Javier, junto con el siglo arribó el médico José Tomás Díaz, era muy apreciado por su preocupación sanitaria. Pero también él usaba su contacto con la gente para hacer política, era regidor del Partido Conservador, incluso fue pre – candidato a diputado por ese partido político. Su suerte en 1911, provocó un verdadero duelo en el Departamento. Haciendo uso del más moderno Marketing abre una consulta en la ciudad, el médico talquino, titulado en la Universidad de Chile en 1890, Alberto Feliú Gana. Su desarrollo profesional lo logró en Santiago, ciudad en que se estableció al tiempo después.

El médico Abel Fuentealba Lagos (1889 – 1971), se tituló en 1971 en la Universidad de Chile, dejó un recurso imborrable a lo menos a una generación de sanjavierinos, era generoso, altruista de una gran vocación con lo que se ganó el cariño, afecto de la ciudadanía. Todas esas virtudes le hicieron acreedor a la distinción máxima, que el hospital de San Javier lleve su nombre. Es un digno homenaje y mejor reconocimiento a un hombre de espíritu altruista y virtuoso.

El hospital, que alguna vez también fue nuevo, fue inaugurado en 1886, pero comenzó su vida útil a partir del día 22 de mayo de 1887. Aún se le recuerda, por los más de 100 años de servicio a la comunidad. Lo recuerdo como un edificio viejo, incomodo poco acogedor, en que los enfermos salían más enfermos de sus salas y este no es un decir. No olvide usted que los enfermos morían de bronconeumonía, o neumonitis, porque después de operado lo sacaban a dar un paseo por el exterior, antes de llegar a sala. No había una conexión directa entre el sector de operaciones y las salas de repaso y recuperación. Claro que el paseo era gratis, era parte del tour.

Este hospital fue producto de la lucha dada por la comunidad para su obtención y el aporte del gobierno en 1886. Era presidente de la República José Manuel Balmaceda. El día 22 de mayo de 1887 el hospital, era el primer edificio una obra pública que cumplía con el requisito protocolar. Incluidos “padrinos”, que fueron dos personalidades públicas, como corresponde; don Ramón Méndez y José Luis Cerda, con sus esposas. Además don Rodolfo Ocampo con su esposa Constanza Pando. El padre Las Casa, párroco de Chillán ofició la misa y bendijo el edificio. Canto la señorita Gertrudis Rojas y en los discursos estuvo Don José Luis Donoso, pues “a él se debe la mayor parte de la obra”.

Esta ceremonia fue motivo de una auténtica fiesta popular, que es lo que corresponde. No todos los días se inaugura una obra de esta magnitud. La muestra que ese año edificio fue reaplazado por el actual hospital después de 100 años de utilización.

Bajo la administración del presidente Ricardo Lagos Escobar se inauguró y comenzó el nuevo hospital de San Javier, que conserva el nombre del que fue demolido. Por años y no reunir las condiciones mínimas de un centro de salud moderno. El siglo XXI comenzaba para esta ciudad bajo buenos auspicios, en lo que dice relación a salud. El edificio estaba diseñado como hospital, con todas las comodidades de un centro de salud de primer nivel. El día de la inauguración se reunió la ciudadanía, el pueblo de San Javier en pleno, con sus autoridades máximas, a nivel nacional – el Presidente, su esposa y ministros – y a nivel local – el alcalde, su esposa, concejales y jefes de servicio. Se vivió un día de fiesta, al igual que cuando se inauguró el recinto hospitalario, el 22 de mayo de 1887.

Siguiendo en esta honda de inauguraciones, el año pasado 2008 se inauguraron varios consultorios rurales y poblacionales, acercándola salud a la población y llegando con la prevención de ella, porque resulta más práctico prevenir que curar. El actual plan de salud va por ese camino, prevenir, para darle un uso racional a las instalaciones, que son tan costosas. Bajo esta óptica este año 2009 se inauguró un moderno local para la salud primaria, que depende del municipio, el CESFAM (Centro de Salud Familiar). Todas las familias de la comuna debieron inscribirse para ser atendidos en general en este “consultorio” o sea la primera “consulta” medica se realiza aquí y si el enfermo tiene un problema más delicado que requiere un especialista es derivado al hospital. Así funciona el sistema. Atrás quedó ese local infecto que era el Arturo Prat, pequeño y siempre aglomerado. Ahora es un local varias veces el anterior con instalaciones nuevas y hechos para la función que cumple. El otro día escuche la opinión de unos consultantes, comentaban... ¡Si hay hasta sicólogos!

Este consultorio familiar ha venido a aliviar el problema del atochamiento físico, la atención adecuada por personal preparado para la ocasión y un equipo de profesionales



que trabaja discretamente cumpliendo sus labores profesionales como tales. Ahora la corresponde el público dar muestra de educación y cultura ciudadana y cívica. Ambos elementos deben completarse y actuar en armonía. Pero esta ecuación tiene tres elementos, las autoridades. Ellas deben armonizar el trabajo y comportamiento de los otros dos elementos.

Por último decir que el CESFAM es un inmenso logro para la comunidad de San Javier y que esta deba cuidarlo como la “niña de los ojos”. La comuna se lo merecía, las autoridades se merecen el reconocimiento, el agradecimiento por su regalo tan maravilloso. Todo esto hay que demostrarlo.

Para terminar con este capítulo. El mayor esfuerzo que se debe hacer es no caer en la burocracia, que es la mayor enfermedad de todos los sistemas de salud. A propósito le entrego la mejor definición de burocracia, que he escuchado: “Burocracia es hacerle problema a las soluciones”.

## **LA URBANIZACIÓN DE SAN JAVIER.**

San Javier poco a poco fue perdiendo el carácter de aldea, va adquiriendo el carácter de ciudad, “se comenzaron una serie de trabajos, para que “evitemos que cuantos nos visiten nos tomen por campesinos o montañeses que carecemos de sentimientos éticos<sup>2</sup>, decía el periódico “El Loncomillano” del 16 de julio de 1899. Así por intermedio y la participación directa de los vecinos la Plaza de Armas, fue cambiando su aspecto, ya que en 30 años de existencia la plaza seguía siendo un sitio eriazos, un vertedero de basuras y desechos de todo tipo.

Después de 20 años la plaza seguía siendo un potrero. La junta de alcaldes debió solicitar a las damas de San Javier, que la convirtieran en un jardín. Así se hizo e incluso se instalaron los primeros asientos, que transformaron la Plaza de Armas en un verdadero paseo. Ya en 1905, se designó una comisión para arreglar la plaza para esperar con una Plaza de Armas correspondiente al primer de la Independencia y los 100 años de la Independencia de la República de Chile”.

Gracias a esta comisión la Plaza de Armas fue sometida a una operación quirúrgica mayor. Se plantaron los primeros árboles, son los mismos con los que se esperan los 200 años.

El día 15 de septiembre de 1910 se inauguró, con toda la expectación posible, son una verdadera fiesta o un carnaval, el alumbrado público. Se utilizó el sistema de gas acetileno. Todo comenzó en las calles Arturo Prat y Cienfuegos –el centro de la ciudad. Se abrieron profundas zanjas por las que se llevaban los ductos y se instalaban los postes con los faroles respectivos. Con este sistema JUAN FERMIN GAETE MAIRA aprovechó de iluminar su farmacia. Se usó un gasómetro de 40 mil litros.

“La ceremonia – de inauguración – dejará un recuerdo en el espíritu de los progresista hijas de San Javier, de todos aquellos que han contribuido al este establecimiento de ese hermoso paseo (“El Atalaya “15-09-1910).

Para el año 1907 las calles aledañas a la plaza y la del comercio y catedral fueron nivelados y empedradas. Esta era una antigua aspiración de los habitantes de la ciudad, por que así se evitaban los tierraes del verano y los lodazales del invierno. El mismo proceso sufrieron cuatro cuadras de la Avenida Estación. Todo ello coincidiendo con la celebración del Centenario. Incluso se agregaron varias calles más de la ciudad, todo esto porque la ciudad se construyó sobre una verdadera cantera – no olvide que San Javier se levantó en dos terrazas del río Loncomilla. Eso significa arena y ripio gratuito, es cuestión de nivelar. La materia prima esta en cada lugar y no es necesario trasladar la materia que es lo que encarece las obras.

También dentro de las preocupaciones de las autoridades edilicias y los diputados y senadores, pero más aún la del Presidente José Manuel Balmaceda, estuvo la instalación de agua potable. Por aquellos años ya se tenía claro que la falta de agua potable era la causa de miles de enfermedades infecciosas que afectaban a la población. Mientras los habitantes bebieron aguas contaminadas serían vanos los intentos de mejorar la salud de la población.

El año 1888, los ingenieros del Ministro de Obras e Industria visitaron el sector de Pulluquén para determinar el lugar donde se podrían instalar los estanques para almacenar el agua, aprovechando las vertientes de ese cerro. Un año después el Presidente Balmaceda y su Ministro del Interior (Demetrio Lastarria) firmaban el decreto 3210 que aprobaba los planos y el presupuesto ascendente a \$ 25.283. Para esa obra.

La Contrarrevolución de 1891 retrasó la construcción en agosto de 1899 por intermedio de la mediación del diputado Abraham Ovalle, se dio curso a la construcción de las obras que surtieron de agua potable a la ciudad. Se usaron cañerías de greda en un comienzo, después fueron reemplazadas por ductos metálicos. Así San Javier para el Centenario entraba el gran adelanto, que significaba para sus habitantes tener agua potable.

En 1907 en marzo, el agua llegó hasta Chorrillos como dato curioso hasta 1912 el suministro de agua era gratuito a partir de esa fecha se comenzó a cobrar. El progreso tiene sus costos.

Como consecuencia del suministro de agua a través de una red. Recién en 1936, cuando era alcalde Luis Cáete Meza, se dio inicio a los trabajos del alcantarillado y la pavimentación del radio urbano de la ciudad.

Estos últimos años se construyeron plantas de “tratamiento de aguas servidas”, que es otro avance extraordinario en el progreso de la ciudad y se terminaran de pavimentar todas las calles del radio urbano y se dará término a la calle Chanquicó Sur, que es la última sin una carpeta asfáltica. El progreso requiere sacrificios y molestias.

Hasta los años '80, es decir, no han pasado más allá de 30 años en la ciudad de San Javier funcionaban los teléfonos a cuerda o con un magneto y vía una operadora. Los

que había llegado en 1892, después de una dura batalla, porque no habían interesados, eran pocos las personas que deseaban tomar una suscripción, por lo tanto la Compañía o empresa de teléfonos le subía mucho el socto del tendido de cables y la instalación de postes.

No fue fácil entusiasmar a la ciudadanía con este moderno sistema de comunicaciones que sacaba a San Javier del aislamiento. Pero por los años '80 del siglo XX, la comunicación telefónica, dejó de ser un "lujo" que solo algunos habitantes de la ciudad podían darse, esto por el costo que tenía la instalación y la tarifa que se cobraba vía operadora. Realmente que una casa tuviera teléfono instalado la convertía automáticamente en "casa de ricos", por lo que sus habitantes eran mirados con otros ojos.

Después que el hombre había llegado a la luna, cuando el televisor era un objeto común, y comenzábamos a vivir la era de las comunicaciones, recién en 1988, se instaló la planta automática de teléfonos, que fue motivo de fiesta. Así el teléfono se puso a disposición de todo el mundo y aparecieron teléfonos modernos incluso el famoso FAX, que hoy también es pieza de museo.

Para el Bicentenario no sabemos que nuevo invento tecnológico nos espera. Ahora tenemos el teléfono móvil, que es a la vez computador, existen los MP – 3, MP – 4 y otros aparatos de comunicación inalámbrico y los por satélite con G.P.S., etc. Estamos viviendo la revolución de la comunicaciones, que a diferencia del pasado es globalizada, no hay que esperar años para que este en todas partes y al alcance de la mano. Es el signo de los tiempos, sus consecuencias sico – sociales no son materia de este trabajo, pero es nuestro deber plantearla para que se discuta, para que se converse.

### **EL PUENTE SOBRE EL RÍO LONCOMILLA: UNA HISTORIA REPETIDA.**

Al momento de erigirse la villa de San Javier, de Loncomilla el año 1854, en la ribera oriental del río Loncomilla, nadie pensaba que la comuna se extendiera hacia el lado poniente del río. Pero encendió así, y ahora se planteaba la necesidad de conectar ambos el oriente con el poniente y ahora se necesitaba un puente, esta necesidad no es como se plantea en otros trabajos históricos (¿?), para que la gente tuviera un lugar en donde pasear en las tórridas tardes de verano, junto a pasear, los campesinos productores de los valles de la cordillera de la costa necesitaban sacos sus productos para venderlos en la ciudad que se construía.

Huerta de Maule, Nirivilo, Pichamán, Melozal ya producían un excedente, que debía llegar al mercado y a la vez, esos productores necesitaban adquirir alimentos, vestuario y todo lo que se emplea y consume en una casa y el campo.

Asó nace la gran necesidad de un puente que conecta con facilidad los dos puntos cardinales. Por supuesto que hay un deseo romántico, pero prima la necesidad programática. El puente cumple mejor esa función, como se dice hoy día, de

“conectividad”. Eso se vio tan meridianamente al momento que se discutía la conexión entre el continente y la Isla de Chiloé.

Pero la construcción de un puente no nada de fácil y demora en el tiempo. En San Javier el año 1888 comenzaron las autoridades locales a solicitar un puente ante las autoridades de gobierno. El Gobierno de José Manuel Balmaceda no se hizo el sordo, porque estaba dentro de sus planes, construir un puente sobre este río, así como varios más a lo largo del país.

En 1890, o sea dos años después, se abrían los presupuestos en Santiago. Cuatro años han pasado – 1894 – en el momento en que los sanjavierinos pueden – románticamente – pasear y contemplar la luna desde un lugar sólido. Se construyó una hermosa estructura de madera, orgullo de la ciudad y de sus habitantes. Ahora la felicidad es “casi” completa. Pero ella no es eterna. Un día de julio de 1900, o sea seis años después, los sanjavierinos encontraron su orgullo, seis cuadras más al norte, el río Loncomilla, como todos los viejos amaneció “cascarrabias” más que lo habitual y arrasó con toda la estructura. El río creció y se abalanzó sobre este objeto extraño que le cruzaba su organismo de costado a costado.

La crecida del río fue “la mayor que se recupera en los últimos cuarenta años”, titulaba la prensa de esa época. Así aconteció.

En 1904, la municipalidad reinició las gestiones para lograr la construcción de ese puente, que era tan valioso para la población. San Javier quedaba lisiado. Le habían privado del órgano que unía toda la humanidad. Ahora requería un trasplante de órgano.

Aparece un contratista que tenía plazo hasta 1906 para entregar la nueva obra de madera. Pero como siempre, este contratista no cumplió en el tiempo acordado y en definitiva la obra estuvo terminada el año 1908. El 9 de agosto se entregó al uso público. Características: 160 metros de largo, estructura de madera, traída del sur; el maestro a cargo fue Jenaro Ibáñez.

Un cuarto de siglo después, que presto una vida útil de ir y venir, de muchas emociones y desilusiones, de amores y desamores, de hambres y abundancias, de hombres, mujeres, niños y ancianos que se comunicaron por sus maderas, se resolvió desmantelarlo. En 1944 para prevenir un derrumbe se dio por terminada su vida útil. Por supuesto, que los sanjavierinos, “pensando con el corazón” no estuvieron de acuerdo. Pero a pesar de todas las puertas que se tocaron, los miles de telegramas enviados a las autoridades, la intervención de los políticos “influyentes” de la zona, se comenzó a desmantelar. Quedaron algunos maderos como testigos de un esqueleto, que prestó gran utilidad. Las aguas del río terminaron por hacer su trabajo de demolición.

El puente no resistió la orden de demolición, en 1944 se comenzaron a desarmar sus viejas estructuras de madera y deba paso a un puente que era de acero cemento. Diseñado para muchos años y resistir mucho peso, más o menos 40 toneladas y un tráfico intenso. No podía ser de otro modo, con la entrada en funcionamiento de la “CELCO” a comienzos de los '70, el tráfico de camiones de alto tonelaje fue intenso y continuo. Constitución adquiría cada día mayor importancia, la planta CELCO pasó a manos del Grupo Angellini y ya estamos hablando de un holding económico, el COPEC la mayor empresa del país. Constitución deja de ser una ciudad turística, para

transformarse en una ciudad empresa del más alto nivel y por tanto necesitaba un puente en el río Loncomilla acorde con las exigencias de un mercado globalizado, del cual formamos parte como país, a lo mejor sin estar preparado desde el punto de vista vial.

Antes del año 2000 comenzaron a aparecer en las carreteras nacionales camiones de alto tonelaje; con 300-400 y 500 caballos de fuerza (H.P), que eran capaces de trasladar sin problemas 40.000-50.000 kilos.

Mientras que el tonelaje autorizado eran más o menos 30.000 kilos. Eso es lo legal antes y ahora. Pero como las tarifas de los fletes se pagan por kilos, los dueños de camiones no estaban dispuestos a perder kilos. Por lo tanto, había que transgredir el reglamento y eso es lo que sucedió. Y eso también ocurrió con el puente, que estaba diseñado para soportar 40 o 45 toneladas.

Agreguemos un detalle más, muy importante; en todo este boom económico se instaló la empresa ALCHISA, que fabricaba vigas de cemento y acero para puentes, que pesaban 100 – 150 toneladas y que estaba ubicada al lado poniente del río Loncomilla, hacia Constitución, todos estamos felices era una empresa que generaba muchos puestos de trabajo y pagaba bien (cosa rara en la zona).

Como todos ganaban dinero nadie se preocupó por las consecuencias que traería para el puente el traslado de esas vigas, más aún que se hacia en grupo de 304 unidades o sea en un momento dado sobre el puente habían 300 – 200 toneladas, para un puente programado para 40 – 50 toneladas.

Una noche de un mes de invierno el puente se partió en dos. Se produjo una especie de explosión que se escuchó en toda la ciudad, por suerte en ese momento transitaban un para de vehículos y no hubo daños que lamentar, desde el punto de vista humano. Por supuesto la caída del puente produjo una conmoción en toda la ciudad y comenzaron a circular todo tipo de rumores, como por ejemplo que había caído junto con el puente un bus, y por lo tanto había cientos de muertos; que habían quedado varios automóviles y varios camiones en sus aguas, que no se podía precisar no siquiera pensar en la cantidad de muertos y heridos (a esta campaña del temor contribuyeron los medios de San Javier y en especial algunos pseudo – periodistas).

Los días siguientes se fueron aclarando los casos. En el instante del derrumbe del puente no había ningún bus y ningún camión sobre el puente. Salvo un para de camionetas – felizmente no murió nadie – por supuesto los que cayeron estaban heridos y fundamentalmente es shock psicológico.

Ahora comenzaba a buscarse los responsables de esta desgracia carretera y que dejaba aislada a Constitución del centro del país o más alejada del centro, por que quedaba la posibilidad de viajar por Parral – cauquenes. Era más largo y más caro.

San Javier perdía la conectividad con las localidades ubicadas al lado poniente de la ciudad y por supuesto con Constitución que usaba la estación de transferencia de los productos de CELCO (ARAUCO), hacia el puerto de la 8ª región.

Hubo varios show buscando a quien cortarlo la cabeza, el Seremi de Obras Públicas, el Ministro del ramo, el Presidente de la República, todo tipo de funcionarios menores,

mayores, intermedios. La prensa causa u pánico mediático, los políticos acusaban a todo el mundo. Los camioneros amenazaban con paros (recordando el año 1973), en fin hubo una agitación general. Aparecieron miles de “ingenieros”, de técnicos en construcción, surgieron miles de especialistas que habían advertido que el puente estaba colapsado. Muchos se lamentaban que no hubiese habido muertos, por que perdían la oportunidad de ganar votos, son aquellos que hacen su propaganda con el dolor de los demás. Bueno para no aburrirlos. El puente no se cayó sólo, hay que buscarlos, pero la búsqueda debe ser completa, porque no se hizo con cuidado y no fue a los causantes directos; los dueños de camiones y las empresas que obligaban con sus formas de pagos a ponerle más carga que la permitida a sus camiones. También entran en este rubro los inspectores que permitían las sobrecargas y no los carabineros que eran simples escoltas de los camiones. A mi manera de ver, el escándalo se originó porque se perdían días de ganar dinero y no por el daño que se causaba a la población. Pronto se reanudo el tráfico, con dificultades naturalmente y se comenzó el trámite burocrático – que es siempre largo – para construir otro puente sobre el Loncomilla, que esta vez no fue el causante directo del derrumbe del puente.

El viejo río Loncomilla, enojado como muchas veces, no pudo hechar abajo el puente que pasa sobre su cuerpo. Esta vez encontró aliados que le auxiliaron. La inconciencia de los hombres. Desde aquellos que lo proyectaron mal, de aquellos que se roban el cemento para la construcción y toda la cadena de responsables que se ocultan en el anonimato para cometer sus hechos.

Para finalizar con este nuevo drama, de un puente más que se cae en el río Loncomilla, tengo e mis manos, una síntesis del Informe Final, emitido por la Dirección de Investigaciones científicas y tecnológicas de la Pontificia Universidad Católica, que emitió después de cuatro meses de análisis – del incidente ocurrido el 18 de noviembre de 2004- dice lo siguiente:

“El descenso que sufrió la fundación de la cepa del lado de Constitución, fenómeno que no fue uniforme sino de forma irregular, lo que originó además una inclinación de esta”.

“Lo anterior se produjo, porque dicha fundación no estaba apoyada en roca, sino sobre un terreno fluvial de diversos espesor, susceptible de socavación, lo que originó que el descenso de la capa fuera de distinta magnitud a un lado con respecto al otro” – agrega el documento.

La falla estaba bien identificada – dice el informe. “Sin embargo, señala que para haber ejecutado una reparación eficaz y segura del puente habría que haber “minimizado el exceso de cargas sobre este y hacer la reparación con un procedimiento constructivo adecuado, situaciones que no se dieron””.

Hasta aquí la parte que nos interesa. El informe científico citado tiene 1.500 páginas. Tal vez sería interesante que aquellas que tan livianamente andaban buscando culpables, para salvar sus propias culpas lo leyeran y emitir juicios científicos. Ha si se opina con “conocimiento de causa”. Otras opciones son chismes u opiniones de “viejas cahuineras”, lo que se ha hecho habitual en nuestra cultura.

## EL PUENTE SOBRE EL MAULE.

El río Maule – que ya describimos con mucho detalle por su importancia en la parte geográfica de este trabajo – que fue un límite natural contra los invasores provenientes del norte. Una basura infranqueable para los Incas y después para los españoles. Una barrera que protegió a los Mapuches de los destructores españoles, en un comienzo, para después ser el hábitat de los picunches (hombres del norte), porque el límite norte de los mapuches se fijó en el río Bío – Bío y después en el Toltén.

Este río protector. El “Río Padre” como le llamaban los escritores, que divide al país, de esa época – en dos grandes centros; uno en Santiago, que llega hasta el río Maule por el sur y de aquí otro centro que será Concepción. En la Colonia, Talca en medio de esos dos extremos, para llegar a Talca o viceversa habían 8 jornadas de viaje (8 días) y de Talca a Concepción 8 jornadas (8 días).

El paso del río Maule era difícil y honeroso. Se buscan pasos que fueran más fáciles y menos riesgosos. Al comienzo, en la mitad del siglo XVII se usó el Paso del Morro, allí se instaló un pasaje para atravesar pasajeros y carga. Fue denominado el “Barco del Rey”, que se ubicaba exactamente después de la Confluencia o Junta del Loncomilla en el Maule.

Este pasó era el lugar por donde pasaba el “Camino Real” que unía el territorio Colonial a través de un camino costero, que venía por los pies de la Cordillera de la Costa, uniendo las localidades de Nirivilo, Huerta de Maule y otras, con el valle Central.

Era un camino difícil y con un paso que lo dificultaba cada vez más. A comienzos del siglo XIX se buscaba con afán un “vado” más facilitador, ya que desde Talca hacia el sur se construyeron dos caminos. Uno que llegaba hasta el vado de Bobadilla y el otro conducía a Duao, algunos kilómetros más al oriente.

Bobadilla se convirtió en el “pasaje” obligado, con el avance de la República y a medida que aumentaba el tráfico terrestre entre Santiago – Talca – Concepción.

Los boteros hacían el trabajo del pasaje, convirtiéndolo en una actividad rentable y una fuente de entradas para el Municipio.

Se buscaba con ahínco construir un puente dadas las dificultades y demora de cruzar el río por el pasaje. Incluso se pensó en un puente colgante, pero el caudal y la amplitud del río hicieron abortarla idea. Todo demoró, un puente era un desafío mayor, sólo durante el gobierno de José Manuel Balmaceda, que dentro de sus planes de gobierno, siempre le dio prioridad a sus planes de ferrocarril, una línea que uniera todo el país de norte a sur, así en 1875 el puente ferroviario, fue el primero en construirse; después de este surgió la posibilidad del puente carretero que demoró 10 años más.

El presidente Balmaceda destinó los recursos para el inicio de la obra, encargada al ingeniero Domingo Santa María, hijo del que fuera Presidente de la República. Los planes del puente fueron aconsejados por Eiffel – el constructor de la famosa torre, orgullo de París la histórica capital de Francia. Los trabajos se iniciaron en noviembre de 1887, quedando entregados, el 21 de agosto de 1888. Esta reliquia histórica que

debiera ser parte del Patrimonio Nacional se derrumbó en su parte norte el año 2001 después de más de un siglo de uso. Más o menos dos tercios de su estructura permanecen en el lugar. El resto que cayó a las aguas del río fueron retiradas por el Ejército de Chile.

### **LA IGLESIA EN SAN JAVIER.**

Todo intento de hacer un recuento por la historia de un país o una región o como le hemos denominado en este trabajo: "San Javier de Loncomilla a través del tiempo" al haberle denominado la "Historia de San Javier" habría sido demasiado ambicioso y muy amplia. Por eso nos resulto más cómodo decir San Javier a través del tiempo. Pero esta discreción nos debe apartar de lo que queríamos decir. Esto porque el objetivo era comentar con ustedes, el rol de la Iglesia en San Javier, a través del tiempo. No es nuestra intención ir a los detalles, hacerlo breve para que comprenda bien que sin analizar ese rol lo historia de este pueblo sería "coja". Como lo sería al hablar de la historia de Chile. Una vez realizado ese recuento ustedes podrán estar de acuerdo con nosotros.

En San Javier de Lonchilla a mediados del siglo XIX se comenzaba a levantar lo que después sería la ciudad y cabeza del departamento. Como sucede en todas las ciudades españolas de acuerdo a la tradición española en la esquina sur poniente de la plaza de armas, se destina un sitio para la construcción de la parroquia, que será la llamada a ser el centro espiritual y la guía de los habitantes del pueblo.

La Iglesia Catedral de San Javier comenzó a edificarse en 1853, con la participación entusiasta del matrimonio vasco de Manuel Eyzaguirre y Javiera Echeverría – que después serán miembros de la aristocracia castellana – vasca – los formadores de la aristocracia que dará origen a la más alta sociedad de nuestro país – según Francisco Antonio Encina.

Pero la obra no solo el empeño y empuje del matrimonio mencionado, colaboró toda la comunidad y el gobierno de la época y posteriores. No se puede pensar que una obra de la envergadura de este templo, más la casa parroquial se levantará tan sólo con la colaboración de los fieles. Es así, como en 1875 el Gobernador Departamental, Agustín del Solar, en su cuenta anual señalaba "el único templo que existe en este pueblo fue construido con una pequeña subvención del gobierno y con la erogación de los vecinos del departamento, quienes puede decirse, lo han edificado a su costa".

Tiempo después al hacerse un catastro de las construcciones, este edificio se catalogaba como uno de los mejores del pueblo – manteniéndose en pie hasta hoy. La casa parroquial se entregó en uso al sacerdote o párroco de origen alemán Guillermo Jünemann en 1889. Este párroco fue también el primero de la viceparroquia de Villa Alegre. El párroco realizó un trabajo diligente y abnegado, terminó la construcción del templo, la casa parroquial y dotó con elementos del culto a la Catedral con elementos traídos directamente de Alemania, sin pagar impuestos durante el gobierno de José Manuel Balmaceda. Toda esta obra se mantuvo hasta el año 1960, cuando se demolió el



templo y se construyó otro, de una arquitectura nada que ver con las tradicionales y de pésimo gusto a lo menos de una discutible belleza y originalidad.

“Durante casi noventa años, aquel venerable templo de sólidas líneas y recia estampa, congregó a los fieles de San Javier y difundió no sólo la fe religiosa, sino que también impulsó organizaciones y obras sociales y de apoyo a la comunidad...”

“Al ser derrumbado en 1963 – suponemos por razones técnicas muy respetables – se construyó la actual parroquia cuyo estilo y fama no tienen que ver con San Javier. Es muy semejante a los templos protestantes de Alemania, que no se condicen con templos católicos chilenos”.

Por su altar han pasado destacados y esforzados servidores de la doctrina católica, como no recordar a Ángel Badilla, Abel Leiva Concha, Raúl Solar (sacerdote que construyó la gruta de Lourdes, al norte del cruce Longitudinal, que al final le causaron la muerte por el asedio de los acreedores dada las altas deudas contraídas por su obra que dejó a los fieles de San Javier, su corazón no resistió el asedio de los cobradores).

A comienzas del siglo XX, cuando en Chile todo el mundo se preparaba para celebrar el Centenario de la Independencia de Chile o sea los 100 años de vida republicana, es decir los cien años de vida independiente, libre y soberana. Cuando había estallado la bomba de lo que se llamó “la cuestión social” o lo que llamó después “la crisis del centenario”. En San Javier, el 31 de enero de 1904 se colocará la primera piedra de lo que se llama – hasta hoy día – el Convento de La Merced.

Fue una construcción llena de controversias. Los trabajos se iniciaron con gran entusiasmo, pero este entusiasmo duro hasta cuando se acabaron los recursos. Las obras de esta magnitud, siempre quedan a medio camino el único salvador es el “papito fisco”. En este caso se repite el hecho. En una obra son terminar se celebró la primera misa el martes 15 de julio de 1905 a las 15 horas que era la culminación de una procesión muy concurrida, el santísimo fue llevado al altar por los niños Filomena, Miguel y Eduardo Rodríguez Lazo y Arcadio Warnken. El discurso de fondo estuvo dado por el R.P. Miguel Salazar.

El sermón de rigor estuvo a cargo del Padre Las Casas de Chillán.

Recién el año 1926, para la Semana Santa se efectuó la liturgia de comunicación de esa fecha tradicional.

La Orden Mercedaria a pesar de las diligencias ante las autoridades no fue aceptada para tomar el control en sus manos. Se produjo toda una discusión y controversia al respecto, al final la Orden Mercedaria se retiró – molesta – de este lugar, entregando el recinto a las religiosas, quienes lo destinaron a noviciado para las madres que recién ingresaban; también fue destinado o una escuela básica para los niños del sector, que cada vez tenía mayor población, el barrio Estación se iba convirtiendo en un sector impactante de la ciudad.

Según el libro “San Javier y su Historia” 1852 – 1991 dice al respecto:...”más tarde, el templo fue permutado al Obispado por uno similar en Linares, solamente en 1972 se le elevó a la categoría de Parroquia, designándose como sacerdote a cargo de Pbro. Rolf

Schnizler Heinderich”. Este sacerdote tuvo un paso bastante controvertido por este templo. Cuestión a la que no nos referiremos.

Más o menos en la misma fecha, a mediados de 1904, cuando se comenzaba a construir el Templo de la Merced, un grupo de devotos, decidieron elevar un santuario a la Virgen de Lourdes, en el Cerro Pulluquén, semejante al proyecto que se debatía, por ese mismo tiempo, en Santiago para el Cerro San Cristóbal, indudablemente que guardando las proporciones.

Desde el día 8 de diciembre de 1904, cuando se inauguró y se bendijo la imagen. Al año siguiente el 8 de diciembre de 1905 se efectuó la primera romería al Cerro Pulluquén y desde entonces se realiza cada 8 de diciembre, año a año, una romería que sale del templo de La Merced, recorriendo el Barrio Estación, siendo una de las grandes festividades religiosas de este pueblo, en el que los hombres y mujeres expresan su fe.

La inauguración de la “Virgen del Cerro”, como es llamada hoy día por el pueblo – fue una ceremonia llena de significado; se dijeron discursos como el de don Luis Manuel Rodríguez, la bendición corrió por cuenta del párroco de Villa Alegre Ramón Ortega; se descubrió una placa de mármol que decía:

“A María Inmaculada, Madre de Dios y de los Hombre”.

“El Departamento de Loncomilla, Representado por sus Autoridades Civiles y Eclesiásticas, Prestigiosos Caballeros y Señoras y Gran Concurso del Pueblo”.

“San Javier, Diciembre 8 de 1904”.

Finalmente se levantó un acta de esta ceremonia, firmada por todos los participantes y que quedó en el archivo parroquial, como un documento histórico. Lamentablemente ambos desaparecieron, sin que hasta hoy día en el 2009 nadie tenga una explicación, para tan deleznable acto de vandalismo. Al respecto dice Gonzáles Calville:

“...sería muy laudable que los organismos responsables, se encargaran de reponerla”.

Esta festividad religiosa que adquiere mejor importancia cada año, se le ha transformado en una actividad religiosa- pagana con un claro sentido comercial. Todas estas festividades tienen el mismo carácter: Lo Vásquez, La Tirana, Yumbel, Andacollo, sólo por nombrar algunas. Con esas características recibe muchas críticas de los más tradicionalistas, que dicen que ya no hay fe en el pueblo. Pero las formas de expresar la fe van cambiando con el tiempo y se va poniendo a tono con la evolución de la sociedad. La sociedad es dinámica, cambia y todas las manifestaciones culturales de ella van cambiando. La festividad de la Virgen del Cerro, no tiene diferencias grandes con la del 4 de Octubre en Huerta de Maule. Tal vez si quisiéramos distinguirla diríamos que la primera es más citadina, más urbana y la segunda es más campesina o rural, pero ambas tienen un valor cultural igualmente importante son expresiones culturales despueblo. Son tradiciones populares que evolucionan con el tiempo, cuando desaparezcan deberíamos preocuparnos.

Pero también existen otros lugares de expresión religiosa. Donde el pueblo creyente se expresa con devoción y lleno de alabanzas y loas. Así tenemos la Gruta de la Virgen,

La Virgen del Cerro, San Francisco en Huerta de Maule. Lugares de oración, pago de mandas y La Cruz del Calvario y San Sebastián.

Pero no sólo la Iglesia Católica tiene sus manifestaciones de fe, con expresiones populares – masivas – como lo recordado, también las religiones protestantes o los llamados Evangélicos, han ido llenando la ciudad y el campo con sus iglesias.

Tal vez, sería bueno en un momento dado como se ha pensado, escribir un libro o hacer un trabajo, en que se clasifique, para todo el mundo y así tener argumentos de fondo para una sana discusión y puedan dar respuesta a las innumerables preguntas que surgen inmediatamente, como por ejemplo: ¿por qué se llaman protestantes?, ¿por qué existen tantas ramas dentro de los evangélicos? (pentecostales, bautistas, metodistas, adventistas, anglicanos, luteranos, testigos de Jehová, mormones, etc.), si el Dios que adoran todos es el mismo, ¿por qué se producen tantas diferencias en los ritos? ¿qué los une y qué los divide?, ¿por que algunos salen a predicar por las calles y plazas de las ciudades y otros están en contra de esta práctica? En fin son muchas las interrogantes y eran muchas las respuestas. Creo yo que ameritan un trabajo clasificado, con el sólo objetivo de educar a los creyentes, más que nunca de urgencia. Según el último censo de población, más del 15% de los chilenos se declaró protestante, lo que indica más de dos millones de fieles, lo que no deja de ser una cifra despreciable. Dejamos planteada la idea. Pero los “evangélicos” existen y con mucho crecimiento en los sectores rurales, sobretodo, es cuestión de dar un vistazo para el campo: Melozal, Nirivilo, Huerta de Maule, Santa Cecilia, San Baldomero, Peñuelas, Orilla de Maule, etc. En qué esta plagado de iglesias protestantes. ¿Será que estas iglesias o estas religiones interpretan mejor al mundo popular de hoy día?

Un grupo más selecto y muy discreto, amigo de los silencios, contrario al ruido y la vida en público. Herméticos, hacen un trabajo en “casi” secreto, sin publicidad, es la Masonería. Desde los tiempos de la independencia son conocidos en Chile, además son conocidos por estar cerca del poder, se dice y esta es una realidad, una certeza comparable, que muchos presidentes de Chile han sido masones, también son conocidos como masones los miembros del Partido radical y esto no es “secreto”. “Radical, Masón y Bombero”, aunque no es obligatorio para ser masón, ser radical. En su interior hay radicales, socialistas, pepedistas, de Renovación Nacional. Todos estos individuos están unidos no por la política sino por sus creencias laicas, democráticas, libertarias, igualitarias y fraternidad o sea los principios de la Revolución Francesa, porque esta ideología viene de la Europa Humanista.

En resumen la masonería es un grupo ideológico, no una agrupación religiosa, que tiene una difusión nacional y mundial. En San Javier también opera, sobre todo a través de tareas solidarias, pero a diferencia de las religiones lo hacen calladamente y no le llaman limosna. Su obra desde hace muchos años esta relacionada con las llamadas Colonias Escolares en el Cerro Gupo, que año a año se mejoran dándole un lugar de veraneo a los niños más obres de la comuna.

## LA PRENSA.

La Prensa escrita de San Javier está ocupada por el periódico Tribuna que se edita tres veces por semana (martes, viernes y domingo) con un formato tipo tabloide y ocho páginas, hace 54 años que está en circulación. Su fundador y propietario fue el periodista Gustavo Prado Santos y continuador en esa labor su sucesión, esposa e hijos, muy difícil de mantener. Las personas que mantienen un periódico en localidades pequeñas, como San Javier, son realmente heroicos o quijotescos, cuando ni siquiera el comercio de la ciudad quiere publicitar en el o le cuesta mucho hechar “mano al bolsillo” para que podamos seguir leyendo lo que sucede en la ciudad. Para que hablar de los organismos del Estado, cuyo apoyo buscan en la publicaciones monopolistas que ejercen a “El Mercurio” y su cadena de periódicos “Las Ultimas Noticias”, “La Segunda” o “Sopena”, que es dueña de “La Tercera de la Hora”, “La Cuarta” y “La hora”. A más de todos los otros medios como la TV, la radio, el Internet en fin todo un mundo de la información, revistas, etc.

Pero leer un periódico tiene otro sabor. No es la noticia corriendo, el periódico es para una lectura reposada, que nos obliga a pensar, a sacar nuestros propias conclusiones. Nos enseña a leer y este acto que parece tan simple, se transforma en un acto que o es solo juntar las letras, sino en comprender lo que estamos entendiendo de la lectura.

Don Gustavo Prado Santos obtuvo el Premio Regional de Periodismo el año 1989. él fuera de quijote recibió durante varios años la censura, ejercida por la dictadura militar, en este contexto se llevaba todos los días a la gobernación un facsímil con el diario del otro día y la autoridad militar autorizaba lo que se podía publicar. También el director era citado continuamente a la oficina del gobernador, incluso recuerda su hijo (hoy el director del periódico), que una vez le pusieron una bomba en el frontis del periódico, por haber adherido el director de la revista “Hoy” – Emilio Philipi, censurado y detenido en Santiago. Gustavo prado Santos nunca ocultó su militancia demócrata cristiana y eso le costó alegrías y sinsabores.

Hoy día “Tribuna” es una puerta directa a recoger la opinión de toda persona que desee expresarla, sus páginas reciben crónicas, comentarios de todo el abanico político y religioso de la comuna. Es la voz de todos en la comuna, en una auténtica expresión democrática. Es una expresión de la democracia, sin fronteras ideológicas.

Al mirar y leer sus crónicas aparecen personas diversas, políticamente y de distinto signo ideológico, como un sacerdote y un pastor, en fin un radical, un socialista un pepedista, uno de derecha, un comunista, todo el espectro político y no “político”. TRIBUNA, hace suya las palabras de Eduardo Galeano, intelectual uruguayo:

“El silencio y el olvido son creadores de injusticia”.

El periódico TRIBUNA es el heredero de otras publicaciones que existieron. Heredero en el sentido que siguió una tradición que viene de antaño. Sobre ellos quiero referirme en lo que continúa, no se trata de hacer una historia del periodismo en San Javier – no es el objetivo de este trabajo – sino un breve recuerdo de esta noble actividad aquí en la comuna, lo más destacado, lo que haya dejado alguna huella, esa huella son los archivos

de los periódicos, que nos recuerdan aquellos actos o noticias o hechos que nos llevarán a encontrar la verdad y la memoria, que los chilenos perdemos con tanta facilidad. Así, recorramos a San Javier de Loncomilla a través del tiempo periodístico.

El primer periódico de esta ciudad se llamó “El Atalaya” su creador fue Graciano Silva Aravena. Su primer número apareció el 17 de diciembre de 1874. Su fundación obedeció a una motivación política, no informativa, ni comercial, tuvo como objetivo defender a impulsar la candidatura presidencial del Partido Liberal, Benjamín Vicuña Mackenna. Su redactor principal fue Ángel Badilla, cumplió su objetivo y realizada las elecciones el periódico desapareció.

Diez años después, un hermano del anterior – Exequiel Silva Aravena, en 1885 – publicó un periódico con un nombre extraño, aunque el nombre expresaba su objetivo “El Bien Público”, publicaba los avisos del Juzgado y documentos notariales, con ese sentido no podía tener una duración muy larga. Desapareció en 1894.

Dos pioneros del periodismo local de cuyas mentes y manos salieron dos periódicos, cuya vida útil fue más larga y promisoria, nos referimos a Florentino Hernández y Pedro Pascual Escobar. Como socios crearon “El Estandarte” – 7 de abril de 1895 – 31 de diciembre de 1895 – Florentino regaló a su socio Pedro Escobar la imprenta y el papel, él que fundó “La Estrella” 1896 – 1911.

Con ese nombre lo tomó bajo su propiedad Joaquín Salinas, hasta su fallecimiento, de sus manos pasó a las de su señora doña Delinda Duque, lo que resistió hasta 1918.

El 1922, se funda por Justo Aliaga Cobo, el periódico más identificado con la comuna, tuvo el acierto de encontrar un nombre que llenaba de orgullo a sus habitantes “El Loncomilla”. Recién vino a desaparecer a fines de 1939. Se imprimía en buen papel, reproducía fotografías y tenía mucha influencia en la comunidad. Pero a sus sombra crecieron otros periodistas y periódicos, así como en su misma imprenta nació “El Tiempo”, nació bajo la dirección de Luis Alberto Hoces, el año 1921.

“En la misma tinta de este periódico” se imprimió “El Independiente”, que salió a la calle un día de otoño, 21 de marzo de 1941, bajo la dirección de Marcial Acevedo Norambuena, a su muerte en 1965, la batuta la tomó su esposa Olga, hasta su fallecimiento en 1973. Hasta allí llegó – también – la vida de “El Independiente”, después de 32 años de circulación por las calles y casas de San Javier.

En la calle Eleuterio Ramírez 520 dio a luz otro periódico, el 10 de abril de 1946, “Critica”, dirigido por Bernardo A. Beltrand G., fue lugar de encuentro de poetas y escritores regionales; después de 1948 pasó a dirigirlo Luis Gajardo Baeza (1877 – 1963), y sus últimos números los dirigió el abogado Carlos Bernal Benítez, desde 1951, se llamó “Justicia”, hasta 1953.

Más tarde y cerca nuestro se fundaron periódicos de corta duración, que no tuvieron mayor relevancia, no dejaron nada tras de si fueron heroicos intentos de quebrarles la mano al destino, siempre luchando con el fantasma económico. Las crisis financieras; la ceguera de las autoridades, el oído roto del comercio local, todo lo quiere gratis o subvencionado por el Estado no han entendido nunca la importancia de un medio de comunicación local. Bajo esta situación crítica aparecieron “La Zona”, “El Regional”,

“El Centenario” y se volvió a reimprimir “El Loncomilla” (pero su tiempo ya había pasado), nunca segundas partes han sido buenas. “Los Nuevos Tiempos” (duró 10 números).

El 13 de noviembre de 1955, editada en la misma prensa de “Los Nuevos Tiempos” aparece “Tribuna”, con el que comenzamos esta breve historia del periodismo en San Javier de Loncomilla. Dice de él González Colville:

“... Ha mantenido una línea invariable de adhesión al progreso, acogiendo, pluralistamente, todas las opiniones y colaboraciones que llegan a la mesa de la dirección...”.

Hoy gozamos de una TV por cable, que ofrece a sus abonados más de 60 canales y uno el 30 TV que es exclusivo de San Javier, Villa Alegre y Maule. Tres caminos que luchas por vivir bien. El TV Cable Loncomilla fuera de televisión por cable ha ampliado su negocio a la INTERNET, que es un complemento a un mercado cada día más agresivo y globalizador.

### **UNA PASIÓN, SIN LÍMITES: LOS BOMBEROS DE SAN JAVIER.**

El dicho popular que dice “Te voy a pagar para el pago de los bomberos”, es muy sabio – como todos los dichos populares – Chile es el único país del mundo en donde los bomberos son “voluntarios”, no recibe un sueldo por la labor que realizan. Es su lado bueno, positivo y por lo cual todo el mundo debiera cooperar. Ellos cuando se declara un incendio, o preguntan a que grupo etéreo pertenece y tampoco a que partido político está asociado. Su labor es desinteresada, no cobran nada por arriesgar su vida. Realmente son quijotes del siglo XXI y lo han sido desde 1905, en el caso de San Javier.

En San Javier fueron años de lucha de un grupo de vecinos por crear un cuerpo de bomberos.

Desde que el 9 de julio de 1905, cuando se reunieron en la Escuela Superior, hoy Escuela 3 – frente a la Plaza. Pasaron varias semanas para un llamado a una segunda reunión, porque la anterior no tuvo muchos interesados. Los comerciantes de esa época, no aportaban, no participaban, aunque de acuerdo a la realidad eran los más beneficiados. La comunidad – como siempre en aquella época y hoy día no logran entender el sentido de estos abnegados “servidores públicos”, no entiendes claramente que los bomberos son – quizás los únicos – con un alto sentido del “servicio público”. Los demás que hacen “gárgaras” con el “servicio público”, realmente lo tienen cuando hay dinero que conquistar o repartirse.

Bueno decíamos que por allá por 1905, se efectuaban reuniones con el fin de dar una estructura para la Bomba Loncomilla, que con “abnegación y disciplina” trataban de llegar a convertirse en un Cuerpo de Bomberos.

Recién el año 1910, tal sería por el Centenario de la Independencia, se produjo una ola solidaria, que remeció el “bolsillo” de los sanjavierinos, aportando recursos para el Cuerpo de Bomberos, más las subvenciones conseguida por el diputado Malaquías Concha y aportes de sanjavierinos que vivían fuera de la ciudad, se creó un fondo que permitieron comenzar los trabajos.

Una vez más los habitantes de la ciudad habían dado muestras de confundir “la independencia, con la simple y vulgar tacañería”, como decía la prensa de esa época.

El día 18 de septiembre de 1911 se pretendió la inauguración del Cuartel – que aún no estaba todo terminado. Ese día llovió, se cortó la luz (ya había alumbrado eléctrico). Todo se postergó al día 19.

Fue una fiesta de inauguración formidable, participaron el poeta Jerónimo Lagos Lisboa, doña Virginia Blanco Calzada, futura esposa del escritor Mariano Latorre. Una delegación bomberil de Talca le dio la importancia que tenía ese acto. Desde entonces para todo tipo de evento humano y de la naturaleza, bomberos esta presente. Hoy por hoy esta presente hasta en los accidentes automovilísticos, que consume más recursos y energías que los incendios.

En 1910 integraban la institución los siguientes voluntarios: Carlos Valenzuela, Francisco Blanco, Ángel Custodio Arias, Miguel García, Bernabé Blanco, Pedro Pascual Escobar, Francisco Quijano, Amador Velozo, Jerónimo Lagos Lisboa, Lucas Rocki, Pedro Valenzuela, Maximiliano Labbé, Francisco Barros, José Manuel Godoy, Gustavo Meza, Bernabé Quijano, Mateo Rojas, Luis Henríquez, Armando Moya, Pascual Antolín, Junio Rigaud y Augusto Ritchier.

Hoy muy cerca del Bicentenario el Cuerpo de Bomberos de San Javier es un orgullo para la ciudad y dentro de la región. Cuenta con tres compañías, con un excelente cuartel y con materiales físicos en excelente estado, que le permiten participar en todo tipo de emergencias, no sólo incendios. La labor de estos “voluntarios” va mucho más allá; accidentes del tránsito (que no son tan accidentales), catástrofes naturales como: incendios, terremotos, caídas de puentes, etc. El llamado de alerta, siempre tiene como respuesta el desplazamiento en primer lugar de los bomberos. Pero la comunidad debe seguir cooperando con esta noble institución que da todo – hasta la vida – por cumplir su apostolado. Son los únicos de la ciudad que aún tienen un espíritu “romántico”.

## **DEPORTES – ENTRETENCIÓN – CULTURA.**

Para finalizar debemos dar una mirada, aunque sonara a algunas actividades masivas en que participaban los sanjavierinos, ya sea deportivos, como de entretención y culturales.

Hagamos de partida una aclaración que nos llevará a entender – sin dudas – estas actividades, ellos están de acuerdo con la época que se vive y las actividades económicas que la población realiza para poder vivir. El siglo XIX, la mayor parte de la

población de la comuna vive en zonas rurales y una pequeña parte se ha mudado a la ciudad en plena construcción.

Por tanto las actividades tienen que ver con el campo, con grandes espacios al aire libre y en algunos casos contrabajos colectivos. El medio de transporte de esos años era el caballo los hombres del campo se convirtieron en expertos jinetes, todos los desplazamientos y labores agrícolas utilizaban el caballo, por lo tanto este animal se convirtió en un medio de trabajo imprescindible, lo mismo que los bueyes, aunque este último era más restringido. El caballo era más versátil, pero menos poderoso. Así el campesino chileno y el de San Javier, obviamente, incorporó a su vida el caballo. Este animal fue el fiel compañero de trabajo del campesino, estaba incorporado a sus bienes y como tal estaba en todas las manifestaciones de su vida; al trabajo, al transporte, a los desplazamientos, a sus entretenimientos, a sus festividades religiosas y de otro tipo.

El rodeo que convocaba y convoca a miles de hombres y mujeres le ha puesto el título de deporte – muchos no consideran así. Hoy en las ciudades – como la nuestra – encontramos varios clubes de rodeo y una agrupación de clubes, las asociaciones de rodeo. El rodeo tiene expresiones locales – regionales y nacionales. Incluso se transmiten por televisión – como un deporte. Allí se lucen los mejores caballos y se lucen los mejores trajes de huasos (vistosos, llenos de color). El rodeo es mucho más que demostración de destreza. Se ha convertido en una fiesta popular con canciones incluidas, comidas y bebidas. También es una actividad que mueve muchos recursos económicos. Tener una pareja de caballos corraleros cuesta tanto como tener un automóvil y la preparación y mantención de ellos es muy honerosa, todo esto significa gastos, dedicaciones, la verdad que como todos los deportes son una pasión irresistible.

Dentro de ese mismo ámbito, antes se practicaba mucho la “domadura de potros”. Actividad de destreza, valentía y coraje, fue muy difundida hoy ya no tanto. Pero siempre, teniendo como centro el caballo, se realizan las “carreras a la chilena”. En nuestra comuna, por todo el campo sanjavierino se ven las canchas de carreras (incluso el nombre de una calle me parece está dedicado a esta actividad). El centro de nuevo es el caballo y no el jinete. Los caballos se preparan con mucho cuidado y delicadeza para este deporte.

También aquí se ocupan muchos recursos y es un lugar de apuestas que mueve ingentes recursos monetarios. El pueblo campesino, heredado de los españoles tiene como centro de su vida – en peral las apuestas, el juego, incluso el “deporte” si han transformado en un juego. El azar va de la mano con la búsqueda de una posible fortuna, del golpe de gracia para derrotar la pobreza y alcanzar todo aquello que el hombre sueña realizar o adquirir o hacer. Es otra “pasión” irresistible. El juego de naipe, de dados, el dominó son parte de los juegos y las apuestas. En mayor escala esta la hípica – otra vez el caballo es el centro. La pasión por el juego se hace arrolladora y existe toda una empresa y empresarios que han captado ese impulso, esa “pasión”

A eso obedece las transmisiones por televisión de las carreras hípicas y el teletrak instalado en Arturo Prat los cientos juegos de azar que se adquieren a bajo precio tentando la fortuna y por último se han establecido los Casinos de juegos legales en varias comunas y ciudades de Chile, a los famosos Casinos de Arica, Viña del Mar Pucón, se le han sumado otros como el de Talca, que consiste el entusiasmo, incluido algunos sanjavierinos. Una visita el fin de semana, esta incluido en el “carrete” semanal



(sobre el tema les recomendamos un clásico de la literatura mundial “El Jugador” de Hedor Dostoievski).

Para finalizar dentro de lo “ilegal” están las peleas de gallos, que en nuestra comuna aún se realizan en forma clandestina. Lo que no es clandestino, es legal, es otro deporte, muy antiguo en nuestro país y en San Javier por supuesto – es el juego de la Rayuela con Tejos (aunque la más extendida es la “rayuela corta” que se practica a diario). Para este juego existen clubes, incluso que se desplazan por distintos lugares de la región aceptando invitaciones – desafíos.

Sin duda el deporte de masas, la actividad colectiva más popular y que esta al alcance de todos es el fútbol, una cancha de tierra o pasto se hace en cualquier parte, la implementación tiene bajo costo y se juega con una pelota, no requiere más elementos. Todas estas razones han hecho que el fútbol tenga carácter masivo y en el fondo se convirtió en una manera de escape para los trabajadores, en los campos, en los barrios proliferan los clubes. San Javier no podía ser una excepción. De acuerdo a las crónicas y antecedentes que se disponen, el primer club de San Javier es del año 1900, cuando un grupo de jóvenes se juntaron y lo fundaron, se desconoce el nombre.

El año 1910 se fundó el Club Chile. El día 28 de noviembre en el barrio estación se reunieron los jóvenes del barrio y dieron por fundado o creado el club mencionado. El presidente fue Santiago Valle; vicepresidente Manuel J. Leiva; secretario Luis A. González.

Al año siguiente 13 de agosto de 1911 se fundó el Club Estrella de Chile cuyo presidente fue don Pedro Naranjo; capitán Juan B. Fajardo; presidente honorario José Joaquín Salinas.

Otro club deportivo que aún existe hoy día es el Club Colo – Colo. Cuyo presidente fue Gustavo Ale Flores, comerciante palestino de amplia participación en las actividades deportivas y sociales de la ciudad, también fue regidor y logró la construcción del estadio de la institución, obra que pocas instituciones poseen. Es un orgullo para cualquier club de barrio.

Con el tiempo ha aparecido otros clubes deportivos como ser: Cinco de Abril, Tricolor, Liverpool, Liceo, Lister Rosell, Universidad de Chile, etc. Todos tienen en común épocas buenas y épocas malas. Son clubes que viven por la dedicación de algunos vecinos y o reciben financiamiento de nadie. Los directivos son verdaderos mecenas o quijotes, cuando más se les agradece con un galvano o hermosas palabras de alguna autoridad en n acto oficial.

En los años '40 y '50, tomó mucho auge el Básquetbol y se convirtió en una actividad de renombre dándole prestigio a la ciudad. Alrededor de este deporte se agruparon muchas personas muy conocidas en la ciudad como Sergio Fontana, Raúl Jadue, Carlos Beaudont, Luis Gajardo, etc.

Hoy día, San Javier cuenta con un hermoso estadio, recién modernizado, para la práctica del fútbol aficionado, con una estupenda cancha empastada y modernas instalaciones que permitirán obtener mejores deportistas, para el fútbol local y atletas para los diversas disciplinas del atletismo. Junto al estadio Alfonso Escobar, nombre en

homenaje al dueño del fundo “La Obra” quien regaló los terrenos con ese objetivo – esta el gimnasio municipal, una moderna construcción amplia, cerrada, en el que se pueden practicar deportes de sala, que antes no tenían un espacio propio. Nos estamos refiriendo al Básquetbol, la Gimnasia, el Volleybol, el Handbol y otras disciplinas y en este complejo deportivo existe una piscina para practicar la Natación.

Sería incompleta esta enumeración de deportes y por supuesto injusta con los deportistas, que lo practican y le han dado alguna figuración a San Javier: el Canotaje. Esta actividad deportiva se practica en el río Loncomilla, donde a sus márgenes existe un club deportivo que se dedica a esta actividad tan hermosa y silenciosa.

También se practicó el Box, con jornadas memorables mensuales, con invitados de fustas, conocidos internacionalmente. Se hacía un campeonato de los barrios, para seleccionar a los mejores que participaban en los campeonatos nacionales oficiales.

Hoy el boxeo dejó de existir en nuestro país como deporte, lo mismo sucede a nivel mundial, ni siquiera en los Estados Unidos se practica como antes. Ahora los norteamericanos llevan a su territorio a boxeadores de otros países, como ser: mexicanos, portorriqueños, argentinos y curiosamente rusos, ucranianos, africanos y las últimas grandes peleas la protagonizan alemanes, franceses, armenios y de algunos países del medio oriente.

En San Javier, Luis Meza y Tito Castillo fueron los iniciadores de este deporte tan violento y sin mayores recompensas.

El Hockey en patines tuvo su época de gloria bajo la dirección de Alfonso Muñoz, dueño de la librería más antigua que existió en la ciudad. Su nombre aún perdura en la calle Arturo Prat muy cerca de Chorillos.

Por último digamos algunas palabras del Ciclismo, en este deporte se ven entrenando a los quijotes, con sus trajes coloridos, llenos de entusiasmo participan representando a la ciudad en torneos locales, regionales e incluso nacionales ¿sabe usted cuánto cuesta una bicicleta de competición? Bueno son varios miles de pesos, entre \$500.000 y \$1.000.000, no existen rebajas, ni compensaciones, no créditos, no nada, ni siquiera el ánimo de ayudar a solventarlo

El año 1929 el Teatro de San Javier estaba en plena construcción, era un aporte a la cultura y el esparcimiento de los habitantes de San Javier. Pero el primer local en que funcionó una compañía de teatro, la zarzuela y a la vez el biógrafo, fue el Teatro de la Bomba al lado del Cuartel de Bomberos, por eso el nombre. Se llamaba biógrafo al que después sería el Cine.

Mención especial merece el Circo, por allá en la primavera de 1910 apareció por San Javier el primer circo y en 1912, hace estreno el primer circo con fieras. Desde entonces cada año en la primavera hacen su aparición las carpas multicolores de los circos. Cada circo es un espectáculo, de colorido, sacrificio y pobreza, pero que aún hoy, entretiene y dan colorido a un espectáculo que encanta a chicos y grandes, sobre todo en las poblaciones populares.

Inevitablemente el tiempo se ha llevado los famosas Fiestas de la Primavera, con sus carros alegóricos y sus comparsas e participantes disfrazados. Tratar de recuperarlos en el siglo XXI suena a una quimera, porque la gente está cada día más apática y desinteresada por lo que se hace en su pueblo, por llevarles la cultura a sus hogares y en que cada uno se sienta partícipe. Esto es a nivel nacional e internacional.

Aquí se siguen haciendo los desfiles para el dieciocho, para el 21 de mayo, para el aniversario. En el Parque Cultural de la calle Balmaceda se hace una fiesta llamada “San Javier Cultura y Vino” y durante el verano el “Festival de los Barrios, que siempre deja sabor a poco. El Teatro de San Javier presenta obras traídas del Teatro Regional, con lo que se le legra dar vida y mantener vivas manifestaciones culturales tan importantes para el espíritu. Pronto se construirá el Teatro Municipal, dejando de ocupar el actual local, que es el mismo del pasado con otros propietarios. Una de las claves del éxito y la buena acogida, es el lugar de su construcción.

Por último algunas sugerencias. Tenemos una hermosa Plaza de Armas, a la que hay que darle más vida. Llenarla de música, juegos y seres humanos. Lo mismo para el parque de la cultura, en los días de verano que la ciudadanía vaya hasta el y participe de su belleza natural y su encanto. No puede ser posible que permanezca cerrado a la hora de más calor y cuando más se necesita la sombra benefactora de la naturaleza.

Bueno hagamos un parelé, hagamos un descanso y hablamos de cosas más gratas. Por ejemplo de cultura. Yo sé que un apalabra de por sí pesada, desagradable, es motivo de seriedad, nos trae la imagen de libros, músicos, teatro, personas serios. Escritores, poesías, narraciones. En fin algo aburrido, caballeros con corbata y un lápiz en la mano. Realmente es eso, todo eso y mucho más. Por definición cultural es todo lo que el hombre hace o ejecuta, es toda la creación del hombre, de los hombres, por lo que sería imposible referirse a toda la cultura. A este capítulo daremos a conocer la más destacada de la cultura en San Javier de Loncomilla. Lo que fue, su evolución en el tiempo y lo que se puede proyectar de ella para el futuro.

Hablando en serio, diremos que en San Javier tenemos dos poetas destacados, a los que se le han rendido hermosos homenajes. Uno el más conocido – residió aquí mismo en la ciudad, don Jerónimo Lagos Lisboa, el Parque Municipal que queda por la avenida José Manuel Balmaceda, frente a la Iglesia de la Merced. Este parque lleva su nombre en homenaje a este poeta, que donó los terrenos a la Municipalidad. Allí está la casa del poeta convertida en un Museo, junto a el museo hay una casa de la cultura, para exposiciones, sala de exhibiciones, todo esto en medio de un entorno natural, con muchas plantas, árboles añosos y flores, además de un criadero de árboles en especial araucarias.

En este lugar paradisíaco, practica y ensaya la Banda Escolar Municipal la que malamente se llama “banda de guerra”, yo – me permito – llamarle Banda Juvenil Municipal de la Paz. Aquí nadie menos un niño o un joven se puede preparar para la guerra. La paz es un valor intransable.

Bien, hablamos del poeta Jerónimo Lagos Lisboa – al final se entregará una completa biografía de este personaje tan destacado de San Javier. Ahora sólo nos referiremos a la gran amistad que lo unió a otro poeta de San Javier a Jorge González Bastias y también

a otro grande de las letras nacionales, premio Nacional de Literatura de 1944. Creador del criollismo o padre del criollismo.

**Lagos Lisboa, Jerónimo.**  
(1883 – 1958).

Poeta chileno nacido a las orillas Río Loncomilla o cercano al Río Maule, en la ciudad de San Javier de Loncomilla el año 1883 y murió en su lugar de nacimiento, el año 1958.

Fue un hombre distinguido y de mucho dinero y recursos, dejó a la Municipalidad de San Javier el Parque Municipal que lleva su nombre. También lleva su nombre uno de los colegios municipales más importantes de la ciudad.

Fue presidente de la Sociedad de Escritores de Chile. Obtuvo el Premio Municipal de Santiago por sus obras “Tiempo Ausente” (1937), y “La pequeña lumbre” (1945). Su verso transparente y frío tiene origen en lo popular. Junto a los anteriores obras publico una tercera “Yo iba solo” (1915).

Su “Antología” editada en 1960, contiene una serie de poemas exquisitos en sus voces e intenso en sus descripciones.

**Latorre Court, Mariano.**  
(1886-1955).

“El amó las tierra y las aguas de Chile,  
las conquistó con paciencia , con  
sabiduría y con amor , las selló con sus  
palabras y con sus ojos azules.

(Pablo Neruda)

En nuestra prosa de la primera mitad del siglo XX hay algunos nombres destinados a derrotar el olvido, el suyo parece tener derecho a inscribirse en la lista de los escasos sobrevivientes y no, en verdad porque fuera padre y nuestro en la creación de caracteres y tramas novelescas.

Mariano Latorre nació el año 1886 en Cobquecura. No hay en su rostro rasgos criollos o nativos, si no ojos azules, una corona de pelos dorados, como resultado de un matrimonio mitad vizcaíno, mitad bordolés. Su padre, Mariano de Latorre Sandelis, vasco y su madre, Fernandina Court Biezac, francesa, residían en Cobquecura, uno de

los muchos pueblos en la provincia del río Maule (hoy ubicada en la octava región, en el litoral del secano costero).

Sus primeras letras las hizo en Constitución y la enseñanza media en Valparaíso. Al final su familia se instala en Talca, aquí es donde nace a la vida su actividad literaria. La enseñanza superior la hizo en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, titulándose de Profesor de Castellano pero antes abandonó la Escuela de Derecho.

Ejerció de profesor en el Liceo de Santiago, el Instituto Nacional y se desempeñó como académico en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile en el año 1953.

Durante su extensa vida literaria obtuvo una serie de premios y distinciones; en 1915 ganó un concurso organizado por “El Mercurio” y lo mismo sucede en 1922. ya para entonces era profesor titular en la Cátedra de Literatura Chilena y americana del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.

El año 1944 recibió el Premio Nacional de Literatura.

Ricardo Latcham le llamó “El Maestro del Criollismo”. Entendiendo que el criollismo chileno genuino es hijo del naturalismo, escuela que se dedicó al estudio del hombre natural, dejando a un lado al hombre abstracto. El criollismo es el nombre dado al estudio de la literatura a los asuntos rurales y por lo tanto es un fruto espontáneo de la tierra chilena. La literatura criollista ha perforado todos los géneros: teatro, poesía, lírica, novela y cuento.

Latorre conoció en la casa de don Augusto Ibáñez de la Vega, situada en el barrio de Juntas Viejas a doña Virginia Blanco Calzada, nacida en esta ciudad, de padres españoles, comerciantes; Isidoro blanco y de Oselide Calzada. Virginia estudio en la Escuela Normal de Talca, de la que egresó en 1911, por un tiempo ejerció en San Javier, después de su matrimonio con Mariano Latorre se radicó en Santiago.

Dentro del anecdotario de sus vidas está el hecho que los dos jóvenes fueron presentados por Jerónimo Lagos Lisboa en una fiesta que se realizaba durante la inauguración del Cuartel de Bomberos el 19 de septiembre de 1911. Como Lagos Lisboa era bombero conocía a la joven Virginia. Aquí se conocieron, aquí se casaron.

En estas tierras Mariano Latorre escribió preciosas letras dedicadas a su familia, a su suegro, al Loncomilla y su curiosa navegación hasta Constitución.

Por supuesto que estas tierras del Loncomilla, aparecen señaladas en su “Chile: país de rincones”, “Loncomilla es tierra de trigos...”.

Murió en su ley - alguien dijo – baja a dormir la muerte en el lecho que fue el tema de toda su vida: la tierra chilena.

## **El Manuscrito del Diablo.**

(José Victorino Lastarria – 1817 – 1888).

Este artículo apareció publicado en Santiago de Chile en 1941 en el libro “Lastarria” de Ediciones Ercilla.

El artículo de manos lo hemos considerado, porque fue escrito en el siglo XIX casi dos siglos después, las opiniones y expresiones del autor tienen plena vigencia y pareciera que reflejan al sanjavierino de hoy. Lo aplicamos a la actualidad, porque él dicho “pueblo chico infierno grande” se cumple a cabalidad, la caracterización que hace Lastarria de los chilenos. Veamos que opina este intelectual chileno tan destacado y profundo observador de sus conciudadanos.

“...el chileno no tiene un enemigo más implacable que el chileno mismo. Cada uno de ellos es enemigo de todos, todos son enemigos de cada uno.

¿Queréis saber la vida y milagros de algunos? ¿Queréis saber cuáles son sus vicios, sus extravíos? Acercaos a cualquiera, al mayor de sus amigos, por ejemplo, y quedareis satisfechos. ¡OH! don Juan es un guapo mozo, es decir, tiene dinero, gran talento, pero es muy petardista y embustero, no se fíe usted en él; es mi amigo, nos tratamos de muchos años a esta parte y le conozco demasiado; es hombre peligroso, inmoral y sobre todo muy mala lengua. ¿Qué piensa usted de la señorita tal? Lindo, ¿no es cierto? Y muy amable y virtuosa; pero se habla de algunos deslices que ha tenido. Sus amores con fulano fueron públicos y bien desgraciados por cierto...

La envidia es, pues la primera virtud chilena. Aparece un hombre que se ha hecho rico con su esfuerzo, los demás se asombran de que se haya enriquecido y todos se preguntan como ha podido alcanzarlo; se explican sus especulaciones, sumando la ganancia que hizo cuando engaño a éste con lo que le produjo la jugada doble que hizo al otro y con lo que le granjeó la estafa que hizo al público vendiéndole por ocho lo que le costaba dos, hay tanto; lo demás no se sabe cómo ha llegado a sus manos: sin duda ha robado, no se le conoce talento para especular, sino sagacidad para engañar, economía en sus gastos no ha tenido, el resultado de sus cálculos no fue obra de su prudencia sino capricho de la fortuna ciega que le favoreció.

Esto no quita sin embargo que todos lo rodeen, le saluden, lo mimen y le hostiguen con sus atenciones: el fue ladrón, pero es rico; fue pícaro, pero ahora no tiene necesidad de serlo. Al fin vence la riqueza: en público se le concede talento, generosidad, buen trato, mucha honradez y hasta se le hace senador. Pero en privado se cuenta su vida tal como la trazó la envidia. Los que se honran con su amistad no se empeñan en defenderle, porque para alcanzar la protección o un empréstito a interés moderado, les basta tomar el té con él y hacerle la corte.

Este es el triunfo de la honradez laboriosa. El de la honradez por la casualidad es más difícil y peligroso, porque los chilenos son justos y no quieren dar paso libre en la sociedad a nadie que no haya sufrido la prueba de una iniciación rigurosa, de un noviciado severo.”

(En la época de Lastarria no se podía acusar a los nuevos ricos de haber hecho la “fortuna” estafando al fisco con el I.V.A. o bien por tener “Pacto con el diablo”. Estas dos modalidades modernas para hacerse rico).

Pasamos ahora a otra característica de los chilenos, según José Victorino Lastarria:

“...Así que el papel del transportador de calumnias, el del chismoso, es un papel interesante en la sociedad de Chile. Sin embargo, de que lo desempeñan ciertos seres ambiguos que tienen cabida en ciertos círculos, en Chile todos chismean. Unos por oficio, otros por beneficio: éstos de buena fe, aquellos por malignidad, tales por costumbre, esos otros porque no tienen que hacer... encuentra usted a cada paso chismosos... el chisme está allí en el carácter nacional o mejor dicho en la naturaleza orgánica del chileno: los niños se cambian chismes con inocencia, la mujeres por distracción, los hombres por negocio, los políticos por conveniencia, los comerciantes por ganancias, los beatos por religiosidad y hasta los altos funcionarios quienes chismean por diplomacia o por hacer el bien del país.”

“El chisme es un elemento que mantiene el fuego sagrado en el corazón. Sin el chisme, la vida del chileno, sería tan insípida como la de una monja, tan fastidiosa, tan llena de tedio como la de un encarcelado en prisión solitaria, no sabrían emplear sus horas...”

Hay otras características muy vistosas, pero con los enumerados basta por ahora, tal vez encontramos otros espacios para seguir esta veta. Sólo para terminar, veamos una característica más corta. Dice Lastarria, refiriéndose al arribismo.

“Más o menos todo esto pasa como moneda corriente: hay costumbre de fiarse en la conciencia para despreciar esas calumnias; pero lo que no se desprecia nunca, lo que labra hondamente el amor propio, es la imputación del plebeyo, sobre todo en los pueblos de provincias. Nadie es mulato ni mestizo, todos son de raza española pura, y es curioso como arreglan sus genealogías para mostrarse descendientes genuinos de caballeros”.